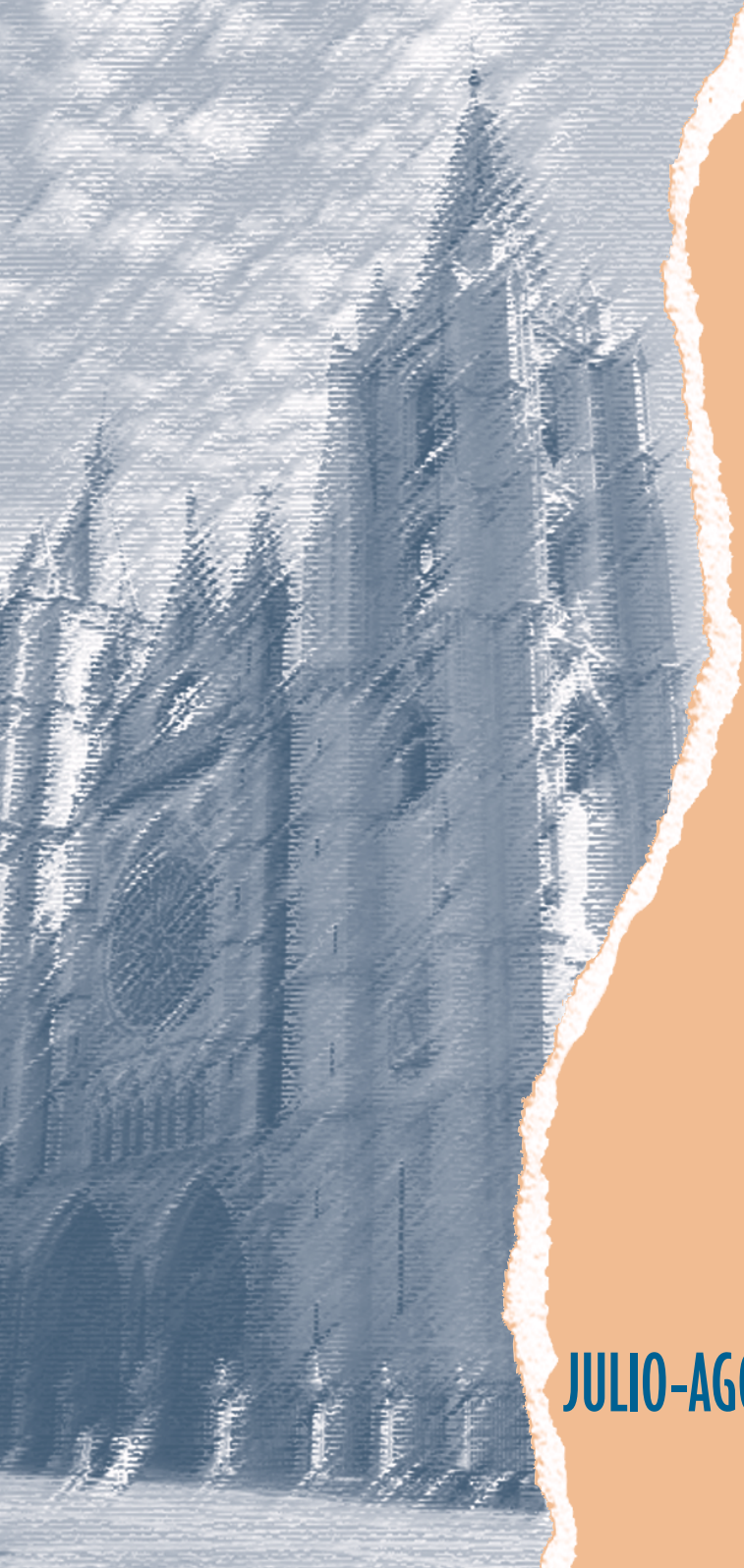


BOLETÍN OFICIAL DE LA DIÓCESIS DE LEÓN

JULIO-AGOSTO-SEPTIEMBRE
2026

BOLETÍN OFICIAL
OBISPADO DE LEÓN

BOLETÍN OFICIAL OBISPADO DE LEÓN

AÑO CLXVIII

Julio-Agosto-Septiembre 2026

Número 3

LEÓN, 2026

© Obispado de León
Plaza de Regla, 7
Teléfono: 987 21 96 80
Fax: 987 26 06 65
Apartado 9
24003 León

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad
ni parte de esta publicación pueden reproducirse,
registrarse o transmitirse por un sistema de recuperación
de información, en ninguna forma ni por ningún medio,
sea electrónico, mecánico, fotoquímico, magnético
o electroóptico, por fotocopia, grabación o cualquier otro,
sin permiso previo por escrito de los titulares del Copyright.

Depósito Legal: Le. 28-1960

Imprime:
Imprenta Kadmos
Tel. 923 28 12 39
37002 Salamanca

SUMARIO

Julio-Agosto-Septiembre 2026

I. IGLESIA DIOCESANA

A) Señor Obispo

I. Carta pastoral ante el curso 2026-2027 703

II. Cartas y otros documentos

"Educar para custodiar la vida". Ante la llamada a un Pacto Educativo Global 725

"Llamados a participar en la XXV Semana de Pastoral". Motivación para inscribirse en la Semana 729

"Guardián de la memoria de la Iglesia de León". Discurso de bienvenida en la presentación de la restauración del Tumbo Legionense..... 733

"Encuentro y diálogo fecundo entre la fe, la cultura y el arte". Discurso en la inauguración exposición "Ángel Estrada: Forma y Luz" 735

"Esperanza, comunión, participación y misión". Anuncio de los nuevos nombramientos al comienzo del curso.... 737

III. Homilías

"Venid al altar de vuestra alegría". XVI Domingo del Tiempo Ordinario. Dedicación del Altar de Caldas de Luna 741

"Acción de gracias por los 113 años de Teresa Fernández Casado". Memoria de los santos Marta, María y Lázaro 743

"Gracias de corazón". Jueves de la XVII Semana del Tiempo Ordinario. Día del Misionero..... 745

"Con los pies en la tierra y el corazón en el cielo". Solemnidad de Nuestra Señora de la Asunción 747
"Nadie es extranjero para Dios". XX Domingo del Tiempo Ordinario 749
"El Espíritu Santo da fruto". Solemnidad de santa Beatriz de Silva 753
"En el corazón del mundo, ¿qué profecía de esperanza?". Martes de la XX Semana del Tiempo Ordinario. Congreso Mundial y Asamblea General de Institutos Seculares..... 755
"Una mujer sencilla de un pueblo pequeño". Romería de la Virgen del Páramo..... 759
"Constructores de paz, comunión y misión". Viernes de la XXIII Semana del T.O. Visita de la reliquia de San Francisco Coll y Guitart 763
"Un árbol con raíces profundas" Misa de Acción de Gracias por el 850 aniversario del Monasterio de Santa María de Carrizo..... 765
"Mujer de cercanía y encuentro, Madre de la esperanza y Reina de la paz". Solemnidad de la Virgen del Camino en la Basílica de la Virgen del Camino 769
"Mujer de cercanía y encuentro, Madre de la esperanza y Reina de la paz". Solemnidad de la Virgen del Camino en la S. I. Catedral 773
"Goce el Señor con sus obras". Misa por el cuidado de la creación 775
"Gratitud y esperanza". Sábado de la XXIV Semana de Tiempo Ordinario. Despedida de los PP Claretianos ... 777
"No estás solo. Ahí tienes a tu madre". Nuestra Señora de la Merced..... 779
"¿Quién como Dios?". Fiesta de San Miguel Arcángel..... 781

IV. Decretos, edictos y convenios

Dispensa del precepto en la Solemnidad de Santiago, apóstol 783
Incardinación del Rvdo. Sr. D. Danny Xavier Peña Dávila 785
Incardinación del Rvdo. Sr. D. Miguel Ángel González Barragán 787

B) Cancillería Secretaría

1. Nombramientos 789
2. Necrología 790

C) Actualidad Diocesana

1. Actividades del Señor Obispo 791
2. Crónica diocesana 795

D) Otros Documentos Diocesanos de Interés

Memoria académica del curso 2025-2026 en el Instituto Superior de Teología de Astorga y León (ISTAL) 823
Memoria académica del curso 2025-2026 en la Escuela de Formación Beato Antero Mateo 829

II. IGLESIA EN ESPAÑA

A) Documentos y textos de la Conferencia Episcopal Española

Mensaje para el Día de las gentes del mar 2016 (16-07-26) 835
Mensaje de los obispos con motivo de la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación (31-08-26) .. 839
Carta a los catequistas al inicio del nuevo curso escolar (3-09-26) 845

Mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado (27-09-26) 849
Nota y rueda de prensa final de la 274ª reunión de la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española (30-09-2026)..... 853

B) Otros Documentos de Interés

Intenciones de Oración de la Conferencia Episcopal Española para el año 2027..... 859
Citas para otros documentos de interés 861

III. SANTA SEDE

A) Papa León XIV

Visita Pastoral a Lampedusa. Homilía del Santo Padre León XIV (4-07-26) 865
Saludo del Santo Padre León XIV en el encuentro de oración y fraternidad Cántico de Paz (29-07-26) 871
Homilía del Santo Padre León XIV en la fiesta de la Transfiguración del Señor (6-08-26) 873
Mensaje del Santo Padre León XIV para la Jornada Mundial del Migrante y el refugiado (11-08-26) 879
Homilía del Santo Padre León XIV en la solemnidad de la Asunción de la Virgen María (15-08-26)..... 885
Mensaje del Santo Padre León XIV para la Jornada de oración por el cuidado de la creación (15-08-26)..... 889
Discurso del Santo Padre León XIV en el 47º Encuentro por la Amistad entre los Pueblos (22-08-26) 895
Homilía del Santo Padre León XIV en la Misa por el cuidado de la creación (1-09-26) 903

Carta del Santo Padre León XIV a los obispos latinoamericanos y del Caribe con motivo tercer centenario de la canonización de Santo Toribio de Mogrovejo (8-09-26) 907
Discurso del Santo Padre León XIV en el curso de formación para los nuevos obispos (10-09-26)..... 913
Viaje Apostólico a Francia. Discurso del Santo Padre León XIV en su visita a la UNESCO (25-09-26)..... 919
Viaje Apostólico a Francia. Homilía del Santo Padre León XIV en Eucaristía celebrada en París (26-09-26).. 931
Viaje Apostólico a Francia. Homilía del Santo Padre León XIV en Eucaristía celebrada en el Santuario de Nuestra Señora de Lourdes (27-09-26)..... 935
Viaje Apostólico a Francia. Discurso del Santo Padre León XIV en el Encuentro Interreligioso (28-09-26)..... 941
Viaje Apostólico a Francia. Homilía del Santo Padre León XIV en la Eucaristía celebrada en Metz (28-09-26) 943

B) Otros Documentos de Interés

Mensaje del Dicasterio para la Evangelización en la 47 Jornada Mundial del Turismo (27-09-26)..... 949
Citas para otros documentos de interés 955

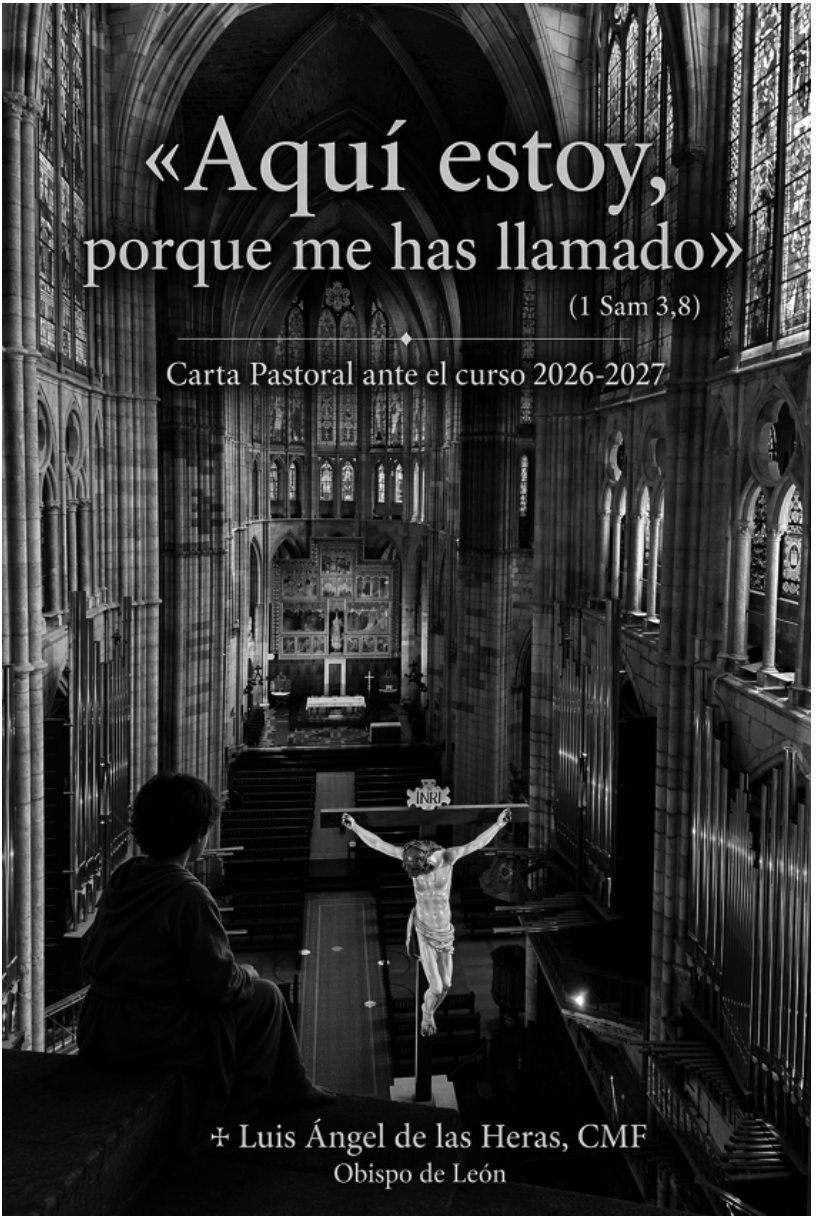
Iglesia Diocesana

Señor Obispo

Cancillería Secretaría

Actualidad diocesana

Otros documentos diocesanos de interés


«Aquí estoy,
porque me has llamado»
(1 Sam 3,8)
Carta Pastoral ante el curso 2026-2027
INRI
✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“AQUÍ ESTOY, PORQUE ME HAS LLAMADO” (1 SAMUEL 3,8)

Carta pastoral ante el curso 2026-2027

A los clérigos, los consagrados, los fieles laicos
y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad
que peregrinan en la diócesis de León

I. Introducción

Queridos todos:

1. Hay palabras de la Sagrada Escritura que nunca envejecen; escenas bíblicas que pertenecen a un tiempo remoto y, sin embargo, siguen sucediendo hoy. Una de ellas es la del niño Samuel, acostado en el templo, todavía sin reconocer del todo la voz del Señor, pero disponible para escucharla. Despierta ternura, viveza y limpieza de corazón. Transmite paz y esperanza.

2. Resuena la llamada y se repite la búsqueda con insistencia. Y cuando por fin comprende, Samuel responde: “Habla, que tu siervo escucha” (1 Sam 3,10). Pero antes ya ha respondido varias veces diciendo: “Aquí estoy” (1 Sam 3,4); “Aquí estoy, porque me has llamado” (1 Sam 3,5.6.8).

3. Con estas palabras quiero dirigirme a toda la diócesis de León antes de la celebración de la XXV Semana de Pastoral, al comienzo del curso 2026-2027, y como preparación para participar activamente en ella. Lo hago movido por una invitación de la Iglesia que peregrina en España y por una convicción personal sencilla, llena de esperanza y de alegría: Dios sigue llamando hoy,

como llamó a Samuel y a tantos otros hombres y mujeres. Llama en las comunidades cristianas de León. Llama a cada uno y a cada una. No solo llama a algunos que pueden plantearse el ministerio ordenado o la vida consagrada. Dios llama a todos los bautizados, porque la vida cristiana nace de una llamada y se convierte en respuesta fecunda que puede dar muchos frutos. Esto coincide con una intuición del camino sinodal de la Iglesia universal, que recuerda en su Documento Final del Sínodo 2024 que la llamada nace de la identidad bautismal común e interpela a todos los bautizados, sin excepción (cf. DF n. 4).

4. La misma convicción resonó con fuerza en el Congreso de Vocaciones *¿Para quién soy?* en febrero de 2025, en el que tuvimos la gracia de participar veintiséis diocesanos de León entre laicos, personas consagradas y ministros ordenados. Una experiencia eclesial única cargada de esperanza, de fraternidad con el horizonte de mejorar el ámbito vocacional en las Iglesias particulares, en el clero y en los seminarios, en la vida consagrada y en la vida laical. Allí se subrayó que la crisis de nuestro tiempo no es solo la disminución de algunas vocaciones específicas, sino una crisis más honda: la de no entender ni vivir la propia vida como vocación. Algo que no es exclusivo de la Iglesia, puesto que en la sociedad toda persona puede encontrar y seguir una vocación entre las llamadas que recibe según las aptitudes que posee para responder. La sociedad también ha de ayudar a descubrir una vocación humana a cada persona.

5. Los cristianos somo llamados por Dios y hemos de discernir cómo responder, igual que Samuel en el templo. Un lugar que nos ha de evocar el retiro necesario para escuchar y conocer la voz del Señor que nos llama y encontrar cuál es el modo de vivir la vida cristiana que nos ofrece y nos conviene, que nos regala y nos hace crecer con una respuesta alegre, generosa, evangélica y evangelizadora.

6. Al entregaros esta carta pastoral, quiero situarme en continuidad con el camino recorrido estos años en nuestra diócesis. En la carta pastoral “Como granos que hacen el mismo pan” (2024),

recordábamos que somos muchos, muy diferentes y, sin embargo, llamados a hacer "el mismo pan" desde la comunión fraterna, la eucaristía, la evangelización misionera y la misión samaritana. Entonces poníamos la mirada en el año jubilar de la esperanza. Ahora nos preguntamos por aquello que está en los fundamentos de la comunión, de la participación corresponsable y de la misión: la llamada que todos hemos recibido en el bautismo.

7. Es una cuestión en la que nos ayuda a reflexionar la pregunta decisiva que formula el papa Francisco en *Christus vivit* y que el Congreso de Vocaciones ha puesto de nuevo en el centro: no basta con preguntar "¿quién soy?", sino que es necesario llegar al interrogante más fecundo: "¿para quién soy?". La respuesta cristiana no remite primero a la autorrealización, ni al gusto, ni a una elección aislada o cerrada sobre sí misma, sino a una vida recibida como don y llamada a hacerse don para otros.

8. En esta ocasión, para facilitar su lectura, he evitado las notas a pie de página a lo largo de la Carta. Por ello, quiero mencionar ahora los textos que más he consultado y a los que me iré refiriendo con sus respectivas siglas cuando las tienen: Papa Francisco, *Exhortación apostólica Evangelii gaudium,* 2013 (EG); Papa Francisco, *Encíclica Fratelli tutti,* 2020 (FT); AA.VV., *Documento Final de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos: "Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión",* 2024 (DF); AA.VV., *Un pueblo de Dios vocacional. De los sueños a los retos* (Ponencia final del Congreso de Vocaciones), 2025; Papa León XIV, *Encíclica Magnifica humanitas,* 2026 (MH); Papa León XIV, *Alzad la mirada. Visita apostólica del papa León XIV a España,* BAC 2026. Finalmente, para referirme al Congreso de Vocaciones *¿Para quién soy?* de febrero de 2025 usaré escuetamente el término "Congreso".

9. Confío en que esta Carta contribuya a poner de relieve la importancia de la vocación, de modo que en la diócesis de León crezca la cultura vocacional y todos los bautizados renovemos o encontremos por primera vez la llamada de Dios y la respuesta que hemos de dar, edificando y cuidando nuestra asamblea de

llamados con humildad, alegría y esperanza. Y que este camino diocesano impulse o sugiera caminos nuevos en la sociedad leonesa, para que toda persona descubra o confirme su propia vocación.

II. La vida cristiana es una llamada

10. En nuestra cultura abundan los mensajes que invitan a construirse a uno mismo desde la sola voluntad, el deseo, la satisfacción o la autorrealización personal. No faltan posibilidades, ofertas y estímulos, pero con frecuencia faltan clarificación y profundidad en las decisiones. Esta situación puede definirse como una crisis de la vida entendida como vocación: cuando la libertad se considera y experimenta superficial y egocéntricamente, la gratificación se exige como una recompensa y casi no se plantean preguntas por la motivación y los fines de una opción de vida. Desde esa crisis, la persona humana corre el riesgo de vivir sin raíces, sin horizonte y sin capacidad de entrega.

11. Frente a ello, la fe cristiana anuncia algo que puede resultar, y ojalá resulte, revolucionario: no somos fruto del azar ni dueños absolutos de nosotros mismos; somos amados, elegidos, llamados y enviados en un momento histórico y en unas circunstancias determinadas para anunciar el Reino de Dios, que es reino de dignidad, justicia, amor, paz, libertad y fraternidad. En *Magnifica humanitas*, León XIV afirma que cada generación recibe la tarea de dar forma a su tiempo como lugar donde se proteja la dignidad de cada persona, se promueva la justicia y sea posible la fraternidad (cf. MH 1).

12. Una persona practicante me cuestionó una vez que perteneciéramos a Dios. Admitía la pertenencia a otros: padres, cónyuges, pareja… Pero no a Dios. El pensamiento imperante suele remitir a uno mismo y a un entorno elegido arbitrariamente. Pero para una persona de fe, antes que nuestras decisiones, está la iniciativa de Dios y, por supuesto, está su amor. Antes que un

proyecto personal y cualquier misión concreta, está el don de la vida recibida. Por eso la vocación no es algo superpuesto ni una tarea opcional ni, desde luego, un lujo espiritual para unos cuantos; es la forma creyente de tomar la vida en las propias manos con libertad y responsabilidad para vivir una existencia fecunda que contribuya a mejorar este mundo de modo que cada vez se extienda más el Reino de Dios. En este sentido, el Congreso afirmó que la vida es don, y la dicha verdadera pasa por acogerla y hacer de ella una entrega luminosa.

13. Dios llama desde el principio. Llama al ser humano a la existencia, a formar parte de su pueblo, a la santidad, a la comunión, a la participación y a la misión. Llama para sacarnos de la autorreferencialidad y ponernos al servicio de su Reino. Toda vocación cristiana nace de una experiencia original: saberse amado por Dios. No se trata primero de "hacer cosas" para él, sino de dejarnos encontrar por él, escuchar su voz, reconocer su presencia y responderle con libertad. Así nace la obediencia cristiana: sin esclavitud ante un dueño ni sometimiento ciego, sino como respuesta confiada a quien nos ha formado, amado y elegido ya en el seno materno (cf. Jr 1,5), nos conoce mejor que nosotros mismos y quiere para nosotros la plenitud.

III. Samuel, modelo motivador

14. El relato del capítulo 3 del primer libro de Samuel es inspirador para el discernimiento vocacional. Este niño, bendición para su madre, podrá ser bendición para muchos otros. Samuel vive cerca del Señor, pero todavía no lo conoce ni ha escuchado antes su voz. Oye que alguien lo llama, se levanta, busca dirigiéndose al único que comprende que puede haber hablado durante la noche en el templo y vuelve a acostarse. Samuel necesita aprendizaje, mediación, tiempo y paciencia. Solo después, gracias a la ayuda de Elí, puede responder de verdad. Este itinerario puede ser modelo motivador para el discernimiento vocacional.

15. También hoy muchos oyen palabras que interrogan, intuyen que algo deben hacer, sienten una inquietud, una llamada interior, un deseo de mayor verdad o entrega, pero no acaban de reconocer con nitidez su origen ni su sentido. Esto nos exige estar muy atentos y disponibles para escuchar, discernir, acompañar y nombrar lo que Dios está obrando en el corazón de las personas. La vocación no debe descubrirse ni discernirse con estruendo. A menudo llega en lo ordinario: en una amistad, en una crisis, en una herida, en una alegría, en la Palabra proclamada, en la belleza de la liturgia, en la necesidad del prójimo, en una llamada interior que no calla. Toda vocación toca el corazón humano en unas circunstancias concretas y orienta hacia el bien de los demás con horizonte universal.

16. Para responder a la pregunta "¿qué tengo que hacer?", conviene detenerse en otra: "¿quién me llama y para qué me llama?". Esto nos lleva a considerar que, en una cultura saturada de ruido, prisa y dispersión, nuestra diócesis necesita cultivar ámbitos de silencio, interioridad, oración y acompañamiento, como el templo donde vivía Samuel con Elí. El Congreso insistió en la necesidad de la interioridad, la escucha de la Palabra, la reconciliación, el discernimiento y el acompañamiento personal, para que brote una verdadera cultura vocacional. Venimos repitiéndolo desde hace años.

17. En la Vigilia con los jóvenes en Madrid, León XIV dijo que, para reconocer la voz de Dios, ayuda ante todo el silencio; en el silencio se decide qué no escuchar y por qué ruidos no dejarse distraer. En esa experiencia de silencio es donde Dios puede hablarnos o podemos discernir su voz (cf. León XIV, *Alzad la mirada*, pp. 35-36).

18. Samuel nos enseña que para responder es necesario escuchar y reconocer la voz del Señor. Para ello es preciso el silencio interior y exterior. El silencio es tierra fértil donde madura la respuesta.

IV. "Aquí estoy": la necesaria respuesta de la persona bautizada

19. La contestación de Samuel, como la del salmista —"Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad" (Sal 40,8)—, no es un simple formulismo. Contiene una profunda actitud existencial. Significa disponibilidad, obediencia, confianza, acogida, apertura. Significa también renuncia a vivir encerrados en nuestra pequeñez personal y grupal. "Aquí estoy" debe ser la respuesta de toda persona bautizada. Cuando la pronuncia de corazón, sinceramente, comienza a cambiar su modo de situarse ante Dios, ante los demás, ante la Iglesia y ante el mundo. Le hace tomar conciencia de discípulo de Jesús.

20. Podemos decir que la respuesta vocacional cristiana tiene siempre algo de éxodo. El Congreso ha recordado, con palabras del papa Francisco, que la vocación supone una salida de sí, un "éxtasis" entendido como ir hacia Dios y hacia los demás, no como refugio intimista ni como búsqueda de prestigio. Dios llama por amor y la llamada envía a extender su amor. Por eso, el camino vocacional cristiano, seguimiento de Jesús, nunca es pura autorrealización ni, desde luego, afirmación narcisista, sino entrega fecunda hasta dar frutos que, en ocasiones, recolectarán aun quienes no han colaborado en la sementera.

21. Decir "aquí estoy" es también decidir ser y permanecer profundamente humano en la era de la inteligencia artificial, en la que la dignidad humana corre el riesgo de verse eclipsada. Supone tener el corazón abierto al otro, una inteligencia dispuesta a escuchar y una voluntad que busca lo que une más que lo que separa, como afirma el Papa en *Magnifica humanitas* (cf. MH 15).

22. En la respuesta vocacional del bautizado conviene aclarar algo, "por si las moscas", como se dice popularmente. Hablar de una llamada dirigida a todos no diluye las vocaciones específicas; al contrario, las sitúa mejor. Solo comprendiendo que todos somos llamados por el bautismo puede entenderse adecuadamente

la belleza singular del matrimonio cristiano, el ministerio ordenado, la vida consagrada, el diaconado permanente y los diversos carismas. El Congreso ha subrayado con fuerza que las vocaciones específicas son el rostro concreto de la única llamada bautismal, y que no tiene sentido cristiano oponerlas unas a otras o valorar una a costa de las demás.

V. El bautismo: raíz de toda vocación cristiana

23. Como ha recordado el Documento Final del Sínodo de 2024, la variedad de vocaciones, carismas y ministerios no nace de una dispersión, sino de una misma raíz: el bautismo, que nos introduce en la dignidad de hijos de Dios y nos hace caminar juntos como hermanos (cf. DF 21).

24. Por tanto, si queremos hablar con rigor sobre la vocación cristiana, hemos de volver al bautismo, por el que somos incorporados a Cristo. En él se encuentra nuestra raíz común. Por el bautismo recibimos la misma dignidad fundamental como hijos e hijas de Dios, miembros de su Pueblo y partícipes de su misión. El Documento Final del Sínodo de 2024 lo expresa con nitidez al afirmar: "Las diferentes vocaciones eclesiales son, de hecho, expresiones múltiples y articuladas de la única llamada bautismal a la santidad y a la misión" (DF 57). Además, añade: "La sinodalidad, en efecto, implica una profunda conciencia vocacional y misionera, fuente de un estilo renovado en las relaciones eclesiales" (DF 141) entre discípulos misioneros de Cristo con distintas vocaciones.

25. En nuestra diócesis venimos insistiendo desde hace años en la comunión fraterna, la sinodalidad, la evangelización misionera y la misión samaritana. Todo ello se fundamenta en la conciencia renovada de lo que hemos recibido en la fuente bautismal. Sin bautizados conscientes, agradecidos y corresponsables, la Iglesia corre el riesgo de reducirse a organización, costumbre, repetición o "museo", como han alertado los papas Francisco y

León XIV. Con bautizados que viven su fe como don y envío, en cambio, la Iglesia se vuelve más sinodal, más misionera, más fraterna y más samaritana.

26. Por eso, cuando hablamos de vocación, no hemos de pensar solo en "elegir estado de vida", aunque también ha de llegar ese momento. Hablamos de algo más básico y permanente: vivir coherentemente el bautismo, integrar fe y vida, dejar que la pertenencia a Cristo ilumine la familia, el trabajo, la amistad, el descanso, la formación, el compromiso social y político, la atención a los vulnerables, el trabajo por la paz y la justicia, así como el cuidado de la casa común. En este sentido, Dios no nos aparta del mundo, sino que nos envía a él de un modo nuevo, haciéndonos discípulos misioneros. Nuestra reflexión para elaborar un plan diocesano de pastoral nos descubrió que la evangelización obedece al mandato misionero de Jesús (cf. EG 19) y que la Iglesia no puede quedarse al margen en la construcción de un mundo mejor, ni dejar de despertar fuerzas espirituales al servicio del bien común que fecunden la vida en la sociedad (cf. FT 276). En este horizonte se sitúan los objetivos del plan diocesano de pastoral: "facilitar encuentros fraternos"; "evangelizar en primer anuncio"; "impulsar la relación de ayuda que dignifique".

VI. La diócesis de León, familia vocacional

27. Una de las intuiciones más hermosas de la ponencia final del Congreso es esta: la Iglesia es una familia vocacional (cf. AA.VV., *Un pueblo de Dios vocacional*, nn. 37-43). Gracias al bautismo y al Espíritu, formamos un pueblo vocacional, una asamblea de llamados. Siguiendo esta propuesta, bien podemos hacer que nuestra diócesis de León sea una familia vocacional que cuidemos todos los diocesanos, hijos de un mismo Padre y hermanos en Cristo por el Espíritu.

28. Así, debemos subrayar que no somos cristianos yuxtapuestos, sino hermanos y hermanas llamados por el mismo Señor

y enviados a la misma misión, aunque por caminos diversos. La Iglesia no es un espacio donde unos pocos tienen vocación y los demás colaboran; es una comunidad en la que todos reciben y maduran una llamada, cada cual según sus aptitudes y su forma de vida cristiana.

29. Esta visión tiene consecuencias muy concretas. Nos lleva a pasar de una religiosidad principalmente costumbrista a una religiosidad de fe viva. Nos invita a pasar de una mentalidad funcional a una mentalidad vocacional. Nos pide dejar de pensar la vida eclesial en clave de "cubrir puestos", "sacar adelante tareas" o "resolver escaseces y conflictos internos", para contemplarla mejor como el espacio en el que Dios hace florecer dones, carismas y ministerios. Nos exige también superar recelos, comparaciones, rivalidades y polarizaciones clericales, laicales o de vida consagrada. Una Iglesia que reconoce la diversidad de llamadas no desprecia ni absolutiza ninguna de ellas. Se alegra por sus laicos, sus ministros ordenados, sus consagrados; acompaña a los matrimonios, acoge la riqueza de los carismas, promueve ministerios y responsabilidades, favorece la corresponsabilidad diferenciada y la reciprocidad entre todos, varones y mujeres, mayores y jóvenes. Hay diversidad de dones que se han de complementar al servicio del pueblo de Dios.

30. En la diócesis de León necesitamos seguir creciendo en esta conciencia. Hemos aprendido o recordado nociones sobre comunión, participación y misión. Hemos desarrollado una buena sensibilidad sinodal, espacios de escucha, iniciativas compartidas, coordinación dentro de las delegaciones y entre ellas, con una mayor implicación de muchos bautizados. Todo ello debe ahora recibir un nuevo impulso al descubrir que no se trata solo de vivir la vida cristiana con mayor profundidad y compromiso, de evangelizar en estos tiempos, de organizar mejor la diócesis, de acompañar y ayudar a los pobres que siempre tendremos con nosotros. Se trata de perseguir esos objetivos haciendo florecer una cultura vocacional común en la que cada persona encuentre su lugar como discípulo para cumplir la voluntad de Dios, con

la riqueza de las diferentes vocaciones que brotan de la única fuente bautismal. Los dones repartidos entre las personas bautizadas de la diócesis no son para un exclusivo beneficio particular. Haciendo bien a cada diocesano, fomentan una comunidad plural y rica, una familia vocacional, capaz de afrontar los desafíos misioneros del presente y contribuir al bien común de nuestra sociedad.

31. Durante su viaje apostólico a España, en el encuentro con la comunidad diocesana de Madrid, el papa León XIV afirmó que el bautismo cambia verdaderamente la vida: los dones personales dejan de ser un don privado y se orientan al bien común sin que se produzca uniformidad (cf. León XIV, *Alzad la mirada*, BAC 2026, p. 80).

VII. Una diócesis con alma vocacional

32. El Congreso nos propuso retos. Entre ellos, uno sobresale con fuerza: fomentar una cultura vocacional. No se trata de añadir una actividad más al calendario, ni de repetir otras iniciativas que tuvieron su momento hace años, ni de crear un grupo especializado que sea el único que se ocupe de "las vocaciones". Se trata de una transformación: del lenguaje, las prácticas, la sensibilidad y la manera de pensar, acompañar, celebrar, formar y vivir. Además de las loables campañas y actividades puntuales para orar, celebrar, dar a conocer y promover las vocaciones, es necesario crear un humus común, un ambiente creyente donde cada persona pueda comprender su vida como llamada, discernirla y responder a ella.

33. ¿Qué significa esto para nuestra diócesis? Significa tener un planteamiento pastoral común que nos lleve a ser una diócesis vocacional. Para ello, en primer lugar, toda pastoral ha de tener alma vocacional —como se dijo en el Sínodo sobre los jóvenes—, puesto que esta dimensión es la más significativa de toda propuesta pastoral (cf. AA.VV., *Un pueblo de Dios*

vocacional, n. 59). Esta expresión —alma vocacional— merece ser meditada y asimilada. Junto a la presentación explícita de opciones de estado de vida, toda acción pastoral ha de favorecer la escucha, el discernimiento y la respuesta. Una catequesis orientada desde esta perspectiva ayuda a descubrir que la propia vida es una llamada, paso a paso. Una pastoral juvenil atenta a las llamadas de Dios guía a los adolescentes y jóvenes a preguntarse con valentía "para quién son". Una pastoral familiar con esta sensibilidad invita a descubrir el matrimonio y la familia como llamada y misión, en la belleza que describe la exhortación apostólica *Amoris laetitia* (2016), del papa Francisco. Una pastoral samaritana que establece relaciones de ayuda que dignifican, revela que en el pobre y el vulnerable Cristo nos llama, nos interpela y nos mueve a conversión.

34. En segundo lugar, una cultura vocacional exige un acompañamiento y un discernimiento con alma vocacional. Por una parte, nadie responde en solitario. Los primeros discípulos siguieron a Jesús en comunidad. La Iglesia primitiva discernió conjuntamente. En nuestra diócesis necesitamos comunidades capaces de escuchar sin precipitación, espacios donde plantear serenamente las preguntas fundamentales, y una formación que no sea solo doctrinal o funcional, sino verdaderamente espiritual, humana, comunitaria y misionera. Por otra parte, aunque las mediaciones y los compañeros de camino no sean perfectos, han de ayudar a reconocer la voz de Dios. Samuel necesitó a Elí. San Pablo se dejó acompañar por Ananías. Nosotros necesitamos el acompañamiento para discernir. Y para ello acompañantes —ministros ordenados, consagrados y laicos— que estén bien formados y tengan alma vocacional.

35. El Magisterio de Francisco y León XIV, el Congreso, las cartas pastorales y la primera Carta sinodal de nuestra diócesis (2025), coinciden justamente en la importancia del conocimiento mutuo, la conversación, el diálogo, la formación compartida y la sinodalidad como forma de discernir y caminar juntos. Por eso, esta cultura vocacional requiere también una cultura de

discernimiento. El Documento Final del Sínodo de 2024 insiste en que el discernimiento eclesial no es una técnica organizativa, sino una práctica espiritual vivida en la fe, con oración, humildad, escucha y apertura a lo que el Espíritu dice a la Iglesia (cf. DF 29). En este sentido, desde la corresponsabilidad bautismal, durante este curso queremos avanzar en nuestra diócesis en la renovación y constitución de los consejos pastorales, tanto en los arciprestazgos como en las parroquias. Hacen falta bautizados dispuestos a constituirlos o renovarlos en todos los rincones de la diócesis. No es algo que haya que dejar exclusivamente en manos de los párrocos. Exige compromiso de todos los diocesanos. El Papa, en su viaje apostólico, ha recordado que estos consejos no deben reducirse a un trámite, sino ser espacios de escucha recíproca y discernimiento, donde se modifique la sensibilidad de cada uno gracias a una escucha más profunda de lo que dice el Espíritu a la Iglesia (cf. León XIV, *Alzad la mirada*, p. 83).

36. En tercer lugar, una cultura vocacional se alimenta de testigos. Las vidas entregadas con paz, alegría y sencillez contagian una gran esperanza vocacional. Estas encarnan el alma vocacional. Las vocaciones no las suscitan solo la oración, los discursos, las homilías, las meditaciones, las reflexiones y las experiencias fuertes, sino también el contacto con personas concretas. Personas que transparentan la dicha que han vivido y viven, comunidades verdaderamente fraternas, familias donde la fe se respira y sostiene, ministros ordenados que viven con caridad pastoral, consagrados cuya presencia remite a Dios y laicos que testimonian a Cristo en la vida ordinaria, la cultura, la educación, la política, el trabajo, la enfermedad, la ancianidad, la pobreza, la vecindad. El Congreso insiste expresamente en que nada hay más contagioso que el testimonio de quienes viven fielmente la llamada recibida. Francisco y León XIV lo dicen de otro modo, como recordaremos al hablar de la oración por las vocaciones y la renovación de nuestra respuesta.

VIII. La vocación de los laicos en la asamblea de los llamados

37. Entre nosotros sigue siendo necesario reafirmar con convicción la vocación laical y su misión como miembros del pueblo de Dios, asamblea de los llamados. Lo podemos hacer como el Congreso lo ha indicado: dando gracias a Dios por los laicos, a quienes corresponde vivir en el mundo, en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social, contribuyendo a la santificación de la humanidad como fermento. También podemos tomar nota del Documento Final del Sínodo de 2024 cuando recuerda que la misión implica a todos los bautizados y que la primera tarea de los laicos es impregnar y transformar las realidades temporales con el espíritu del Evangelio (cf. DF 66).

38. Esta forma de vida cristiana no consiste en suplir lo que otros no pueden hacer ni en ocupar un segundo o tercer plano en la vida de la Iglesia. Es una forma plena y genuina de vida cristiana, nacida del bautismo, como las demás, y orientada a la misión. La vocación y la misión de los laicos muestran que la fe no queda confinada en los templos ni en actividades explícitamente religiosas, sino que puede y debe impregnar la sociedad: el mundo del trabajo, la cultura, la educación, la comunicación, la economía, la política, la convivencia ciudadana, la solidaridad, el cuidado de la naturaleza y la acogida y atención a los más vulnerables. En este sentido, la Iglesia nos ofrece orientaciones muy valiosas sobre la amistad social, el diálogo, la participación en la vida pública, el cuidado de la fragilidad y de la casa común. En cada uno de estos ámbitos los laicos tienen el desafío de desarrollar su misión cuidando la dimensión dialógica, con un conocimiento del mundo y de la Iglesia donde están insertos que les permite entablar un diálogo constructivo.

39. León XIV afirma en *Magnifica humanitas* que la Iglesia desea permanecer en diálogo con el mundo contemporáneo y que la actitud de diálogo forma parte de su vocación (cf. MH 2). Esta afirmación evoca y actualiza la sugerente expresión de san Pablo VI en *Ecclesiam suam*: "La Iglesia se hace palabra; la Iglesia se hace mensaje; la Iglesia se hace coloquio", porque debe ir hacia

el diálogo con el mundo en que le toca vivir (cf. ES 34). ¡Qué importante es la llamada de hacerse coloquio hoy en el mundo! Deberíamos incluso decir: la Iglesia debe hacerse coloquio interminable en el Espíritu. Y ahí aparece un desafío especialmente genuino para los laicos: hacerse diálogo, hacerse coloquio con el mundo en el que viven.

40. En este apartado me gustaría subrayar de manera especial la vocación de la familia cristiana. La familia no es solo destinataria de la acción pastoral; es sujeto eclesial. En ella se aprende a responder, a ofrecerse, a escuchar, a agradecer, a convivir, a perdonar, a servir, a cooperar, a ser corresponsable, aunque no se utilicen estos términos en un hogar cristiano. En la familia cristiana se siembran con frecuencia las primeras semillas vocacionales. Allí se aprende que vivir es desvivirse. Una diócesis que quiera cuidar la cultura vocacional y promover la vocación laical debe cuidar con esmero a las familias, ayudarlas a vivir la fe en casa, a orar, a dialogar, a acompañar a sus hijos en la libertad, a no sofocar las llamadas del Señor por miedo o por estrechez de miras.

IX. El ministerio ordenado y la vida consagrada, dentro del único pueblo vocacional

41. Una diócesis que es familia vocacional ha de promover con naturalidad, gratitud y alegría la vocación al ministerio ordenado y a la vida consagrada. No desde la ansiedad ni desde el lamento ante lo que consideramos escasez, sino desde la belleza de lo que son. El Congreso ha reiterado que todos necesitamos de todos y que cada vocación ayuda a las demás a comprenderse mejor. Igual que debemos reafirmar con convicción la vocación laical y su misión, hemos de hacerlo respecto de las llamadas al ministerio ordenado y a la vida consagrada. Lo cual nos compromete a todos a cultivar, apoyar y alentar cada respuesta.

42. Por nuestra parte, obispos, presbíteros y diáconos permanentes estamos llamados a ser signo sacramental de Cristo

Pastor, servidores de la comunión, anunciadores del Evangelio, ministros de la liturgia y de la misericordia, según la especificidad o el grado ministerial. Nuestra misión no puede entenderse como prestigio, dominio o mera función, sino como servicio a la porción del pueblo de Dios que se nos encomienda y que no elegimos caprichosamente. Por eso, necesitamos comunidades que recen por nosotros, nos acompañen, nos quieran y nos pidan también autenticidad evangélica, de modo que no se cumpla este dicho: "una cosa es predicar y otra dar trigo". Una buena pastoral vocacional incluye siempre la renovación espiritual y misionera de quienes ya han respondido al Señor. También necesitan la oración y el apoyo de los diocesanos nuestros seminaristas. Su respuesta a la llamada en estos tiempos y circunstancias requiere un cuidado por parte del pueblo de Dios al que van a servir, que esté a la altura de los dones que reciben y de los desafíos que encuentran.

43. Por su parte, la vida consagrada supone una riqueza y variedad inmensas y es imprescindible para la Iglesia. La profesión de los consejos evangélicos recuerda que Dios basta, que el Evangelio puede vivirse con libertad de voluntad, afecto y posesión, que el Reino merece una entrega total. La vida religiosa, contemplativa y apostólica, las sociedades de vida apostólica, las vírgenes consagradas, los institutos seculares y otras formas de consagración siguen ejerciendo un necesario profetismo del que habló el papa Francisco. En clave sinodal, conviene recordar también que la vida consagrada aporta a la Iglesia una larga experiencia de discernimiento común, armonización de dones, carismas y misión compartida, y que muchas comunidades son hoy un laboratorio de interculturalidad y profecía (cf. DF 65).

X. Vocación y misión samaritana

44. Toda llamada es "para" edificar la comunión fraterna y trabajar en una rica y casi inabarcable evangelización misionera.

Además, como un importante elemento de discernimiento vocacional, conviene reconocer la voz de Dios en el sufrimiento del mundo "para" responder de manera impostergable en las múltiples tareas de la misión samaritana. En el discurso durante su visita a CEDIA 24 Horas en Madrid, León XIV dijo que la caridad no admite demoras y que cada encuentro con el necesitado es un *kairós*, un momento de gracia único para amar, que no podemos perder ni posponer (cf. León XIV, *Alzad la mirada*, pp. 27-28).

45. También aquí nuestra diócesis ha ido aprendiendo mucho a través del camino de la misión samaritana. En los últimos años, hemos ampliado nuestra respuesta a las llamadas de la fragilidad de la vida, la vulnerabilidad de los enfermos, la amistad social, la acogida y la fraternidad universales, la justicia, la paz y el cuidado de la casa común. En todo ello encontraremos nuevas llamadas a las que hemos de responder con estilo evangélico, como las propuestas para que las mujeres bautizadas tengan una mayor responsabilidad en nuestras comunidades, en la Iglesia.

46. La respuesta cristiana madura verdaderamente cuando aprende a ver al otro no como obstáculo ni como rival, sino como hermano y como compañero de llamada. El mensaje del papa Francisco al Congreso insistía en ello al recordar situaciones de dolor y solidaridad que ponen de manifiesto "para quién somos" y "para quién son" nuestros dones.

47. Por eso, una diócesis y familia vocacional, es una Iglesia que escucha la voz del Señor en el clamor de los pobres, las periferias, las heridas sociales, la soledad, la ancianidad, la migración, el vacío interior de algunas personas, mayores y jóvenes, la desorientación cultural, la fractura de los vínculos y la indiferencia religiosa**.** En estos lugares y situaciones se oye particularmente la voz de Dios, se reconoce su llamada y se comprueba la calidad de nuestra respuesta.

XI. La oración por las vocaciones y la renovación de nuestra respuesta

48. La ponencia final del Congreso dirige a la Iglesia que peregrina en España dos llamadas concretas: pedir al Dueño de la mies y volver a acoger la llamada. Ambas nos ayudarán a avanzar como diócesis vocacional.

49. Necesitamos orar más y mejor por las vocaciones. No solo por nuevas vocaciones al ministerio ordenado y a la vida consagrada, aunque ciertamente también por ellas, sino por la renovación vocacional de toda la diócesis. Rogar para que los bautizados descubran la belleza de su bautismo y lo celebren. Pedir por los matrimonios y familias. Pedir por los jóvenes. Pedir por los acompañantes y guías. Pedir por nuestras parroquias, comunidades, movimientos, cofradías y grupos. Pedir por los ya llamados, para que permanezcan fieles, alegres y disponibles. Pedir para que el Señor nos libre de la resignación y de la nostalgia estériles, del funcionalismo, del miedo a proponer, de la autorreferencialidad, del "siempre se ha hecho así" y de la mediocridad.

50. En el encuentro con los obispos de España, León XIV afirmó que la pastoral vocacional no puede reducirse a una búsqueda de números; nace de comunidades vivas, sacerdotes felices, familias que testimonian la belleza de la fidelidad y una Iglesia que muestra que seguir a Cristo expande la existencia. Más aún, la llamada del Señor puede ser escuchada como promesa de vida (cf. León XIV, *Alzad la mirada*, p. 70). Algo similar había señalado el papa Francisco en *Evangelii gaudium* cuando dijo que donde hay vida, fervor, ganas de llevar a Cristo a los demás, surgen vocaciones genuinas (cf. EG 107).

51. Estas invitaciones nos urgen a cada uno de nosotros a volver a acoger la llamada. Lo cual implica una verdadera espiritualidad sinodal: escucha de la Palabra, contemplación, silencio y conversión del corazón, para reconocer juntos la voz del Espíritu (cf. DF 43). Porque no hay cultura vocacional, ni alma vocacional, ni diócesis vocacional sin conversión personal, pastoral y misionera. Habrá

que añadir también la necesidad de una conversión vocacional. Quizá este sea uno de los propósitos que podamos adoptar durante este curso: que ministros ordenados, seminaristas, consagrados, laicos, familias, jóvenes y mayores podamos decir con libertad y sinceridad: "Aquí estoy, Señor, porque me has llamado" (1 Sam 3,8) y que esta predisposición sea un buen camino de conversión.

XII. Una invitación para el curso 2026-2027

52. De cara al nuevo curso, deseo proponer a toda la diócesis algunas líneas sencillas y concretas:

53. • Que en nuestras parroquias, comunidades, colegios, movimientos, cofradías y grupos se rece con más conciencia por las vocaciones y por la renovación y conversión vocacional de todos.

54. • Que se cuide la proclamación de la Palabra, la interioridad, el silencio, la meditación y el acompañamiento personal, especialmente con adolescentes y jóvenes, pero no solo con ellos. Que se habiliten espacios físicos dignos y apropiados en nuestras iglesias o locales para realizar estas acciones.

55. • Que en cada una de las áreas de las delegaciones de comunión fraterna, evangelización misionera y misión samaritana, se explicite con esperanza y gozo la vida cristiana como llamada en sus diversas formas.

56. • Que los laicos tomen cada vez mayor conciencia de su vocación y envío específicos como evangelizadores misioneros y samaritanos. Además, que sean reconocidos y acompañados en su misión específica en el mundo y en la Iglesia por los ministros ordenados y las personas consagradas.

57. • Que ministros ordenados y personas consagradas vivan con renovada gratitud, unidad interior y transparencia la llamada recibida y sean igualmente reconocidos y acompañados por los laicos.

58. • Que la formación diocesana tenga cada vez más un estilo compartido y sinodal, como intercambio de dones entre las

distintas vocaciones, al servicio de la misión y de una corresponsabilidad diferenciada, tal y como hemos empezado a realizar en algunas actividades formativas de la diócesis (cf. DF 143).

59. • Que toda la diócesis crezca en la comunión fraterna para que las distintas formas de vida cristiana se conozcan mejor, se aprecien más y se ayuden siempre para construir una familia diocesana vocacional.

60. Estas orientaciones están en sintonía con el camino diocesano de comunión fraterna, evangelización misionera y misión samaritana, así como con los desafíos vocacionales que ha descubierto la Iglesia en este ámbito.

XIII. La XXV Semana de Pastoral

61. Esta Carta se publica para ser leída antes de la XXV Semana de Pastoral de la diócesis de León y se presentará al comienzo de la misma, el 22 de septiembre de 2026. Deseo que esta Semana sea un verdadero tiempo de escucha, discernimiento y renovación, en el que toda la diócesis se pregunte con hondura: ¿para quién somos? Y, a la vez, aprenda a responder personal y comunitariamente: "Aquí estoy, Señor, porque me has llamado" (1 Sam 3,8).

62. De este trabajo compartido podrá brotar, si el Señor lo concede, una nueva palabra diocesana de carácter sinodal —la segunda Carta sinodal de nuestra diócesis—, fruto de la reflexión y del discernimiento realizados en la XXV Semana de Pastoral.

XIV. Conclusión

63. Permitidme terminar volviendo al comienzo: Samuel, de noche, en el templo, en silencio, todavía aprendiendo a reconocer la voz del Señor. Imaginadlo como aparece en la portada de esta Carta con una silueta generada por IA sobre una fotografía que hicimos desde la plataforma que sirve para restaurar las vidrieras de la

Pulchra leonina: en el interior de nuestra catedral, mirando hacia el crucificado por encima del trascoro, con la luz de la Jerusalén celeste alumbrando la vocación del niño. De algún modo, podemos vivir o revivir la experiencia dichosa del despertar vocacional de Samuel.

64. Vivámoslo o revivámoslo personalmente y como comunidad diocesana. Peregrinamos entre luces y sombras, con gratitud por lo recibido y una conciencia responsable de lo mucho que aún queda como don y tarea. Eso no debe desanimarnos. Es precisamente ahí donde Dios sigue llamando y renueva nuestra alegría y disponibilidad.

65. Que nadie concluya que Dios no lo llama. Que ninguna persona crea que ya es tarde para responder, ni piense que la llamada de Dios es una cuestión para otros. Que ningún diocesano se conforme con una respuesta desapasionada, rutinaria o sin horizonte. Dios nos ha llamado a todos por nuestro nombre, letra a letra, y nos ha amado primero. Cada uno ha recibido dones para el bien común y puede ofrecerlos para la misión. Todos, desde la gracia del bautismo, estamos llamados a realizar algo grande en nuestra existencia y, así, a ser profundamente humanos, como el Señor Jesús.

66. La Virgen del Camino, mujer del "hágase", nos enseñe a vivir disponibles a la voluntad de Dios. San Froilán, pastor fiel y solícito, nos ayude a escuchar y obedecer de corazón. Y el Señor nos conceda, a cada uno y a toda nuestra diócesis, la gracia de poder decir con verdad, humildad y esperanza:

¡Aquí estoy, Señor, porque me has llamado!
¡Aquí estamos, Señor, porque nos has llamado!

León, 22 de julio de 2026

Fiesta de santa María Magdalena,
discípula del Señor, *apóstola de los apóstoles*

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

"EDUCAR PARA CUSTODIAR LA VIDA"

Ante la llamada a un Pacto Educativo Global

Queridos hermanos y hermanas:

La educación es siempre una tarea de esperanza. Educar es acompañar a cada persona para que descubra quién es, para qué vive y cómo puede poner sus dones al servicio de los demás. Por eso, la educación toca el corazón de la misión de la Iglesia y contribuye a construir una sociedad más humana, fraterna y solidaria.

El Pacto Educativo Global, impulsado por el papa Francisco, nos ha invitado a renovar la pasión por una educación abierta, inclusiva y comprometida con la dignidad de toda persona, el cuidado de la casa común y la alianza entre familias, escuelas, instituciones y sociedad. Se trata de unir fuerzas para que nadie quede descartado y para que las nuevas generaciones crezcan con sentido, responsabilidad y fraternidad.

Esta llamada recibe ahora una luz nueva con la encíclica *Magnifica Humanitas* del papa León XIV, centrada en la custodia de la persona humana en la era de la inteligencia artificial. El Pacto Educativo Global y *Magnifica Humanitas* coinciden en algo esencial: la tecnología debe estar siempre al servicio del bien común y de la dignidad de la persona.

Por eso, resulta especialmente significativa la insistencia del Papa en añadir a los objetivos del Pacto Educativo Global el de "cultivar la vida interior". León XIV afirma que "no basta con conectar a los jóvenes a las redes digitales si luego permanecen desconectados de sí mismos, de los demás y de su propia interioridad" (León XIV, *Discurso en el encuentro internacional*

"Mapas de Esperanza para una agenda educativa regional: salud mental, tecnologías digitales y educación", 30.05.2026).

También nuestra diócesis está llamada a ser un lugar donde se aprenda a cultivar esa vida interior. Que cada niño, adolescente y joven pueda experimentar que su vida tiene valor, que es una persona amada, esperada y llamada a una misión en el mundo. Cuando esto sucede, nace la esperanza. Cuando falta este horizonte, crecen el vacío, el aislamiento y la desesperanza.

Un signo concreto de esta educación que genera esperanza ha sido la quinta marcha por el Pacto Educativo Global, celebrada por los centros de Escuelas Católicas de León. Ha sido un gesto público de comunión, compromiso y solidaridad. Además, el donativo destinado a Cáritas Diocesana nos recuerda que educar es también abrir los ojos al sufrimiento de los demás y aprender a compartir con quienes más lo necesitan. La educación cristiana une inteligencia y corazón, formación y servicio, fe y caridad.

Este testimonio nos ayuda a comprender que el Pacto Educativo Global no es una idea lejana, sino un camino que puede hacerse realidad entre nosotros con pasos concretos: caminar juntos, cuidar la vida, educar en la solidaridad y sostener a quienes atraviesan situaciones de pobreza, soledad o dificultad.

La encíclica *Magnifica Humanitas* nos invita, además, a no resignarnos a que los algoritmos moldeen nuestras decisiones fundamentales. La persona humana no puede ser reducida a un perfil digital, a una estadística o a una utilidad. Somos mucho más. Somos criaturas amadas por Dios, llamadas a la comunión, capaces de verdad, belleza, bondad y entrega.

En este tiempo de transición digital, necesitamos una educación que no tenga miedo a la tecnología, pero que tampoco se someta a ella. Una educación que ayude a nuestros niños y jóvenes a plantearse de verdad estas preguntas: quién soy, para qué vivo, qué puedo ofrecer, cómo puedo amar mejor y dónde

me llama Dios. Educar es enseñar a vivir y ayudar a descubrir por qué vivir.

Procuremos que nuestra diócesis siga creciendo como una comunidad educativa, en sentido amplio, ocupada en "custodiar la vida" y en cooperar con toda la sociedad en este fin. Todos educamos y todos podemos ayudar a que las nuevas generaciones crezcan con raíces, alas y corazón: raíces para saber de dónde vienen, alas para abrirse al futuro y corazón para acoger al prójimo, a veces herido.

Dejémonos acompañar por la Virgen del Camino en la hermosa misión de educar. Ella nos enseña a custodiar la vida interior, a servir a los necesitados y a poner siempre a la persona y su dignidad en el centro. Que nuestra Iglesia en León siga siendo casa abierta, escuela de fraternidad y comunidad que anuncia la alegría del Evangelio, la paz y la justicia para esta magnífica humanidad creada por Dios.

Con mi afecto y bendición.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

"LLAMADOS A PARTICIPAR EN LA XXV SEMANA DE PASTORAL"

Motivación para inscribirse en la Semana

Queridos hermanos y hermanas:

Seguro que durante estas semanas de verano muchos disfrutamos de días de descanso, encuentro familiar, lectura, oración y renovación interior. Ojalá este tiempo nos ayude a tomar fuerzas, mirar con gratitud el camino recorrido y preparar con esperanza el nuevo curso pastoral.

Como ya se ha anunciado, del 22 al 26 de septiembre celebraremos la XXV Semana de Pastoral de nuestra diócesis de León, con el lema "*Aquí estoy, porque me has llamado*" (1Sam 3,8). Será, un año más, un significativo encuentro diocesano al comienzo del curso, con la particularidad añadida de que esta edición festejamos sus bodas de plata.

Como sabéis, se trata una ocasión providencial para escuchar juntos lo que el Señor quiere decirnos hoy como Iglesia que peregrina en León. Por eso os invito cordialmente a inscribiros y a animar también a otros a participar. La inscripción puede realizarse a través de la nueva página web semanapastoralleon.es. No dejemos esta llamada para el último momento. Preparar la Semana de Pastoral es ya comenzar a vivirla con disponibilidad, responsabilidad y alegría.

Este año queremos profundizar en una cuestión decisiva: la vocación cristiana de todos los bautizados. No se trata solo de hablar de algunas vocaciones específicas. Se trata de redescubrir que toda vida cristiana nace de una llamada de Dios y pide una respuesta personal y comunitaria. Dios sigue llamando. Llama a la

vida laical, a la vida consagrada, al ministerio ordenado, a la vida de familia. Llama a niños, jóvenes y mayores; a quienes sirven en parroquias, comunidades, centros educativos, movimientos, asociaciones, cofradías y grupos. Ningún bautizado queda fuera de esta llamada.

El relato de Samuel nos ayuda a comprenderlo. Aquel niño escucha una voz en la noche y necesita aprender a escuchar, silencio para interiorizar y acompañamiento para discernir y reconocer lo que quiere el Señor. También nosotros, en medio de tantos ruidos y prisas, necesitamos aprender a escuchar y dedicar tiempo al silencio y al acompañamiento. Quizá muchos intuyen una llamada a servir más, a creer mejor, a comprometerse con más hondura, a vivir la fe con mayor alegría, a ponerse al servicio de los demás. Algunos estarán en el momento de descubrir su forma de vida cristiana. La Semana de Pastoral quiere ayudarnos a discernir juntos esas llamadas y a renovar nuestra disponibilidad para ayudar a otros.

Venimos caminando en comunión fraterna, evangelización misionera y misión samaritana. Ahora se nos invita a mirar la raíz de todo ello: somos un pueblo llamado por Dios. La diócesis no se renueva solo organizando mejor sus tareas, sino dejando que cada bautizado descubra su lugar, su don, su misión y su modo concreto de decir: "Aquí estoy".

Os animo, de nuevo, a participar y a hacerlo activamente. No vayamos solo como oyentes o espectadores. Vayamos con el corazón abierto, con deseo de escuchar al Espíritu, con deseo de conversar, discernir y aportar. La Iglesia diocesana necesita la presencia, la palabra y la experiencia de todos. Cada vocación es necesaria. Cada respuesta cuenta. Cada comunidad puede enriquecerse y enriquecer a las demás.

Pidamos al Señor que esta XXV Semana de Pastoral nos ayude a crecer como familia vocacional, como comunidad donde todas las vocaciones se reconozcan, se valoren y se acompañen. Que sepamos escuchar la voz de Dios en la Palabra, en la oración, en

los hermanos, en los pobres, en los jóvenes, en las familias y en los muchos necesitados de nuestro tiempo.

Con mi afecto y bendición, os deseo un verano sereno y esperanzado, y os emplazo a encontrarnos en nuestra XXV Semana de Pastoral. Reconozcámonos "llamados" y escuchemos la "llamada".

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“GUARDIÁN DE LA MEMORIA DE LA IGLESIA DE LEÓN”

Discurso de bienvenida en la presentación de la restauración del Tumbo Legionense

Catedral de León, 9 de septiembre de 2026

Buenos días y bienvenidos a la Catedral de León, donde celebramos este acto de presentación de la restauración del Tumbo Legionense, custodiado en el Archivo Catedralicio.

Saludo cordialmente al vicepresidente de la Junta de Castilla y León, al Consejero de Cultura, Turismo y Deporte, al director general de Patrimonio Cultural de la Junta; a la jefa del Servicio Territorial de Cultura, Turismo y Deporte; al alcalde de León, al delegado territorial de la Junta en León y al resto de autoridades y demás responsables de patrimonio de la Junta.

Saludo también al deán de la Catedral y miembros del Cabildo; al director del Archivo de la Catedral; a los trabajadores de la Catedral; y a todos cuantos nos acompañáis.

Agradezco igualmente la presencia de los medios de comunicación, que contribuís a dar a conocer la importancia de este códice y el extraordinario patrimonio documental que conserva nuestro Archivo Catedralicio.

El Tumbo Legionense merece hoy nuestra admiración y nuestro respeto. No es solo una pieza excepcional por su antigüedad y sus características materiales. Con más de novecientos años, ha preservado más de ochocientos documentos que, sin él, se habrían perdido.

Es, por tanto, un verdadero guardián de la memoria de la Iglesia de León y, por tanto, de una parte fundamental de la historia leonesa.

Enviado a restaurar en 2024, regresa ahora debidamente cuidado para que pueda seguir cumpliendo la misión que ha desempeñado durante nueve siglos: conservar la memoria recibida y transmitirla a las generaciones futuras.

Agradezco sinceramente a la Consejería de Cultura, Turismo y Deporte de la Junta de Castilla y León y al Centro de Conservación y Restauración de Bienes Culturales de Simancas el importante trabajo realizado. Agradezco también la continuidad del protocolo firmado, que permitirá restaurar otros documentos del Archivo de la Catedral que lo precisen.

La Diócesis expresa igualmente su gratitud al Cabildo Catedral por la custodia y conservación de este incomparable archivo, uno de nuestros bienes culturales más valiosos, que alberga documentos de hace más de mil años.

Conservar este patrimonio significa valorar y agradecer nuestra gran historia, asumir responsablemente lo que hemos recibido y asegurar que siga hablándonos e interpelándonos, tanto a nosotros como a quienes vendrán después.

Muchas gracias.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“ENCUENTRO Y DIÁLOGO FECUNDO ENTRE LA FE, LA CULTURA Y EL ARTE”

Discurso en la inauguración de la exposición “Ángel Estrada: Forma y Luz”

Iglesia de *Palat del Rey*, 17 de septiembre de 2026

Buenas tardes, hermanos y hermanas.

Quiero felicitar cordialmente a la Cofradía del Santo Cristo del Perdón y al Museo Diocesano y de Semana Santa de León por esta exposición, dedicada a Ángel Estrada con motivo del 60.º aniversario de la bendición del Santo Cristo del Perdón en la parroquia san Francisco de la Vega.

Mi felicitación y agradecimiento también a las instituciones, cofradías y particulares que han colaborado para hacerla posible.

“Ángel Estrada: Forma y Luz” nos permite contemplar en diálogo la escultura y la pintura, la obra destinada al culto y la creación más íntima de un artista fundamental para comprender la imaginería religiosa leonesa de la segunda mitad del siglo XX.

Deseo, además, alentar a todos a continuar promoviendo y apoyando iniciativas como esta en el Museo Diocesano y de Semana Santa y en Palat del Rey. Que este espacio en el que nos hallamos siga siendo en León lugar de encuentro y diálogo fecundo entre la fe, la cultura y el arte; un lugar que nos ayude a conservar la memoria, educar la mirada y abrirnos al misterio de Dios, a través de la belleza que eleva el espíritu humano.

Enhorabuena y muchas gracias.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

"ESPERANZA, COMUNIÓN, PARTICIPACIÓN Y MISIÓN"

Anuncio de los nuevos nombramientos al comienzo del curso

León, 21 de septiembre de 2026

Queridos diocesanos:

Un saludo cordial en este día, fiesta de san Mateo, apóstol y evangelista, en el que se hacen públicos los nombramientos relativos a las responsabilidades diocesanas, las jubilaciones y los cambios de destino de algunos presbíteros, así como otras noticias de ámbito diocesano.

En primer lugar, os comunico que, dada la relevancia del traslado de los seminaristas del Seminario Conciliar San Froilán a la comunidad formativa de Salamanca, una vez solicitada a la Santa Sede la aprobación de un seminario interdiocesano, he asumido el oficio de rector y he ratificado en su cargo al formador que me ayudará en esta tarea. Agradezco a los dos presbíteros que concluyen su servicio como rector y director espiritual, respectivamente, y reconozco su labor generosa y abnegada durante tantos años.

Este curso se incorporan a la comunidad formativa de Salamanca siete seminaristas de nuestra diócesis que estudiarán en la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia: uno nuevo en el curso propedéutico, dos en la etapa discipular, tres en la etapa configuradora y uno en la etapa de síntesis o pastoral. Los fines

de semana estarán en diversas parroquias de la diócesis, donde realizarán la iniciación pastoral. También recibimos con gozo a un nuevo seminarista en nuestro Seminario Redemptoris Mater "Virgen del Camino", quien, junto a sus compañeros, estudiará en el ISTAL.

En el edificio del Seminario San Froilán continuarán desarrollándose las actividades del ISTAL, de la Escuela Beato Antero Mateo y otras de carácter diocesano.

En segundo lugar, como muestra de apertura a una mayor participación de las mujeres en la vida y el gobierno de la diócesis, tras consultar al Consejo Presbiteral y al Consejo Diocesano de Pastoral, cuyos miembros han dado mayoritariamente su parecer favorable, he procedido al nombramiento de dos mujeres delegadas episcopales, que desempeñarán su misión conjuntamente con los actuales delegados de Evangelización Misionera y Misión Samaritana, como ya lo vienen haciendo desde 2021 el delegado y la delegada de Comunión Fraterna. Asimismo, se integrarán en el Consejo Diocesano de Gobierno, que pasa a tener once miembros.

En tercer lugar, consultados los consejos mencionados y contando con su beneplácito, nos disponemos a poner en marcha algunas áreas pastorales nuevas, tal y como aparecen en el listado que acompaña a esta carta.

Dentro de la Delegación de Evangelización Misionera se crea el área de pastoral del deporte, que incluye los deportes autóctonos leoneses. Dentro de la Delegación de Comunión Fraterna se crea el área de participación de las mujeres en la vida y el gobierno de la Iglesia. Esta área tomará como punto de partida el informe del grupo de estudio número cinco, uno de los diez grupos constituidos para abordar cuestiones relevantes del Informe de Síntesis de la Primera Sesión de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, así como lo que señala al respecto el Documento Final de dicha Asamblea. Dentro de la Delegación de Misión Samaritana se crean el área de

pastoral del duelo, con la ayuda del animador nacional, y el área de pastoral del trabajo; además, el área de JPIC pasará a denominarse área Laudato si'.

En cuarto lugar, quiero expresar un sincero agradecimiento, por su dedicación y por la entrega de su vida sacerdotal, a quienes pasan a ser párrocos eméritos y seguirán colaborando en la medida en que sus fuerzas se lo permitan, así como a quienes han solicitado la jubilación. Asimismo, damos la bienvenida a los dos sacerdotes que se han incardinado recientemente en la diócesis y a los que se incorporan temporalmente a tareas pastorales mientras realizan estudios, en virtud de los correspondientes acuerdos con sus respectivos obispos.

En quinto lugar, os invito a todos a impulsar la constitución o renovación de los consejos pastorales de los arciprestazgos, las parroquias, las agrupaciones y las unidades pastorales. Para los consejos pastorales de las parroquias, las agrupaciones y las unidades pastorales enviaremos indicaciones precisas, como ya hicimos para los arciprestazgos.

En sexto lugar, os pido que tengáis presente el calendario diocesano de este curso 2026-2027 y le deis prioridad en vuestras programaciones. Destaco en él el retiro diocesano de Cuaresma, que se celebrará el 6 de marzo de 2027, y la asamblea sinodal diocesana, prevista para el 10 de abril de 2027.

Finalmente, os comunico que los Misioneros Claretianos cierran su casa asistencial en nuestra diócesis, después de cincuenta y siete años de presencia y dedicación a diversas tareas de servicio congregacional y diocesano. Damos gracias a Dios por este carisma misionero, que permanecerá en la memoria agradecida de nuestra Iglesia particular.

Al compartir estos anuncios y contemplar el conjunto de la vida de la diócesis, a las puertas de la XXV Semana de Pastoral, os invito a vivir este nuevo curso con esperanza y con una conciencia cada vez más viva de nuestra comunión, participación y

misión. Oremos unos por otros, especialmente por los enfermos y por quienes más sufren.

Un abrazo de comunión fraterna y mi bendición.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“VENID AL ALTAR DE VUESTRA ALEGRÍA”

XVI Domingo del Tiempo Ordinario
Dedicación del Altar de Caldas de Luna

Iglesia parroquial de Caldas de Luna, 19 de julio de 2026

Queridos hermanos y hermanas: hoy esta iglesia tiene un corazón nuevo: este altar. Por eso estamos alegres y damos gracias a Dios y a quienes habéis colaborado para hacerlo posible. Fruto de vuestro esfuerzo se convierte en signo de Cristo, roca firme, pan partido, amor entregado.

En torno a este altar se reunirá la comunidad como familia, como lo ha querido hacer siempre desde hace siglos; aquí traeremos el trigo limpio de nuestras alegrías y también la cizaña de nuestras pobrezas; aquí Dios recibirá lo que somos y nos devolverá lo que más necesitamos: su perdón, su paz y su vida. Será el altar de vuestra alegría y os unirá a vuestros antepasados.

Como hemos escuchado, el Evangelio de este domingo nos habla del trigo y la cizaña. Así es también nuestro corazón: campo mezclado, tierra herida y bendecida. Pero Dios no se cansa de sembrar. No arranca con violencia; espera, cuida, acompaña.

Dios tiene mucha paciencia con nosotros porque ve, antes que nuestra debilidad, la buena semilla que Él mismo ha puesto en nuestra vida.

Por eso este altar será lugar de misericordia. Nos acercaremos a él como pecadores con hambre de Cristo. Vendremos con nuestras manos pobres, y el Señor nos dará su Pan. Vendremos

cansados, y Él encenderá de nuevo la esperanza. Y, desde luego, si venimos divididos, Él nos hará hermanos unidos.

Además, hoy, junto al altar, está María, la Virgen del Carmen que celebráis en Caldas con devoción. Como madre buena, sin ocupar el centro, nos lleva al centro, que es Jesús. Ella es estrella en el camino, sea por tierra o por mar, manto en la intemperie, silencio que acompaña, mano que conduce al encuentro con su Hijo.

Que san Juan Bautista nos enseñe a señalar siempre a Cristo. Que la Virgen del Carmen cuide esta comunidad de Caldas de Luna. Y que este altar sea, desde hoy, fuente de luz, mesa de fraternidad y puerto de esperanza.

Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“ACCIÓN DE GRACIAS POR LOS 113 AÑOS DE TERESA FERNÁNDEZ CASADO”

Memoria de los santos Marta, María y Lázaro

Zambroncinos, 29 de julio de 2026

Hermanos y hermanas: celebramos la Eucaristía en la memoria de los santos Marta, María y Lázaro, los amigos de Jesús, aquella familia de Betania donde el Señor iba a descansar y era acogido, escuchado, amado y cuidado.

Hoy, en Zambroncinos, un especial Betania, damos gracias por la vida de Teresa Fernández Casado, en su 113 cumpleaños. Una vida larga; una vida sencilla, trabajada, familiar, enraizada en esta tierra y en este pueblo. Una vida que ha visto pasar muchas generaciones, muchos cambios, muchas alegrías y también muchas pruebas. Pero hoy no celebramos solo 113 años extraordinarios. Celebramos una vida. Y toda vida, mirada desde la fe, es un don de Dios.

La primera lectura nos ha recordado algo fundamental de nuestra fe y de la vida de un cristiano, por tanto, de Teresa: “Dios es amor”. Y: “Quien permanece en el amor permanece en Dios, y Dios en él”. Esta es la clave para mirar su vida y también la nuestra. Lo importante no son solo los años vividos, sino, sobre todo, el amor que hemos recibido y hemos dado. El amor de la familia, de los hijos, nietos, biznietos y tataranietos, de los vecinos, de quienes cuidan, acompañan y recuerdan. Lo que se vive con amor no se pierde.

Por eso hoy podemos rezar con el salmo: “Bendeciré al Señor en todo tiempo”. Significa reconocer que Dios está presente en

todas las etapas de la vida, en la salud y en la enfermedad, en los días de fiesta y en los días de cruz.

En Betania Marta sale al encuentro de Jesús con el dolor por la muerte de Lázaro. Jesús le dice: "Yo soy la resurrección y la vida" y le pregunta a Marta si lo cree. Ella asiente y confiesa.

La pregunta de Jesús llega también a nosotros: ¿Creemos que la vida está en manos de Dios? ¿Creemos que toda vida es útil? ¿Creemos que la vejez no es una carga, sino una etapa preciosa de la existencia humana?

En un tiempo en el que se valora mucho la juventud y la eficacia, una persona mayor nos recuerda que la dignidad de la vida no depende de lo que uno puede hacer, sino de lo que uno es desde la concepción hasta la muerte natural.

Por eso hoy damos gracias a Dios por Teresa, por su familia, por quienes la han cuidado y la cuidan, por este pueblo de Zambroncinos que la acompaña, por todos los gestos de cariño que han sostenido su larga vida. Una comunidad se reconoce también por cómo cuida a sus mayores. La plaza que se inaugurará hoy con su nombre así lo atestigua.

Los hermanos nos muestran tres actitudes que necesitamos. Marta nos enseña a servir: el amor hecho gesto concreto. María nos enseña a escuchar a Dios y a los otros, por supuesto a nuestros mayores. Lázaro nos enseña a esperar, con la esperanza de que Cristo vence a la muerte.

Que, en esta singular acción de gracias de este día, el Señor nos conceda vivir según su Palabra: permaneciendo en el amor, cuidándonos unos a otros y confiando siempre en Dios.

Que santa Marta nos enseñe a servir. Que santa María de Betania nos enseñe a escuchar y contemplar. Que san Lázaro nos recuerde que Cristo es la vida. Y que el Señor bendiga a Teresa, a su familia y a Zambroncinos del Páramo.

Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

Jueves de la XVII Semana del Tiempo Ordinario
Día del Misionero

Iglesia de San Francisco, 30 de julio de 2026

Queridos hermanos y hermanas: misioneros y misioneras nacidos en nuestra tierra leonesa. Hoy, y siempre, la diócesis de León quiere deciros una palabra sencilla y sincera: gracias. Gracias de corazón. Por eso celebramos la Eucaristía.

Gracias por vuestra vocación, por vuestra entrega, por vuestra fidelidad. Gracias por haber salido de vuestra tierra para anunciar a Jesucristo en tantos lugares del mundo. Gracias por llevar el Evangelio con palabras y, sobre todo, con vuestra vida: acompañando, sirviendo, educando, curando, consolando, compartiendo la fe y estando cerca de los más pobres.

Algunos estáis hoy aquí de paso, en tiempo de descanso, volviendo a vuestra tierra, a vuestra familia, a vuestras raíces. Pero no venís solos. Con vosotros vienen también los rostros y las historias de tantas personas, de tantos pueblos y de tantas comunidades donde vivís la misión. Hoy, a través de vosotros, León abraza a la Iglesia universal.

La primera lectura del profeta Jeremías nos recuerda que somos barro frágil, limitado, necesitado de las manos de Dios. La tarea de evangelizar, allá o acá, no nace de personas perfectas, sino de hombres y mujeres que se dejan modelar por el Señor y esa es la fuerza de la misión.

Vosotros habéis dejado que Dios os tome en sus manos, os moldee y os envíe. Y habéis descubierto que la misión es discipular. Es entregarse aprendiendo. Aprendiendo de los pobres, de

los sencillos, de las comunidades, de la historia y de la cultura de otros pueblos. Es dejar que Dios siga haciendo una vasija nueva en nuestra propia vida y mostrar a otros que pueden ser también vasija nueva en manos del alfarero.

El salmo nos ha recordado: "Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob". En la misión se aprende que no bastan los planes, los medios ni las fuerzas humanas. Solo Dios sostiene de verdad y da vida abundante. Él actúa en lo pequeño: en una comunidad que reza, en un catequista, en delegado de la palabra, en un enfermo acompañado, en un niño que quiere aprender, en una familia que recupera la esperanza.

En el Evangelio, Jesús compara el Reino con una red que recoge peces de toda clase. Esa red nos habla del corazón grande de Dios. Nadie queda fuera de su amor. Nosotros estamos llamados a anunciar que el Evangelio es para todos, que Cristo es esperanza para todos, que la Iglesia está llamada a salir al encuentro de todos.

Queridos misioneros y misioneras: vuestra vida nos recuerda que la Iglesia no puede vivir encerrada en sí misma. También aquí, en León, estamos llamados a ser misioneros: cerca de quienes sufren, de quienes están solos, de quienes buscan sentido, de quienes se han alejado de la fe.

Por eso hoy no solo os damos gracias. También queremos que vuestra vida nos despierte para crecer en estilo misionero aquí también.

Gracias por vuestra fe. Gracias por vuestra perseverancia. Gracias por vuestras alegrías y también por vuestras lágrimas. Gracias por recordarnos que Jesucristo merece dar la vida entera.

Que Santa María, Virgen del Camino y Estrella de la evangelización, os acompañe siempre. Y que haga de nuestra diócesis de León cada vez más, y con vuestra ayuda, una Iglesia agradecida, humilde, sinodal y misionera.

Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

"CON LOS PIES EN LA TIERRA Y EL CORAZÓN EN EL CIELO"

Solemnidad de Nuestra Señora de la Asunción

S. I. Catedral, 15 de agosto de 2026

Queridos hermanos y hermanas: celebramos con alegría a Nuestra Señora de la Asunción, titular de esta catedral. Hoy levantamos los ojos hacia María. La contemplamos junto a Dios para aprender a vivir aquí como mensajeros de la Buena Noticia de su hijo Jesús, decididos a proclamar la paz y pregonar la justicia, tal y como venimos reflexionando todo el año en la diócesis de León.

La mujer vestida de sol del Apocalipsis es la imagen de la Iglesia, que reconoce también en esta mujer el rostro de María, hoy asunta al cielo. En Nuestra Señora vemos realizado ya lo que Dios promete a toda la Iglesia: participar plenamente de la victoria de Cristo sobre el pecado y sobre la muerte, como dice san Pablo.

Así se nos revela que Dios quiere conducirnos a la plenitud de la vida, sanar nuestras heridas y reunirnos definitivamente con él. Por eso, la solemnidad de hoy nos invita a levantar la mirada y evoca el lema de la visita del Papa: "Alzad la mirada" (Jn 4,35). Hemos sido creados para vivir en Dios.

En el Evangelio la joven doncella de Nazaret da testimonio del modo de proceder que inspira Dios. Se pone en camino llevando a Jesús en su seno y se acerca a quien la necesita. De esta manera es mensajera de la Buena Noticia y hace saltar de alegría al niño que Isabel lleva en sus entrañas. De igual forma podemos

ser mensajeros cada uno de nosotros llevando la alegría de Jesús a quien quiera aceptarlo.

María proclama igualmente la paz. Se la da a Isabel con su saludo. Frente a las palabras que hieren, los enfrentamientos y los prejuicios que levantan muros, estamos llamados a llevar la paz de Cristo, en nuestras palabras y en nuestros gestos, como la Virgen Madre. Seamos hombres y mujeres de paz.

María, además, pregona la justicia. El Magníficat anuncia que Dios enaltece a los humildes y colma de bienes a los hambrientos. La justicia de Dios misericordioso nos lleva a reconocer la dignidad de cada persona, defender a los débiles, acompañar a quienes sufren y compartir los bienes recibidos.

La Buena Noticia, la paz y la justicia nacen de Cristo, se encuentran en él y son manifestación de su victoria. Hoy, en la Asunción de la Virgen, el Señor nos muestra que nosotros también estamos llamados a participar de la victoria de Cristo como ya participa María.

Esta fiesta es una invitación a alzar la mirada hacia Cristo y hacia su Madre y nuestra Madre, asunta al cielo, de modo que recibamos la fuerza necesaria para caminar por esta tierra con esperanza, anunciando la alegría el Evangelio, proclamando la paz y pregonando la justicia. Que el pan de la Eucaristía nos alimente para ser buenos mensajeros.

Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“NADIE ES EXTRANJERO PARA DIOS”

XX Domingo del Tiempo Ordinario

S.I. Catedral, 16 de agosto de 2026

Queridos hermanos y hermanas: la Palabra de Dios nos abre los ojos y ensancha el corazón. Isaías nos invita a preguntarnos quién tiene derecho a entrar en la casa de Dios, recibir su misericordia y formar parte de su pueblo. Su respuesta es clara: también los extranjeros que sirven al Señor serán acogidos. Dios los llevará a su monte santo y los llenará de alegría en su casa de oración, abierta a todos los pueblos.

Esta promesa ofrece consuelo ante tantos sufrimientos en nuestro mundo: las guerras (Ucrania, Sudán, Gaza, Líbano, Irán), los terremotos (Venezuela, Colombia e Indonesia), otras catástrofes naturales como los incendios y la riada de ayer en El Bierzo, la problemática de las migraciones…

En la puerta de la casa de oración del Señor están escritos el derecho y la justicia. No podemos separar el culto a Dios del respeto a las personas ni del compromiso con la justicia y la paz.

La fe y la oración abren el corazón al hermano. Nos ayudan a reconocer la dignidad inviolable de cada persona. Dignidad que abre a la fe. Como recuerda san Pablo, todos recibimos la salvación por pura misericordia de Dios.

El Evangelio concreta esta enseñanza. Una mujer cananea, extranjera y ajena al pueblo de Israel, se acerca a Jesús. No pide para sí, suplica por su hija, que sufre terriblemente.

Ella insiste, dialoga y no se rinde. Su amor de madre y su fe atraviesan las barreras religiosas y sociales. Finalmente, Jesús la

reconoce ante todos: "Mujer, qué grande es tu fe: que se cumpla lo que deseas". Quien parecía estar lejos está muy cerca del corazón de Dios.

Esta Palabra ilumina la realidad de las migraciones, cuestión de hoy y de todos los tiempos. Detrás de palabras como migrante, refugiado o extranjero hay personas concretas: nombres, rostros, familias, sufrimientos y deseos de vivir dignamente y en paz. Hay madres que, como la mujer cananea, luchan por el futuro de sus hijos.

Los acontecimientos de Ceuta vuelven a mostrarnos la gravedad de este drama. Recordamos especialmente a los fallecidos, a sus familias, a los menores y también a los ceutíes que afrontan esta situación. Pedimos, como ha dicho el papa León XIV, soluciones de paz, estabilidad y justicia, y esperamos que haya verdadero respeto a la dignidad de todas las personas y de todos los pueblos.

En la Iglesia queremos construir comunidades acogedoras y misioneras. Para ello, hemos de practicar con los migrantes y refugiados los cuatro verbos propuestos por el papa Francisco: acoger, proteger, promover e integrar.

La cuestión migratoria es compleja y exige responsabilidad, cooperación y una adecuada ordenación al bien común. Nosotros, discípulos de Jesús, debemos tener presente que un migrante es una persona creada y amada por Dios: un hermano.

La justicia reclama proteger la dignidad y los derechos de todos. La paz exige favorecer la convivencia y la integración, y evitar discursos que siembren hostilidad. Como ha dicho el Papa, hay que desarmar las palabras.

Hermanos y hermanas, la mesa de la Eucaristía anticipa la casa abierta anunciada por Isaías. Aquí nadie es extranjero: todos somos invitados y todos necesitamos misericordia.

Pidamos al Señor que nos conceda ser cada día más acogedores, pacíficos y pacificadores y que haga acogedoras y misioneras nuestras comunidades; que nos conceda valentía para practicar la

justicia, trabajar por la paz y mirar a cada persona con los ojos de Jesucristo.

Para Dios no hay vidas sobrantes, pueblos olvidados ni personas extranjeras. Todos caben en su corazón. Que se ensanche el nuestro con el pan de la Eucaristía.

Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“EL ESPÍRITU SANTO DA FRUTO”

Solemnidad de santa Beatriz de Silva

Concepcionistas (León), 17 de agosto de 2026

Celebramos con alegría la solemnidad de santa Beatriz de Silva. Y este año lo hacemos con una gratitud especial por los cien años de su beatificación y los cincuenta de su canonización. Año jubilar. La Iglesia reconoció públicamente la santidad de una mujer que había vivido escondida durante siglos. Pero lo que permanece oculto a los ojos humanos nunca pasa desapercibido a los ojos de Dios.

Para vosotras, hermanas, continuadoras de santa Beatriz, el salmo ofrece una imagen llena de luz y esperanza: “Llega el Esposo”. También es una imagen que nos ayuda a todos desde el gozo en el Señor que proclama el profeta Isaías. Porque Dios viste a su pueblo con traje de salvación, como el de la novia en la boda o el de los invitados al banquete.

Santa Beatriz vivió esperando al Esposo, con la mirada y el corazón puestos en él de manera unificada. Virgen sabia y prudente. Había descubierto que pertenecía al Esposo y que iba hacia él por medio de la Inmaculada. En una vida que anticipaba el Reino y era valiosa para Dios porque ella aceptaba sus mandamientos y su voluntad, sin preocuparse por los reconocimientos humanos.

Como a ella, Jesús nos dice a nosotros: “El que acepta mis mandamientos y los guarda, ese me ama”. Y amar al Señor inspira el bien. Lleva a guardar su Palabra, a permanecer en ella y a dejar que guíe las decisiones. Entonces se cumple la promesa de Jesús:

el Padre y el Hijo vienen a nosotros y hacen morada en nosotros, como hicieron morada en santa Beatriz. Habitada por Dios, su verdadera belleza nació de esa presencia.

El Espíritu Santo fue formando en ella lo que san Pablo llama el fruto del Espíritu, como hemos escuchado en la carta a los Gálatas: amor, alegría, paz, comprensión, amabilidad y dominio de sí.

Ese fruto crece silenciosamente, como la semilla en la tierra. Por eso, Isaías compara la acción de Dios con un jardín que hace brotar sus semillas. También la vida contemplativa es ese jardín: un espacio escondido donde el Espíritu actúa, purifica los deseos y hace madurar el amor y la entrega.

El aniversario que celebramos es un recuerdo agradecido que nos alienta. Cada una de vosotras, hermanas, habéis recibido una llamada que está confiada a la comunidad y a la Orden, para bien de toda la Iglesia. La santidad florece en la comunión fraterna, cuando os ayudáis unas a otras a esperar al Esposo y a caminar según el Espíritu.

Cien años después de la beatificación y cincuenta después de la canonización, la vida escondida de santa Beatriz continúa siendo vida escondida también en León y dando fruto entre estos muros. Dios muestra así que toda entrega realizada por amor es fecunda.

Pidamos, por intercesión de santa Beatriz de Silva, el don de vivir con la mirada puesta en el Señor, guardar su Palabra y dejar actuar al Espíritu. Que vuestra comunidad, las comunidades de vuestra Orden y las demás comunidades contemplativas, sean jardines donde brote el don del Espíritu para bien de quienes tenéis cerca, aquí los leoneses y leonesas. Que santa Beatriz nos enseñe a esperar al Esposo con las lámparas encendidas y el corazón dispuesto para Dios.

Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“EN EL CORAZÓN DEL MUNDO, ¿QUÉ PROFECÍA DE ESPERANZA?”

Martes de la XX Semana del Tiempo Ordinario
Congreso Mundial y Asamblea General de Institutos Seculares

Madrid, 18 de agosto de 2026

Queridos hermanos y hermanas: la Palabra que hemos escuchado nos coloca desde el inicio de vuestro encuentro en una actitud que el cristianismo ha considerado, muy sabiamente, una virtud. Además, es también signo y vía del Reino y puede ser camino de esperanza: la humildad.

San Agustín dice que es el cimiento, la madre de todas las virtudes y el camino indispensable para alcanzar la verdad (cf. San Agustín, Sermón 69; Carta a Dioscoro, 118). Verdad en la que, según decía Santa Teresa de Jesús, andaba quien era humilde (cf. Santa Teresa de Jesús, El castillo interior, Sextas moradas, capítulo 10).

La humildad cristiana brota de la vida, los gestos y las palabras de Jesús. Antes de Cristo era considerada debilidad y aún hoy podemos tener la tentación de valorarla así, en lugar de descubrirla como el reconocimiento real de la pequeñez del ser humano frente a la grandeza de Dios y la aceptación de que toda fuerza viene de él.

Es lo que profetiza Ezequiel cuando denuncia al príncipe de Tiro porque se ha dejado engañar por su poder, por su riqueza, por su inteligencia, hasta decir en su corazón soberbio: “Soy un

dios". Pero el Señor le recuerda la verdad más elemental: "Eres hombre y no dios".

Esta palabra evoca nuestro ser y nuestro lugar a la luz del Dios de Jesús, en ese camino de esperanza que es la humildad. No somos los salvadores del mundo. No somos los dueños de la historia. No tenemos en nuestras manos todas las respuestas. Somos mujeres y hombres, personas amadas por el Padre, llamadas a configurarnos con Cristo, a quien hemos sido incorporadas por el bautismo, y enviadas a la misión con el fuego del Espíritu Santo.

Sabemos que uno de los males de este tiempo, quizá de todos los tiempos, es la arrogancia de vivir como si todo dependiera de nosotros: de nuestras estrategias, de nuestras obras, de nuestros números, de nuestra influencia, de nuestra eficacia. También en la Iglesia podemos caer en esa tentación. También en la vida consagrada. También en los institutos seculares.

Por eso, el Señor nos dice: liberaos de la autosuficiencia y de la autorreferencialidad, como repetía el papa Francisco; vivid la humildad y confiad sencillamente en el Señor. No pongamos el corazón en las propias fuerzas, sino en Dios. No busquemos ocupar otro lugar que el de permanecer fielmente donde él nos ha sembrado.

El Evangelio nos invita a recorrer esta senda y Jesús nos avisa del impedimento para hacerlo y entrar en el Reino: el de quien piensa que lo tiene y puede todo, el rico, el soberbio. Los discípulos expresan la dificultad de vivir de ese modo, una objeción que seguro compartimos. Pero, como nos alienta Jesús, aunque sea imposible para los hombres, es posible para Dios.

Podemos hallar la humildad como camino de esperanza, manteniendo los ojos abiertos a las heridas del mundo, aceptando nuestros límites y confiando en Dios que sigue abriendo caminos nuevos. Hoy más que nunca, estamos llamados a recorrerlos con los demás hermanos y hermanas del pueblo de Dios, para edificar una Iglesia sinodal y misionera aportando nuestras distintas y valiosas piedras vivas.

Los institutos seculares sois piedras vivas preciosas, llamadas a ser profetas por el camino de la humildad que da esperanza, tal como es y actúa la levadura: pequeña, escondida, silenciosa, pero capaz de fermentar la masa; aparentemente frágil, pero llena de vida. Esta profecía tiene la forma de una fidelidad cotidiana que no siempre parece relevante, pero sostiene la esperanza de muchas personas.

Vuestra profecía de la humildad también está en lo que habéis dejado, como recuerdan los discípulos en el texto evangélico y encontramos en la promesa de Jesús, que pone delante de nosotros la herencia del ciento por uno y de la vida eterna.

Queridos hermanos y hermanas, que brille en vosotros la humildad para confiar en Dios y poner a Cristo en el centro. Él, siendo rico, se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza. Él es la profecía definitiva de la esperanza. Él nos enseña a amar el mundo desde dentro, con su mismo corazón.

Que la humilde sierva del Señor, Santa María de la Esperanza, acompañe vuestro encuentro y nos enseñe a decir siempre: "Aquí estamos, Señor; en el corazón del mundo, haz de nosotros profetas de la humildad que viven y contagian la esperanza".

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“UNA MUJER SENCILLA DE UN PUEBLO PEQUEÑO”

Romería de la Virgen del Páramo

San Miguel de Montañán, 29 de agosto de 2026

Saludo inicial

Queridos hermanos y hermanas: Hoy celebramos con alegría la fiesta de la Virgen en esta querida Romería de la Virgen del Páramo, recuperada y vivida con ilusión por tantas personas y pueblos de esta tierra.

La imagen regresando a su ermita, acompañada por romeros con las otras imágenes de las advocaciones marianas: la Virgen de Perales, de Bercianos del Real Camino; la Virgen de las Cabañas, de Gordaliza del Pino; y la Virgen de Gracia, de Valdespino Vaca y aquí la Virgen de la Mudarra.

En su honra los pendones de San Miguel de Montañán, Villeza, Valdespino Vaca, Vallecillo, Albires, Reliegos, Onzonilla, Calzadilla de los Hermanillos, Bercianos del Real Camino, Castellanos y Villambrán de Cea.

Todo contribuye a una hermosa expresión de fe y de comunión. Una verdadera fiesta de familia.

Queridos hermanos y hermanas: hemos venido como romeros con la Virgen del Páramo hacia su ermita, no solo para conservar una costumbre hermosa. Sobre todo, queremos celebrar la fe y encontrarnos con Jesucristo.

En esta fiesta hacemos memoria del nacimiento de la Virgen María, que nos anuncia una buena noticia: Dios no se olvida de su pueblo.

La primera lectura habla de Belén, una localidad pequeña de la que Dios hará surgir algo grande. Esta es una manera constante de actuar del Señor: elige lo pequeño, lo sencillo y lo que apenas cuenta a los ojos del mundo.

También María fue una mujer sencilla de un pueblo pequeño. No tenía poder ni riquezas. Pero tenía un corazón abierto a Dios. Por eso, en ella pudo comenzar algo completamente nuevo.

Esta palabra está dicha para nuestros pueblos. También nuestros pueblos son pequeños. Algunos han perdido habitantes; otros ven cómo envejecen sus vecinos o cómo muchas tradiciones corren el riesgo de desaparecer. Podemos caer en la tentación de pensar que lo pequeño no tiene futuro.

Sin embargo, hoy Dios nos dice: "Tú eres pequeño, pero no eres insignificante para mí". Esta romería es una prueba de ello. Una celebración que estuvo cerca de desaparecer vuelve a reunirnos. La Virgen regresa a su ermita y, junto a ella, regresan los recuerdos, la oración, la convivencia y el deseo de caminar unidos. Algunos de vosotros lo hacéis ahora reuniéndoos de distintas localidades y dando testimonio de que "entre pueblos anda el Señor".

La tradición cristiana permanece viva cuando nos conduce a Cristo, nos congrega como comunidad y transforma nuestra vida. Igual que levantáis los pendones, estamos urgidos a levantar al que está postrado. Igual que camináis juntos hasta la ermita, estáis llamados a tender la mano al vecino. Igual que honramos a

María, aprendemos de su disponibilidad, de su humildad y de su servicio.

El Evangelio nos presenta una larga historia de generaciones. En esa historia hay luces y sombras, fidelidades y pecados. Y, sin embargo, Dios no abandona el camino. De generación en generación, va cumpliendo su promesa hasta llegar a María y, por ella, a Jesús.

También nosotros formamos parte de una historia recibida. Otros nos enseñaron a rezar, cuidaron esta imagen y mantuvieron viva esta romería. Ahora nos corresponde transmitir esa fe, especialmente a los más jóvenes. No solo una fiesta, sino una confianza: Dios camina con nosotros y nunca abandona a su pueblo.

Pidamos a la Virgen María, bajo la advocación de Nuestra Señora del Páramo y las demás advocaciones presentes, que cuide nuestros pueblos; que acompañe a los mayores y a quienes están solos; que sostenga a las familias; que abra caminos de esperanza para los jóvenes y para quienes deciden vivir y trabajar en los pueblos y que nos enseñe a vivir unidos.

Santa María, pequeña ante el mundo y grande ante Dios, llévanos siempre hasta Jesucristo, fuente de vida, de luz y de esperanza.

Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“CONSTRUCTORES DE PAZ, COMUNIÓN Y MISIÓN”

Viernes de la XXIII Semana del T.O.
Visita de la reliquia de San Francisco Coll y Guitart

Basílica de la Virgen del Camino, 4 de septiembre de 2026

Hermanos y hermanas: “¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que proclama la paz!”. Estas palabras de Isaías, que nos han acompañado durante el curso pasado en la diócesis, son una excelente presentación de san Francisco Coll. Sus pies recorrieron incansablemente los caminos de Cataluña llevando la buena noticia del Evangelio, el consuelo de Dios, el anuncio de la salvación y de la paz.

Amigo de san Antonio María Claret ambos colaboraron en equipo misionero itinerante para predicar misiones populares y ejercicios espirituales, enviados por el obispo. Los dos recibieron el título de misionero apostólico otorgado por la Santa Sede. El P. Claret admiraba tanto el talento de Francisco Coll que decía: “Cuando ha predicado el P. Coll en una población, ya no nos queda nada que espigar a los demás”.

Con ese don de Dios recorrió pueblos y ciudades, predicó misiones populares, dio ejercicios espirituales, enseñó, confesó y acompañó a muchas personas.

Hoy san Francisco Coll vuelve a ponerse en camino. Su reliquia peregrina llega hasta nosotros y nos habla de cómo dejó actuar a la gracia de Dios en su vida. Nos recuerda que la santidad es humana y humaniza y el Evangelio puede tomar carne también en nuestra existencia. Esta peregrinación teje comunión y esperanza, al mismo tiempo que renueva la misión evangelizadora de la Familia Anunciata.

El salmo —"Cantad al Señor un cántico nuevo"— lo cantó san Francisco Coll con su vida y con su obra; con su mística y con su acción misionera.

Lo cantó de manera especial fundando vuestra Congregación de Dominicas de la Anunciata y dando origen a esta familia que hoy está aquí congregada porque vive la misión compartida de laicos, sacerdotes, religiosos y religiosas. Así el P. Coll dejó que el Espíritu enriqueciera a la Iglesia con personas que recibieran su carisma para sembrar la Palabra, educar en la fe y servir con sencillez y alegría.

El Evangelio nos muestra la fuente de la que brota el agua viva de ese cántico del P. Coll que continúa vuestra familia de la Anunciata: las bienaventuranzas. Agua viva de los pobres de espíritu, de los misericordiosos, de los limpios de corazón y de quienes trabajan por la paz y la justicia.

Singularmente, el P. Coll fue constructor de paz porque acercó a las personas a Dios, educó, consoló, predicó la reconciliación e invitó a practicarla. Construyó la paz desde la humildad, la entrega y el servicio.

Isaías proclama hermosos los pies del mensajero porque llevan la paz. También nuestros pasos serán hermosos, como los del P. Coll, si acercan, si consuelan, si reconcilian, si levantan al caído, si anuncian que Dios pacifica los corazones.

Pidamos hoy al Señor, por intercesión de san Francisco Coll, que nos haga mujeres y hombres que beben y dan de beber el agua de las bienaventuranzas. De ese modo seremos mensajeros y mensajeras de la Buena Nueva que proclaman la paz y cantaremos con nuestra vida un cántico nuevo para llevar la alegría del Evangelio allí donde más se necesita.

Que la peregrinación de la reliquia de vuestro fundador nos deje una fe más viva, una comunión más profunda y un compromiso más decidido para construir la paz, la comunión y la misión compartida.

Continuemos los pasos de san Francisco Coll tomando fuerzas del banquete eucarístico.

Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“UN ÁRBOL CON RAÍCES PROFUNDAS”

Misa de Acción de Gracias por el 850 aniversario del Monasterio de Santa María de Carrizo

Monasterio de Santa María de Carrizo, 10 de septiembre de 2026

Queridas hermanas y queridos hermanos cistercienses, queridos sacerdotes, autoridades, hermanos y hermanas: queremos recordar la misericordia del Señor (cf. Is 63,7). Una misericordia manifestada a lo largo de ochocientos cincuenta años entre estos muros y sus alrededores. Dios ha estado y está presente, ha acompañado y acompaña a su pueblo por medio de este monasterio, nos ha sostenido con su amor y sigue siendo fiel.

Figurémonos el Monasterio de Santa María de Carrizo como un árbol de ochocientos cincuenta años, que se acerca ya a los novecientos y camina hacia su milenario, con vocación de eternidad. Un árbol con raíces profundas, un tronco marcado por el paso del tiempo y unas ramas que siempre están llamadas a dar fruto según la voluntad de Dios. Un árbol que, además, da sombra y ennoblece Carrizo y toda la Ribera del alto Órbigo.

Sus raíces están en el edificio de piedra, en su historia y la de estas tierras y estos pueblos en torno al monasterio, en la tradición venerable y, esencialmente, en el amor de Dios mostrado en cada piedra viva: en cada hermana, en cada capellán, en cada párroco, en cada persona y familia que abre a Dios la puerta. Sus raíces están en cada encuentro. Por eso, celebramos hoy un misterio de amor que hunde sus raíces en Dios y nos interpela a amar como él nos ama: “Como el Padre me ha amado, así os he amado yo” (Jn 15,9).

Durante estos siglos se han sucedido las hermanas, los capellanes, los párrocos, las mujeres y los hombres de la Ribera. Han cambiado las circunstancias históricas, los cultivos y las formas de trabajar, así como las maneras de relacionarse dentro y fuera del monasterio. Ha habido tiempos de abundancia y tiempos de escasez, momentos luminosos y momentos difíciles.

Pero el Señor ha permanecido fiel, como dice san Pablo (cf. 1 Cor 1,9), y vuestra fidelidad, hermanas, ha sido y es respuesta a la suya. Por eso, celebramos hoy también la fuerza y la frescura de la savia de este árbol: la gracia de Dios que habéis dejado que os dé vida y actúe.

El tronco del árbol está formado por muchas generaciones de mujeres. Hoy nosotros no recordamos los nombres de todas, pero Dios sí. Porque él las conoce, ama y embellece con una corteza suave por dentro y recia por fuera.

Podemos imaginar los pasos de estas mujeres consagradas recorriendo estos claustros: acudiendo a orar al coro; trabajando en silencio; estudiando y formándose; cuidando de las hermanas enfermas; acogiendo a quienes llaman a la puerta, riendo en la recreación y escuchando pacientes la palabra de Jesús: "Permaneced en mi amor" (Jn 15,9).

De este modo, cada una de las hermanas de todos estos siglos ha sido un pequeño anillo del tronco del árbol. Con su oración y su entrega, han hecho posible que hoy podamos decir: ¡Te damos gracias, Señor, de todo corazón! (cf. Sal 138).

Vuestro árbol, arraigado en Cristo, está llamado a dar fruto: "Os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca" (Jn 15,16). Fruto siempre antiguo y siempre nuevo: el fruto de la oración perseverante; el fruto de una vida fraterna en la que se cumple el mandato nuevo del amor de Jesús —"Que os améis unos a otros como yo os he amado" (Jn 15,12)—; el fruto de la acogida de quienes buscan a Dios; el fruto de la intercesión por nuestra Iglesia y por nuestro mundo; el

fruto silencioso de recordar permanentemente que Dios basta y que merece ser buscado y amado por encima de todo.

Queridas hermanas: gracias por permanecer en el amor de Dios cual árbol de vocación milenaria, eterna. Gracias por vuestra oración, en voz alta y escondida, siempre fecunda. Gracias por cultivar vuestro árbol enriqueciendo vuestra Orden, nuestra Iglesia diocesana de León y acompañando la vida de las gentes de la Ribera del Órbigo.

Que el Señor, que ha cuidado este árbol durante ochocientos cincuenta años, siga robusteciéndolo para que continúe dando fruto. Y que Santa María, la Virgen Madre, os ayude a permanecer cada día en el amor de su Hijo.

A Dios, que es fiel y cuya misericordia es eterna, la alabanza, la gloria y la acción de gracias por los siglos de los siglos.

Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“MUJER DE CERCANÍA Y ENCUENTRO, MADRE DE LA ESPERANZA Y REINA DE LA PAZ”

Solemnidad de la Virgen del Camino

Basílica de la Virgen del Camino, 15 de septiembre de 2026

Saludo inicial

Un saludo cordial al querido P. Rector de la Basílica, al prior y comunidad de padres dominicos; a los sacerdotes concelebrantes; a las corporaciones municipales de León, Valverde de la Virgen y los ayuntamientos del voto, Valdefresno y Villaturiel; a las demás autoridades civiles y militares; a las personas consagradas; a los cofrades y fieles laicos; a todos, queridos hermanos y hermanas.

Celebremos con alegría la solemnidad de la Virgen María de los Dolores bajo la advocación del Camino, patrona de la Región Leonesa, agradecidos por su acogida materna

Homilía

Queridos hermanos y hermanas: el pasaje evangélico que hemos escuchado nos sitúa al pie de la cruz. Allí, en esa hora crucial, Jesús ve a su Madre y al discípulo amado y pronuncia unas palabras que atraviesan los siglos: “Ahí tienes a tu hijo” (Jn 19,26). “Ahí tienes a tu madre” (Jn 19,27). Desde entonces, María

es madre de todos los discípulos de Cristo y nosotros somos sus hijos.

Imaginándonos al pie de la cruz, os invito a contemplar a María, la Virgen del Camino, como mujer de cercanía y encuentro, madre de la esperanza y reina de la paz.

La Virgen del Camino es mujer de cercanía. Ella no permanece distante de los problemas y preocupaciones de sus hijos. Conoce nuestras alegrías y nuestras heridas, nuestros anhelos y nuestras incertidumbres. Así la vemos, cercana.

La Virgen del Camino es mujer del encuentro. Jesús reúne a los suyos, a su Madre y a sus discípulos, en una nueva familia. Igualmente, nosotros, tan distintos en responsabilidades, vocaciones y edades, nos encontramos hoy aquí convocados por ella. María, mujer y madre, propicia el encuentro, porque la fe no se vive en soledad, sino en comunión; la sociedad se construye cuando nos reconocemos hermanos; nuestros pueblos y ciudades crecen cuando permanecen unidos.

La Virgen del Camino es madre de la esperanza. La primera lectura de Isaías nos ha hablado de la alegría y la esperanza de quien sabe que Dios sigue actuando en medio de la historia: "Desbordo de gozo con el Señor" (Is 61,10).

María fue la primera que creyó en esta promesa y confió plenamente en el Señor. Por eso puede enseñarnos a caminar con esperanza incluso cuando el horizonte parece oscuro.

Nuestro mundo necesita hoy esa esperanza, a la que nos guía nuestra madre, que es también reina de la paz. Recordamos con dolor las numerosas guerras y tantas situaciones de violencia y sufrimiento, así como las tensiones, los enfrentamientos y las divisiones. Ante esta realidad, la Virgen del Camino nos invita a recorrer la senda de la cercanía, del encuentro, de la reconciliación y de la paz, peregrinando con esperanza.

La carta a los Hebreos nos ha recordado que Cristo aprendió, sufriendo, a obedecer y se convirtió en fuente de salvación. La paz nace de corazones capaces de escuchar a Dios, de comprender

al otro y de trabajar por la concordia, la convivencia pacífica y el bien común, aunque ello exija sacrificio.

Queridos hermanos y hermanas, al acudir hoy a esta basílica, renovemos nuestra voluntad de dejarnos acompañar y enseñar por la Virgen del Camino para ser constructores de puentes y no de muros, como decía el papa Francisco; hombres y mujeres que luchan por la justicia y la dignidad de la persona humana desde una cultura del encuentro; discípulos de Jesús que lleven esperanza donde hay desaliento y paz donde hay enfrentamiento.

Dejemos que la Virgen del Camino, mujer cercana que propicia el encuentro, madre de la esperanza y reina de la paz, nos conduzca siempre a Cristo, que es nuestro camino, nuestra verdad y nuestra vida, nuestra esperanza y nuestra paz.

Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“MUJER DE CERCANÍA Y ENCUENTRO, MADRE DE LA ESPERANZA Y REINA DE LA PAZ”

Solemnidad de la Virgen del Camino

S. I. Catedral, 15 de septiembre de 2026

Queridos hermanos y hermanas: damos gracias a Dios por celebrar esta tarde la solemnidad de la Virgen del Camino en nuestra Catedral. Saludo cordialmente al cabildo catedral y demás sacerdotes concelebrantes, a las personas consagradas y a todos los fieles laicos, especialmente a quienes habéis preparado esta fiesta participando en la novena organizada por la Hermandad de Oración y Honor de Ntra. Sra. del Camino.

Al pie de la cruz, en esa hora crucial, Jesús ve a su Madre y al discípulo amado y pronuncia unas palabras que atraviesan los siglos hasta hoy: “Ahí tienes a tu hijo” (Jn 19,26). “Ahí tienes a tu madre” (Jn 19,27). Desde entonces, María es madre de todos los discípulos de Cristo y nosotros somos sus hijos.

Imaginándonos allí, al pie de la cruz, contemplamos a María, la Virgen del Camino, como mujer de cercanía y encuentro, madre de la esperanza y reina de la paz.

La Virgen del Camino es mujer de cercanía: se interesa por conocer las preocupaciones de sus hijos e hijas; nuestras alegrías y nuestras heridas, nuestros anhelos y nuestras incertidumbres. Por eso nos confiamos a ella.

La Virgen del Camino es mujer del encuentro. Jesús reúne a los suyos, a su Madre y a sus discípulos, en una nueva familia. Nosotros nos encontramos convocados por ella.

María, mujer y madre, propicia el encuentro y nos enseña que la fe no se vive en soledad, sino en comunidad y comunión. Nos

enseña que la Iglesia se construye cuando nos reconocemos como hermanos y que nuestros pueblos y ciudades crecen cuando permanecen unidos.

La Virgen del Camino es madre de la esperanza. La primera lectura de Isaías nos ha hablado de la alegría y la esperanza de quien sabe que Dios sigue actuando en medio de la historia: "Desbordo de gozo con el Señor" (Is 61,10).

María fue la primera que creyó en esta promesa y confió plenamente en el Señor. Por eso puede enseñarnos a caminar con esperanza incluso cuando el horizonte parece oscuro.

Necesitamos hoy esa esperanza, a la que nos guía nuestra madre, que es también reina de la paz. Recordamos con dolor las numerosas guerras y tantas situaciones de violencia y sufrimiento, así como las tensiones, los enfrentamientos y las divisiones. Ante esta realidad, la Virgen del Camino nos invita a recorrer con esperanza la senda de la cercanía, del encuentro, de la reconciliación y de la paz.

La carta a los Hebreos nos ha recordado que Cristo aprendió, sufriendo, a obedecer y se convirtió en fuente de salvación. La paz que Dios nos regala arraiga en los corazones capaces de escuchar a Dios, de comprender al otro y de trabajar por la concordia, la convivencia pacífica y el bien común, aunque ello exija sacrificio.

Queridos hermanos y hermanas, renovemos nuestra voluntad de dejarnos acompañar y enseñar por la Virgen del Camino para ser constructores de puentes y no de muros, como decía el papa Francisco; hombres y mujeres que luchan por la justicia y la dignidad de la persona humana desde una cultura del encuentro; discípulos de Jesús que llevan esperanza donde hay desaliento y paz donde hay enfrentamiento.

Dejemos que la Virgen del Camino, mujer cercana que propicia el encuentro, madre de la esperanza y reina de la paz, nos conduzca siempre a Cristo, que es nuestro camino, nuestra verdad y nuestra vida, nuestra esperanza y nuestra paz.

Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“GOCE EL SEÑOR CON SUS OBRAS”

Misa por el cuidado de la creación

Villaobispo de las Regueras, 17 de septiembre de 2026

Hermanos y hermanas: “Goce el Señor con sus obras”, hemos repetido en el salmo. La creación es obra de Dios, motivo de su alegría y también de la nuestra. Formamos parte de una tierra, casa común, que hemos recibido como hogar, como don y como responsabilidad.

San Pablo nos ayuda a comprender esta verdad desde el centro de nuestra fe cuando nos dice que Cristo es “imagen del Dios invisible”, que todo fue creado por él y para él y “Todo se mantiene en él”. La creación, lugar maravilloso en el que transcurre nuestra vida, comienza y termina en Cristo. En él encuentra su origen, su consistencia y su destino y por medio de su cruz, Dios ha querido reconciliar todas las cosas, las del cielo y las de la tierra.

Por eso, cuidar la creación no es una preocupación secundaria para el cristiano. Es respetar una obra que pertenece a Cristo y colaborar en su misión reconciliadora. Cuando contaminamos, derrochamos o buscamos únicamente nuestro beneficio, herimos la armonía querida por Dios.

El Mensaje para la XI Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación del papa León XIV nos recuerda que el sufrimiento humano y el deterioro de la creación no son crisis separadas. La guerra destruye vidas y familias, pero también contamina el aire y el agua, arrasa los ecosistemas y pone en peligro los alimentos. La violencia contra el ser humano termina convirtiéndose también en violencia contra la tierra.

Vivimos en medio de tempestades y el Evangelio nos presenta a los discípulos en medio de una tempestad conocida.

También nosotros podemos sentirnos dentro de una barca amenazada por las guerras, la injusticia y la degradación ambiental. Pero Jesús está en la barca. Su presencia no es solo seguridad, sino que no nos permite permanecer indiferentes ni paralizados por el miedo. La fe despierta nuestra responsabilidad y nos convierte en colaboradores de Dios.

Necesitamos, como señala León XIV, una conversión del corazón. Porque la explotación de las personas y de la tierra nace de un corazón que quiere poseer, dominar y consumir sin límites. La conversión ecológica comienza cuando dejamos que Cristo transforme nuestros deseos y nuestra manera de vivir.

El profeta Ezequiel contempla un agua que brota del templo y lleva vida allí por donde pasa: "habrá vida dondequiera que llegue la corriente", y junto a sus orillas crecerán árboles cuyos frutos servirán de alimento y cuyas hojas serán medicina (cf. Ez 47,9.12). También nosotros necesitamos sumergirnos en esa agua viva, dejarnos alcanzar por la gracia de Dios que sana, fecunda y renueva. Solo desde esta inmersión en el agua viva podremos salir de la indiferencia y convertirnos en cauces de vida para las personas y para toda la creación.

Seamos personas de fe, de agua viva, y dejemos que el Señor calme nuestras tempestades interiores, venza nuestros miedos y renueve nuestro corazón. Así podremos cuidar los tres ecosistemas que Dios nos confía: el de la creación, el de nuestras relaciones y el de nuestro propio corazón. Entonces nuestra vida se convertirá en alabanza, para que verdaderamente el Señor goce con sus obras y nosotros gocemos con las obras del Señor.

Oremos con esta alabanza agustiniana con la que el papa León XIV oró el año pasado y me parece bueno recordar y hasta aprender: "Señor, te alaban tus obras para que te amemos, y te amamos para que te alaben tus obras" (San Agustín, Confesiones, XIII, 33,48). Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

Sábado de la XXIV Semana de Tiempo Ordinario
Despedida de los PP Claretianos

Santa María de Valdelamora (León), 19 de septiembre de 2026

Queridos hermanos y hermanas: celebramos esta Eucaristía con dos sentimientos profundos: gratitud y esperanza. Gratitud por la presencia de los Misioneros Claretianos en nuestra diócesis de León durante cincuenta y siete años, desde 1969 hasta 2026. Esperanza porque la misión no termina. Cambian las personas, las comunidades, los lugares y las formas de presencia, pero el Señor continúa llamando y enviando.

La lectura de Jeremías nos lleva al origen de toda vocación: el corazón de Dios. Él conoce, ama, llama y envía. Aunque sintamos miedo, como Jeremías, el Señor nos asegura que está con nosotros y pone su palabra en nuestra boca. Nos invita a dejarnos alcanzar, sostener y enviar por él.

Hoy damos gracias porque esa llamada tomó cuerpo aquí durante cincuenta y siete años. Esta casa ha sido curia provincial, lugar de gobierno y servicio; casa de ejercicios, espacio de silencio, oración, escucha y encuentro con Dios; y comunidad asistencial, hogar para misioneros mayores y enfermos. También desde aquí se atendieron parroquias rurales de nuestra diócesis y la capellanía de los Hermanos Maristas.

Detrás de estas tareas, que no se pueden resumir en unas pocas palabras, hay muchos rostros, nombres, gestos de entrega y horas de servicio que solo Dios conoce. Aquí se han celebrado Eucaristías y los sacramentos de la reconciliación y de la unción de

los enfermos; se ha orado, acompañado y cuidado a hermanos enfermos. Se ha vivido la vida fraterna en comunidad y se ha hecho hogar junto con familiares de claretianos, sacerdotes, religiosos, trabajadores, profesionales de la salud, amigos y bienhechores.

Son muchas semillas del Evangelio que hoy recoge la memoria agradecida de los Misioneros Claretianos y de nuestra Iglesia diocesana.

En esta memoria está el corazón de la misión. Jesús recorre ciudades y aldeas, enseña, anuncia el Reino y cura. Mira a las personas con compasión. Esa es la mirada que hemos de tener siempre y, de manera especial, en este momento de gratitud y esperanza.

Lo que nos mueve a orar con fe como Jesús nos enseña: "Rogad al Señor de la mies que envíe trabajadores a su mies". Nuestra gratitud se convierte así en plegaria esperanzada, mientras esta presencia claretiana pasa a formar parte de nuestra memoria para siempre.

Por eso hoy pedimos especialmente por las vocaciones claretianas. Que haya jóvenes capaces de escuchar la llamada de Dios; jóvenes que no se dejen vencer por el miedo; jóvenes disponibles para anunciar el Evangelio, cercanos a los pobres, promotores de justicia y de paz, dispuestos a ir allí donde la Iglesia los necesite con espíritu misionero claretiano.

La memoria agradecida de esta comunidad claretiana de León conserva la fecundidad de lo sembrado. La entrega por amor siempre es fecunda, permanece en Dios y sigue dando fruto donde el Señor quiera.

Que nuestra acción de gracias se convierta, por tanto, en oración y compromiso. Que sepamos decir con el salmista: "El Señor es mi luz y mi salvación". Y que, confiando en esa luz, pidamos al Dueño de la mies nuevas y santas vocaciones para los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María, para la familia claretiana entera, para nuestra diócesis y para toda la Iglesia.

Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“NO ESTÁS SOLO. AHÍ TIENES A TU MADRE”

Nuestra Señora de la Merced

Centro penitenciario. 24 de septiembre de 2026

Hermanos, hermanas, amigos todos, felicidades en el día de vuestra Patrona, la Virgen de la Merced, nuestra Madre, que nos acompaña y nos recuerda que toda persona es importante y querida para Dios.

La primera lectura nos habla de Judit. El pueblo la aclama porque ha colaborado en su liberación: “Tú eres la gloria de Jerusalén, tú eres el orgullo de Israel”. Pero Judit no se atribuye a sí misma la victoria. Eleva la mirada y canta: “Cantaré a mi Dios un canto nuevo”. Reconoce que es Dios quien salva, sostiene y abre caminos cuando parece que ya no hay salida. También cada uno de nosotros necesita poder entonar un canto nuevo.

A veces llevamos dentro canciones o melodías antiguas que se repiten: con letra y música de fracaso, de resentimiento, de culpa, de soledad, de victimismo o del “yo no puedo cambiar”. Podemos llegar a pensar que nuestra historia está ya escrita y que no hay posibilidad de comenzar de nuevo.

Pero Dios no nos encierra en nuestras miserias ni en nuestro pasado. Dios conoce lo que hemos hecho, conoce nuestras heridas y conoce también el daño que hemos podido causar. No lo oculta ni le quita importancia. Sin embargo, nos mira como hijos y nos dice: “Tu vida no ha terminado. Con mi ayuda puedes comenzar un camino nuevo”.

En el Evangelio encontramos a María al pie de la cruz, valiente ante el sufrimiento. Permanece junto a Jesús y junto al discípulo amado. Entonces Jesús le dice: “Mujer, ahí tienes a tu hijo”. Y al discípulo: “Ahí tienes a tu madre”.

Jesús nos entrega a su Madre precisamente desde la cruz, en el momento del dolor y de la oscuridad. María es madre siempre, pero especialmente cuando la vida pesa, cuando echamos de menos a los nuestros, cuando sentimos vergüenza y pena por lo vivido o nos invade el miedo ante el futuro.

Hoy Jesús nos dice a cada uno: "Ahí tienes a tu madre". No estás solo. María está cerca de ti. Ella no viene a juzgarte, sino a ayudarte a seguir el camino o a levantarte. Viene a acompañarte para que puedas recorrer el camino con responsabilidad, paciencia y esperanza.

La Virgen de la Merced es advocación de liberación. Necesitamos la libertad y, sobre todo, liberarnos de prisiones interiores: la del odio, la de la mentira, las de las dependencias, la de la desesperanza, la de la incapacidad de perdonar o de pedir perdón. Cristo quiere liberarnos de esas cadenas. Pensemos que la libertad más profunda empieza cuando dejamos que Dios cambie nuestro corazón.

Esta celebración nos invita igualmente a todos, internos, funcionarios, profesionales, capellanes, voluntarios y responsables de las instituciones, a mirarnos como personas humanas y a reconocernos como hermanos. Cada persona conserva siempre su dignidad. Nadie puede ser reducido a su condena, a su error, a su expediente o a su función. Todos necesitamos misericordia, merced, y todos podemos ofrecerla.

Pidamos hoy a Nuestra Señora de la Merced que nos ayude a entonar un canto nuevo. El canto de quien reconoce sinceramente sus errores, repara en lo posible el daño causado y decide cambiar. El canto de quien descubre que Dios sigue confiando en él.

Virgen de la Merced, Madre que permaneces junto a nuestras cruces, rompe las cadenas que llevamos dentro, acompaña a nuestras familias y enséñanos a caminar hacia la verdadera libertad de los hijos e hijas de Dios.

Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

"¿QUIÉN COMO DIOS?"

Fiesta de San Miguel Arcángel

Iglesia parroquial de Castro del Condado. 27 de septiembre de 2026

Querido Sr. Cura Párroco, queridos hermanos y hermanas: celebro alegre con vosotros la fiesta de san Miguel arcángel, patrono de Castro del Condado.

Este año he querido acompañaros de manera especial después del incendio sufrido durante el verano, originado en san Cipriano, que provocó la evacuación de Castro. Vengo a compartir vuestro dolor y vuestra esperanza.

Es natural que lo sucedido haya provocado indignación, impotencia, rabia... Son sentimientos humanos. La fe no nos impide expresarlos. Más aún, nos permite presentarlos ante Dios y pedirle que no sean sentimientos que permanezcan ni se conviertan en desesperanza.

La primera lectura nos habla de una batalla entre Miguel y sus ángeles y el dragón. Es una manera de expresar la lucha entre el bien y el mal, entre aquello que protege la vida y aquello que la destruye.

San Miguel, "¿Quién como Dios?", nos recuerda, en nombre del Señor, que el mal nunca tiene la última palabra y que ningún poder puede ocupar el lugar del Señor. Alentados por san Miguel, también nosotros estamos llamados a combatir el mal con las armas del bien. Por ello, luchamos contra el mal buscando la verdad, reclamando justicia, cuidando la creación, ayudando y acompañando a quienes han sufrido pérdidas.

Después del fuego o de cualquier otra desgracia, la respuesta cristiana ha de ser la esperanza y la fraternidad, seguros de que Dios conoce nuestra vida y nos acompaña.

En el Evangelio, Jesús dice a Natanael: "Yo te vi". Cristo nos ve y conoce nuestra verdad. Dios sabe lo que ha sufrido cada uno, por el incendio o por cualquier otra causa. Nada pasa inadvertido para él. Lo que nos ocurre le interesa por su amor y misericordia y eso debe darnos confianza y esperanza.

Como otra expresión de que al Señor le importan todos los que sufren, como debe importarnos a nosotros, hoy celebramos la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado. Muchas personas se ven obligadas a abandonar su hogar por la guerra, la pobreza, la violencia o los desastres naturales.

Nosotros, que hemos experimentado la amenaza del fuego y la necesidad de ser protegidos, podemos comprender el miedo y el desamparo de muchos migrantes y refugiados. El Señor nos pide mirar a cada uno, especialmente a cada niño, no como un número o un problema, sino como una persona con nombre, historia y dignidad.

Que san Miguel proteja a Castro y a toda la comarca del Condado. Que nos ayude a no rendirnos ante el mal, a transformar el sufrimiento en compromiso y la impotencia en ayuda mutua.

Y que, unidos —siempre unidos—, vivamos con esperanza, como esta fiesta nos invita a hacerlo, reconstruyendo lo que esté dañado, material e inmaterial, con la ayuda de Dios y de los hermanos y hermanas.

Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

DISPENNSA DEL PRECEPTO EN LA SOLEMNIDAD DE SANTIAGO, APÓSTOL

El Obispo de León

D. LUIS ÁNGEL DE LAS HERAS BERZAL, CMF, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE LEÓN

No habiendo sido incluida, por las autoridades civiles competentes, en el calendario de fiestas laborales el **25 de julio**, **Solemnidad de Santiago Apóstol**, y teniendo en cuenta el rango litúrgico de dicha festividad y la legislación de la Iglesia, por el presente:

Dispensamos de las obligaciones derivadas del can.1247, es decir, del precepto de participar en la Misa y de abstenerse de los trabajos y actividades a que se refiere el canon citado, a los que residan en localidades pertenecientes a la diócesis de León en las que no sea fiesta laboral.

No obstante, ruego a los párrocos y rectores de iglesias que establezcan un horario de Misas adecuado con el fin de facilitar la fructuosa y activa participación en la Eucaristía.

Dado en León, a diez de julio de dos mil veintiséis.

+ Luis Ángel de las Heras cmf

Por mandato del Sr. Obispo.

REGISTRO DE SALIDA
Núm. 42/2026
Fecha 10-7-2026

INCARDINACIÓN DEL RVDO. SR. D. DANNY XAVIER PEÑA DÁVILA

El Obispo de León

D. LUIS ÁNGEL DE LAS HERAS BERZAL, CMF, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE LEÓN

Visto el escrito presentado por el **Rvdo. Sr. D. Danny Xavier Peña Dávila**, sacerdote de la Archidiócesis de Caracas, Venezuela, con fecha 8 de julio de 2026, en el que solicita su incardinación en esta diócesis de León;

Teniendo en cuenta las razones alegadas y visto, asimismo, el decreto de excardinación de su arzobispo, Monseñor Raúl Biord Castillo, de fecha 10 de julio de 2026, y a tenor de los cánones 267, 268, 269 y siguientes del vigente Código de Derecho Canónico, por las presentes concedemos al **Rvdo. Sr. D. Danny Xavier Peña Dávila** la **incardinación** en esta Iglesia particular de León.

Y para que conste, expedimos el presente, refrendado por nuestro canciller-secretario, en León, a 18 de agosto de 2026.

+ Luis Ángel de las Heras cmf

Por mandato del Sr. Obispo,

José Sánchez

REGISTRO DE PERSONAL
Nº: 49/1524/26
Fecha: 18-8-2026

INCARDINACIÓN DEL RVDO. SR. D. MIGUEL ÁNGEL GONZÁLEZ BARRAGÁN

El Obispo de León

D. LUIS ÁNGEL DE LAS HERAS BERZAL, CMF, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE LEÓN

Visto el documento de Mons. Arturo Ros Murgadas, obispo de Santander, de fecha 20 de agosto de 2026, por el que decreta la excardinación de la diócesis de Santander del Rvdo. Sr. D. Miguel Ángel González Barragán, y a tenor de los cánones 267, 268, 269 y siguientes del vigente Código de Derecho Canónico, por las presentes concedemos al **Rvdo. Sr. D. Miguel Ángel González Barragán** la **incardinación en esta Iglesia particular de León.**

Y para que conste, expedimos el presente, refrendado por nuestro canciller-secretario, en León, a uno de septiembre de dos mil veintiséis.

+ Luis Ángel de las Heras cmf

Por mandato del Sr. Obispo,

50/152/Vto/26
1-9-2026

CANCILLERÍA SECRETARÍA
(Julio-septiembre 2026)

1) Nombramientos

13-07-2026: **Rvdo. Sr. D. Manuel J. Fresno González:** Administrador parroquial de Palacio de Valdellorma.

20-07-2026: **D. Fernando Tranche Calzón:** Confirmación como abad de la Cofradía del "Santo Cristo de la Bienaventuranza" para el bienio 2026-2028.

27-07-2026: **Rvdo. Sr. D. Salvador Valbuena Turienzo:** Consiliario de la Cofradía de Ntra. Sra. de los Dolores y Soledad de Valencia de Don Juan.

13-08-2026: **D. Jesús Pedro Lorca:** Confirmación como abad de la Cofradía de Ntra. Sra. de los Dolores y Soledad de Valencia de Don Juan.

18-08-2026: **Hna. María del Consuelo Aguayo García:** Superiora General de la Congregación de las Capuchinas Misioneras del Trabajo, por 4 años.

18-08-2026: **Hna. María de Jesús Partida Flores** – Vicaria General de la Congregación de las Capuchinas Misioneras del Trabajo, por 4 años. **Hnas. Tomasa Bautista Reveles, Teodora Gómez Regla y María de la Paz González González –** consejeras segunda, tercera y cuarta respectivamente de la citada congregación, por 4 años.

18-08-2026: **Rvdo. Sr. D. Danny Xavier Peña Dávila:** Decreto de incardinación en la Diócesis de León.

01-09-2026: **Rvdo. Sr. D. Miguel Ángel González Barragán:** Decreto de incardinación en la Diócesis de León.

03-09-2026: **Dña. Elisa Teresa de la Calzada González:** Miembro del Consejo Diocesano de Pastoral.

09-09-2026: **Rvdo. Sr. D. Isaías Astorga Rodríguez:** Párroco Emérito de Villamañán. Concesión de la jubilación canónica.

16-09-2026: **Rvdo. Sr. D. José Ramón Gago Bayón:** Responsable y coordinador del Área Diocesana de Pastoral del Deporte.

21-09-2026: **Dña. María de Vega de la Red:** Delegada Episcopal de Misión Samaritana.

21-09-2026: **Dña. Asciade Felicitas Álvarez Panizo:** Delegada Episcopal de Evangelización Misionera.

30-09-2026: **Rvdo. Sr. D. Francisco López Álvarez:** Párroco Emérito de Villadangos del Páramo

2) Necrología

28-07-2026: **M. I. Sr. D. Ovidio Álvarez Suárez:** Canónigo de la Real Colegiata Basílica de San Isidoro. Falleció en León a los 78 años de edad y 54 de ministerio sacerdotal.

ACTUALIDAD DIOCESANA
ACTIVIDADES DEL SR. OBISPO
(julio-septiembre 2026)

Julio. Año 2026

Días 1 al 3: Módulo de Vida Consagrada para los seminaristas de España en el Seminario Diocesano de Málaga.

Día 3: Convivencia de diáconos permanentes y sus familias en Llamas de la Ribera. Por la tarde, eucaristía por el IX centenario de la coronación de Alfonso VII en la Catedral de León (Celebración presidida por D. Jesús Fernández, obispo de Córdoba, y concelebrada por nuestro Obispo).

Día 5: Misa de la Unidad Pastoral de Villaobispo, en Robledo de Torío.

Días 5 al 9: Encuentro de verano para el clero de la diócesis, en Covadonga (Asturias).

Día 19: Misa y consagración del altar de la iglesia parroquial de Caldas de Luna.

Día 26: Misa en la iglesia parroquial de Fuentes de Peñacorada para celebrar la fiesta de Santiago Apóstol y en acción de gracias por el fin de las obras.

Día 29: Eucaristía de acción de gracias por el 113º cumpleaños de Teresa Fernández, ciudadana más longeva de España y residente de Zambroncinos del Páramo, en el contexto del día de los abuelos.

Día 30: Celebraciones del Día del Misionero.

Agosto. Año 2026

Día 15: Misa estacional de la Solemnidad de la Asunción de la Virgen María en la S.I. Catedral de León.

Día 16: Misa retransmitida por 13 TV en la S.I. Catedral.

Día 18: Misa en la inauguración del Congreso Mundial de Institutos Seculares en la Universidad de San Pablo de CEU.

Día 21: Funeral de D. José Leonardo Mendoza, sacerdote, en la Iglesia parroquial de Llamas de la Ribera.

Días 23 al 29: Ejercicios Espirituales con los seminaristas claretianos en la casa de los Misioneros Claretianos de León.

Día 29: Romería de San Miguel de Montañán en la ermita del pueblo.

Septiembre. Año 2026

Día 1: Oración por el cuidado de la Creación-Tiempo de la Creación en la huerta del Monasterio de las HH. Clarisas.

Día 2: Consejo Diocesano de Gobierno.

Día 4: Misa con motivo de la visita de la reliquia del fundador de las Dominicas de la Anunciata, San Francisco Coll y Guitart, en la Basílica de la Virgen del Camino.

Día 5: Consejo Diocesano de Pastoral.

Día 6: Confirmaciones en la iglesia parroquial de Fresno de la Vega.

Día 7: Misa por los difuntos de la Asociación de Ntra. Sra. del Buen Suceso, en el Santuario a ella dedicada.

Día 8: Presentación y entrega del "Tumbo Legionense" al Cabildo de la S.I. Catedral tras su proceso de la conservación – restauración.

Día 10: Misa en acción de gracias por el 850º aniversario de la Fundación del Monasterio de Carrizo de la Ribera.

Día 15: Eucaristía en la Solemnidad de la Virgen de los Dolores, bajo la advocación de la Virgen del Camino, en la propia Basílica. Por la tarde, Eucaristía en el final de la Novena de la Virgen del Camino en la S.I. Catedral de León.

Día 16: Pleno de la Junta Mayor de la Semana Santa de León.

Día 17: Inauguración de la Exposición "*Ángel Estada. Forma y Luz*", en la Iglesia de San Salvador de Palat del Rey. Luego, Misa por el Cuidado de la creación, en las instalaciones de las Hijas de la Caridad.

Día 18: Reunión con los diáconos permanentes. Luego, Vigilia de Oración con los jóvenes en la parroquia de Santa Ana.

Día 19: Eucaristía en acción de gracias por los 57 años de presencia de los Misioneros Claretianos en nuestra diócesis.

Día 20: Eucaristía de acción de gracias por las obras de restauración en la iglesia parroquial de Ciñera.

Días 22 al 26: XXV Semana de Pastoral.

Día 22: Apertura Curso Académico de la Universidad de León.

Día 24: Misa y Acto por la festividad de Ntra. Sra. de la Merced.

Día 27: Eucaristía en la fiesta de San Miguel Arcángel en Castro del Condado, con visita a las zonas afectadas por los incendios.

Días 29 y 30: Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española.

CRÓNICA DIOCESANA
Julio-septiembre 2026

‘Aquí estoy, porque me has llamado’, lema de la XXV Semana de Pastoral

El viaje apostólico del Papa León XIV a España del mes de junio está ya en la historia de la Iglesia de España y además de poner el broche a este curso pastoral también servía para perfilar algunas claves del curso pastoral, en el que concluirá el vigente Plan Diocesano de Pastoral de la Iglesia de León 2023-2027. Y el primer hito del nuevo curso será la XXV Semana de Pastoral, que del 22 al 26 de septiembre en el Colegio Marista San José con el lema *‘Aquí estoy, porque me has llamado’*, que se vuelve a configurar un cuarto de siglo después y desde la nueva página web www.semanapastoralleon.es como “un espacio de encuentro, oración y formación para toda la comunidad diocesana en una semana dedicada a reflexionar sobre nuestro caminar compartido”.

En esta XXV Semana de Pastoral, que incluirá como novedad la jornada del sábado día 26 dedicada a niños y familias y que siguiendo la línea ya marcada el año pasado culminará con una ‘Carta Sinodal’ que hará suya el obispo Luis Ángel: “queremos profundizar en una cuestión decisiva, la vocación cristiana de todos los bautizados”. Para el pastor diocesano “no se trata solo de hablar de algunas vocaciones específicas. Se trata de redescubrir que toda vida cristiana nace de una llamada de Dios y pide una respuesta personal y comunitaria. Dios sigue llamando. Llama a la vida laical, a la vida consagrada, al ministerio ordenado, a la vida de familia. Llama a niños, jóvenes y mayores; a quienes sirven en parroquias, comunidades, centros educativos, movimientos, asociaciones, cofradías y grupos. Ningún bautizado queda fuera de esta llamada”.

Y esta línea de la Semana de Pastoral también estaba presente en ese viaje del Papa León XIV cuando en la sede de la Conferencia Episcopal recordaba el pasado día 8 de junio el congreso sobre las vocaciones *‘¿Para quién soy? Asamblea de llamados para la misión’* organizado en 2025 por la Iglesia de España y en el que participaba una delegación

diocesana. El pontífice señalaba ante los obispos españoles que la "llamada a ser signo de comunión en Cristo, caminando en unidad y tendiendo nuestra mano al hermano que encontramos, nos pone delante de otro desafío que toca hoy el corazón de muchos: la dificultad de asumir compromisos definitivos y de tomar decisiones vitales profundas". Para el Papa León "en tantos jóvenes, y no sólo en ellos, la pregunta: '¿Para quién soy?' resuena como una búsqueda sincera de sentido, de pertenencia y de don", por lo que plantea un desafío ante el que "la pastoral vocacional no puede reducirse a una simple búsqueda de números. Esta nace de comunidades vivas, de sacerdotes felices, de familias capaces de testimoniar la belleza de la fidelidad, de una Iglesia que sabe mostrar con sencillez que seguir a Cristo no empobrece la existencia, sino que la expande. Donde el Evangelio es vivido con alegría, servicio y comunión, también la llamada del Señor puede ser nuevamente escuchada como promesa de vida".

Y ahí se sitúa precisamente el lema de esta XXV Semana de Pastoral, 'Aquí estoy, porque me has llamado', una convocatoria en cuya preparación están trabajando de manera conjunta las tres delegaciones diocesanas, con el plazo de inscripción hasta el día 11 de septiembre, desde la coordinación del delegado de Misión Samaritana, Francisco José Pérez, quien avanza que "ya desde el lema se da la clave del próximo curso de centrar nuestra atención en la llamada a la vocación, con una línea especial en la organización para propiciar una experiencia sinodal en la que todos vamos a colaborar en la configuración, y que como el año pasado dará lugar a la carta sinodal del curso".

29 templos en el 'Programa de Apertura de Monumentos Verano 2026'

Desde el día 1 de julio y hasta el día 6 de septiembre, 29 templos de referencia de la Iglesia de León, la mayoría ubicados en la traza del Camino de Santiago Francés, se integraban en el 'Programa de Apertura de Monumentos Verano 2026' gracias al convenio de la Diócesis con la Consejería de Cultura, Turismo y Deporte de la Junta de Castilla y León.

Desde hace ya más de dos décadas este convenio permite que los templos que se han ido integrando permanezcan abiertos de martes a domingo, en horario matinal de 11 a 13:30 horas y en horario de tarde de 17 a 20 horas, y se ofrecen en programas temáticos como 'Camino de Santiago Francés', 'Retablos Plateresco al Este de León' y 'Románico

Norte', con el objetivo de impulsar el desarrollo del medio rural generando actividad económica a través del turismo, con una atractiva oferta de patrimonio y turismo cultural. Y además la Iglesia de León añade el objetivo de propiciar espacios de encuentro y oración en los que se complemente la atención pastoral de las comunidades cristianas vinculadas a estos templos con iniciativas de evangelización para las personas que tenga ocasión de visitar estos templos como experiencia de fe.

Desde la Iglesia Parroquial de San Miguel, en Grajal de Campos, hasta la ermita de Santiago en Trobajo de Camino, son quince templos vinculados con el Camino de Santiago Francés los que se han incluido en este 'Programa de Apertura de Monumentos Verano 2026', a los que hay que añadir el Santuario de Buen Suceso, en Huergas de Gordón, punto de referencia en el conocido como 'Camino del Salvador', junto con la Colegiata de Santa María de Arbas, ya en el límite con el Principado de Asturias. Y también en el Arciprestazgo del Noreste, a este programa de verano se unen la Iglesia parroquial de la localidad de Lois, conocida como la 'Catedral de la Montaña', y la Iglesia parroquial de San Martín de Valdetuéjar.

Además, a esta edición del programa 'Apertura de Monumentos 2026' se incorpora el proyecto 'Retablos Plateresco al Este de León', con colaboración de la Diócesis y la 'Asociación Cultural Balle de Scapa' con diez templos: la Iglesia de San Pedro Apóstol de Vallecillo, la Iglesia de Ntra. Sra. de Arbas de Gordaliza del Pino, la Capilla de Jesús Nazareno de Sahagún, la Iglesia de San Andrés de Jora, la Iglesia de los Santos Niños Justo y Pastor de Celada de Cea, la Iglesia de San Andrés de Valdescapa, la Iglesia de San Facundo y San Primitivo de Villaselán, la Iglesia de San Julián y Santa Basilisa de Valdavida, la Iglesia de Cristo Rey de Cistierna y la Iglesia del Salvador de Yugueros.

Misa en el IX centenario del rey Alfonso VII

Por iniciativa de la Cofradía del Pendón de San Isidoro, la Catedral acogía el día 4 de julio una eucaristía con la que comenzaban loa actos conmemorativos del IX centenario de la coronación real de Alfonso VII. El obispo de Córdoba, Jesús Fernández, presidía esta misa '*Te Deum* de Coronación' en la que concelebraron el obispo Luis Ángel y el vicario general y abad de San Isidoro, Luis García. Al inicio de la liturgia el abad de la imperial cofradía, Gonzalo G. Cayón, fue el encargado de evocar la importancia de la coronación real de Alfonso VII,

que el concluir incluyó la entrega a los dos prelados de unos documentos conmemorativos de este hito en la historia del Reino de León y del programa de actos que en torno a esta efeméride se desarrollarán los próximos meses.

Jornada de Responsabilidad en el Tráfico: 'Sed prudentes y sencillos'

Con el lema 'Sed prudentes y sencillos', el pasado domingo día 5 de julio al inicio del tiempo de verano, cuando se incrementan los desplazamientos por carretera, y en la cercanía de la fiesta de San Cristóbal, el patrón de los conductores y transportistas, la Parroquia de San Andrés del Rabanedo acogía una celebración especial que presidía el diácono permanente y responsable del Área de Pastoral de la Carretera, Higinio Méndez, y que concluía con el acto de bendición de unos vehículos y motocicletas estacionados en los aledaños del templo. Una jornada en la que Higinio Méndez quiso reiterar la llamada "a todos a la prudencia y al respeto cuando hacemos uso de las vías públicas, no solo a los conductores sino también a los peatones, para ser responsables y contribuir a que en las vías públicas esté presente el espíritu cristiano, con el ejemplo de San Cristóbal que es patrono de conductores y también de peatones".

Encuentro en Covadonga para "cultivar la fraternidad sacerdotal"

La Casa Diocesana de Ejercicios de Covadonga, junto al emblemático santuario de la 'Santina', acogía entre los pasados día 5 al 9 de este mes de julio el encuentro que viene organizando el Área de Atención al Clero al inicio del tiempo de verano, con participación de más de veinte sacerdotes y diáconos que estuvieron acompañados por el obispo Luis Ángel. Cinco jornadas de descanso para reponer fuerzas "en clave de fraternidad sacerdotal y amistad en el Señor" que junto con excursiones a la playa y a la montaña incluyeron por las mañanas un ciclo de sesiones de formación en torno al tema 'La identidad y el acompañamiento de los sacerdotes' que estuvieron conducidas por el obispo de Tuy-Vigo, Antonio Valín.

Según el obispo Luis Ángel "estos encuentros que se vienen organizado al inicio del tiempo de verano suponen atender esa prioridad de cuidar a los sacerdotes como nos dijo el cardenal José Cobo en la última convivencia del clero de este curso porque es preciso orar,

descansar, formarnos, compartir y reforzar la fraternidad sacerdotal porque los sacerdotes necesitan espacios de acompañamiento, de convivencia, de comunión y esa fraternidad sacerdotal ayuda a vivir mejor el ministerio y a servir con más alegría al Pueblo de Dios". Una prioridad en la atención a los sacerdotes que remarcó en las sesiones formativas el obispo Antonio Valín al señalar que "la reflexión sobre nuestra identidad es importante, cómo ser presbítero en ese momento que nos toca vivir, teniendo en cuenta el Concilio Vaticano II y el Sínodo de la sinodalidad, partiendo de la realidad personal de cada uno y de las comunidades que nos han sido encomendadas". Además, en este encuentro de Covadonga se recordó el mensaje del Papa León XIV a los obispos y sacerdotes en su reciente viaje a España "para ser principio visible de comunión acompañando el camino del pueblo encomendado, y hacerlo en ese objetivo de caminar juntos, de llevar adelante la evangelización con todo el Pueblo de Dios y cómo ser nosotros puentes de unión con ese Pueblo de Dios".

850 aniversario del Monasterio de Santa María de Carrizo

Con la misa en la Iglesia del Monasterio de Santa María de Carrizo que concluía con la bendición de escapularios especiales realizados con motivo del 850 aniversario de la fundación de este cenobio en la mañana del día 12 de julio y con el rezo de 'completas' y el canto de la salve al finalizar la jornada se ponía el broche litúrgico y de oración a tres jornadas con actos de celebración de esta señalada efeméride de un cenobio cisterciense que es santo y seña del monacato en la Iglesia de León. El sacerdote de origen venezolano y ahora en la Diócesis, Danny X. Peña, era el encargado de presidir la celebración eucarística en la que aprovechó para reconocer que "viendo la alegría de las hermanas en estos días, y el inmenso esfuerzo de todo el pueblo, es de justicia felicitar de corazón a la Junta Vecinal y a todos los vecinos por la belleza de las celebraciones, los actos culturales y el cariño con el que se ha volcado Carrizo para honrar su historia, en la raíz más profunda de nuestra comarca: este bendito cenobio cisterciense". Esta efeméride que rememora este año ese 850 aniversario de la fundación que realizara en el año 1176 la condesa Estefanía Ramírez, viuda del conde Ponce de Minerva, tendrá su broche el próximo día 10 de septiembre con la eucaristía de acción de gracias que presidirá el obispo Luis Ángel.

Respuesta ante la emergencia humanitaria provocada por los terremotos de Venezuela

La solidaridad de la sociedad leonesa ha vuelto a responder con rapidez ante una situación de emergencia. Cáritas Diocesana de León recaudaba 18.800 euros en las dos primeras semanas de la campaña de apoyo a las personas afectadas por los devastadores terremotos registrados en Venezuela el pasado 24 de junio, una cantidad que fue destinada íntegramente a reforzar la respuesta humanitaria que la red de Cáritas desarrolla sobre el terreno para atender las necesidades más urgentes de las familias damnificadas.

La directora de Cáritas Diocesana de León, Aurora Baza, ha destacado la generosidad demostrada por la ciudadanía leonesa. "Una vez más, la sociedad leonesa ha demostrado que sabe estar al lado de quienes más sufren. Cada aportación es una muestra de cercanía y de esperanza para miles de familias que atraviesan momentos muy difíciles", ha señalado. Y ha querido agradecer expresamente el compromiso de todas las personas, parroquias, empresas, entidades y voluntariado que han colaborado con la campaña. "Detrás de esta recaudación hay muchas personas que han decidido no permanecer indiferentes. Esa confianza nos permite seguir acompañando a quienes lo han perdido todo y ofrecer una ayuda eficaz, coordinada y adaptada a cada necesidad".

Cáritas Diocesana de León recuerda que la campaña de emergencia continúa activa. La entidad anima a quienes deseen colaborar a seguir apoyando esta iniciativa para que la red de Cáritas pueda mantener la atención a las comunidades afectadas durante las próximas fases de la emergencia y la recuperación.

VI Jornada mundial de los Abuelos en la Iglesia

La Diócesis de León se sumaba el domingo día 26 de julio a la VI Jornada Mundial de los Abuelos y Personas Mayores desde el lema 'Yo no te olvidaré', en la fiesta de los santos Joaquín y Ana, abuelos de Jesús, con una celebración especial que acogía la Capilla de la Residencia de personas mayores 'Virgen de la Era' de Fontanil de los Oteros, espacio jubilar el año pasado en el marco del Jubileo de la Esperanza. Una jornada que se extendía al miércoles día 29 de julio en la Parroquia de Zambroncinos del Páramo con la eucaristía de acción de gracias que presidía el obispo Luis Ángel en la jornada especial de homenaje a Teresa Fernández Casado, la persona más longeva de España, en su 113 cumpleaños.

Esta VI Jornada Mundial de los Abuelos y Personas Mayores también hizo eco del mensaje del Papa León XIV en su reciente viaje apostólico a España cuando habló con especial afecto del papel de los abuelos y las personas mayores al asegurar que "los abuelos son muy importantes en la vida de las familias. Nunca debería quedarse solos. A menudo, ellos son los que cuidan a los nietos mientras los padres van a trabajar y así, con cariño y dedicación, ayudan a los niños a conocer el amor de Dios y al prójimo, para que eche raíces en sus corazones, y que un día lleguen a ser hombre y mujeres de bien".

Un mensaje del pontífice que ha valorado el obispo Luis Ángel en sintonía "con el lema realmente evangélico y consolador que ha elegido para esta jornada, ese 'Yo no te olvidaré', porque hay que tener en cuenta que las personas mayores son un don; ellas custodian la memoria, transmiten la fe, sostienen a sus familias y a otras familias y nos recuerdan que la vida es valiosa en todas sus etapas hasta el último aliento. Por eso el Papa, en su mensaje para esta jornada, nos está ayudando a mirar la vida con esperanza, con una llamada muy concreta: que ningún mayor se sienta descartado, olvidado o solo, el Papa nos invita a estar cerca de ellos porque en realidad toda Iglesia y cualquier comunidad cristiana debe ser familia y hogar donde estén siempre los mayores, se le escuche, se les agradezca, se les acompañe y se les cuide".

Y en esa línea el obispo Luis Ángel era el encargado de presidir el día 29 de julio la eucaristía especial de acción de gracias en la Parroquia de Zambroncinos del Páramo con motivo del 113 cumpleaños de Teresa Fernández Casado, la supercentenaria leonesa y persona más longeva de España, una celebración con la que se abrián los actos de homenaje "a Doña Teresa que, en realidad se extiende todos nuestros mayores" según expresó el prelado legionense que el pasado mes de noviembre en su visita pastoral tenía ocasión de acompañar a Teresa Fernández Casado en su residencia familia de Zambroncinos del Páramo porque "todos los años de vida, sean muchos o pocos, merecen esta acción de gracias y en nuestros mayores mucho más por todo lo que nos han ofrecido y todo lo que todavía nos dan".

Día del Misionero Diocesano: 'Gracias de corazón'

La Diócesis celebraba el día 30 de julio la XXXVII edición del 'Día del Misionero Diocesano', cita anual que cada verano organiza la Iglesia de León para rendir homenaje a los 216 misioneros leoneses que hay

repartidos por todo el mundo y apoyar las iniciativas que desarrollan en los 45 países en los que están presentes para llevar el mensaje evangélico. Una convocatoria que en esta XXXVII edición llevaba por lema 'Gracias de corazón' y que según el obispo Luis Ángel "demuestra que nuestra Diócesis tiene esa historia de muchos hombres y mujeres de León que han anunciado y anuncian el Evangelio lejos de León. Y lo hacen con una elocuente sencillez, sin ruido, compartiendo la vida de pueblos y comunidades a los que hay que llevar la luz y la esperanza, puesto que la misión nace siempre de ese impulso que el Señor en la semilla de la fe y la vocación lanzó a tantos misioneros y misioneras de León por todo el mundo". "La fe en realidad se debilita cuando se encierra y se fortalece cuando se entrega" ha aseguró el pastor diocesano para afirmar que "por eso esta jornada del 'Día del Misionero Diocesano' nos recuerda que toda la Diócesis debe seguir siendo misionera aun cuando haya ya menos misioneros de León por todo el mundo, pero todavía queda un número significativo y con ellos decimos a Dios ¡Gracias de corazón!".

Este XXXVII 'Día del Misionero Diocesano' conectó con la actual fase diocesana de implementación del 'Documento final-Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión' del Sínodo de la Sinodalidad que vive este año la Iglesia de León y que ha incorporado la propuesta de la Secretaría General del Sínodo bajo el título 'Cómo ser una Iglesia sinodal en misión'.

Desde el Área de Misiones y Cooperación con las Iglesias de la Delegación de Misión Samaritana se ha preparó un programa de actividades para este XXXVII Día del Misionero Diocesano que incluyó del obispo de León, el padre Luis Ángel de las Heras, que será el encargado de expresar el mensaje de acogida y recibimiento a todos los misioneros participantes. A continuación, se daba paso a un tiempo en el que los misioneros leoneses participantes ofrecían su testimonio, para concluir en la Iglesia de San Francisco-HH. Franciscanos Capuchinos, con la celebración de la eucaristía, presidida por el obispo Luis Ángel.

Con esta nueva edición del 'Día del Misionero Diocesano' la Diócesis de León rendía homenaje a la labor que realizan 216 misioneros que trabajan en 45 países de todo el mundo, y a los 152 que ya han regresado de la misión, pero continúan con su vacación misionera en esa labor de llevar el mensaje del Evangelio desde su particular testimonio de vivencia de la fe que, cada día, actualiza las palabras del Señor en el Evangelio de San Mateo: "Id y haced discípulos a todas las naciones". El

continente latinoamericano es el que acoge a un mayor número de misioneros leoneses, con 153 religiosos, seguido de Europa, Asia y África, donde también hay presencia de misioneros de León.

Este marcado acento misionero de la Diócesis de León ya tuvo un reconocimiento directo en el año 2011 cuando se dedicaba el centro de acción pastoral puesto en marcha en la Calle Sierra-Pambley, el conocido como 'Centro Diocesano Padre Llorente' a la memoria del padre Segundo Llorente Villa, el misionero leonés que llevó el mensaje evangélico a Alaska y que fue el primer representante de las comunidades esquimales en el Congreso del Estado norteamericano de Alaska.

50 jóvenes de la Diócesis disfrutan de los 'campamentos diocesanos de verano' en La Vecilla

El himno oficial de la visita apostólica del Papa León XIV a España, 'Alza la mirada', es la música que ha inspirado la propuesta de 'campamentos diocesanos de verano' que ha realizado la Diócesis desde el Área de Pastoral Juvenil con dos grupos de 25 jóvenes que han disfrutado de unas jornadas de descanso y convivencia desde el Albergue Maristas de La Vecilla en dos turnos, del 28 al 31 de julio el grupo de Pastoral Juvenil-PASJU, y del 5 al 9 de agosto en grupo Gente CE.

Con estos dos 'campamentos diocesanos de verano' la Iglesia de León, a través del Área de Pastoral Juvenil recupera una propuesta pastoral y de convivencia con un programa de actividades que combina momento de ocio, deporte, oración, trabajo comunitario y experiencias de vida compartida que como ha señalado el delegado de Pastoral Juvenil, Thierry Rabenkogo, tiene como objetivo "atrevernos a creer, a caminar juntos alzando la mirada como nos ha invitado el Papa León XIV en su visita a España y a servir con alegría".

"Es importante echar a andar estas dos actividades porque así se vuelve a poner en marcha una iniciativa que era referencia para los jóvenes de la Diócesis en este tiempo de verano con la idea de que como ya ocurriera con la vigilias de oración para jóvenes con el obispo de los últimos viernes de mes, que comenzamos hace ya tres cursos con un grupo pequeño que se ha ido consolidando y ampliando, pues que cada verano también brinde esta oportunidad a un grupo que se podrá ir ampliando a partir de esos 25 participantes que hemos alcanzado en esta primera edición que ha ido poner una primera piedra para que esta

iniciativa se asiente" afirma el delegado Thierry Rabenkogo, quien señala que "La Vecilla nos brinda muy buenas posibilidades, los jóvenes pueden viajar gracias al servicio del tren de FEVE, y así también nos unimos a esa plataforma que reivindica que se mejore ese servicio ferroviario. Y nos encontramos en un espacio que ofrece toda su riqueza natural, en el que yo me muevo bien porque aquí he vivido como párroco de La Vecilla, para promover el voluntariado con actividad de acompañamiento en la residencia de mayores; también trabajo de campo para ayudar al párroco en lo que nos pida, y tiempo de formación, convivencia y de planificación del próximo curso, siempre reforzando el voluntariado, el contacto con la naturaleza, la práctica y el disfrute del deporte, con tiempo para la oración y para compartir".

Y junto a los 'campamentos diocesanos de verano' impulsados desde el Área de Pastoral Juvenil, también Cáritas Diocesana de León desarrollaba dese día 27 de julio hasta el 6 de agosto la tercera edición de su 'Campus de Voluntariado Joven', una iniciativa que ofrece a los veinte participantes una experiencia de compromiso solidario, convivencia y aprendizaje a través de diferentes acciones de intervención social que se desarrollarán hasta el próximo día 7 de agosto. Este III Campus, animado desde el área de Voluntariado Joven de Cáritas Diocesana mantiene el objetivo inicial de acercar a los jóvenes a la realidad de las personas más vulnerables, promoviendo el voluntariado como una herramienta de transformación social y crecimiento personas en ámbitos como infancia, mayores, cooperación y participación.

Con esta propuesta de la tercera edición de su 'Campus de Voluntariado Joven' Cáritas Diocesana combina momentos de participación y formación en distintos proyectos sociales de la Iglesia de León para favorecer la convivencia entre jóvenes de distintas procedencias y realidades, para fomentar valores como la solidaridad, la tolerancia, la participación y el trabajo en equipo que además, ofrece una primera experiencia de colaboración solidaria que pueda ser el primer paso para avanzar en un compromiso estable de voluntariado en los distintos programa de Cáritas y en el grupo 'Jóvenes con corazón'.

'Agua viva' en el Tiempo de la Creación 2026

La Iglesia de León se sumaba el día 1 de septiembre a la XI Jornada mundial de Oración por el Cuidado de la Creación desde el lema 'Agua viva' con la que se ponía en marcha la iniciativa ecuménica 'Tiempo de

la creación' y que se extenderá hasta el día 4 de octubre, en la festividad de San Francisco de Asís. Y lo hacía a partir de la iniciativa del Área de Justicia, Paz e Integridad de la Creación, en sintonía con la invitación del Papa León XIV a rezar 'Por el cuidado del agua' con una primera propuesta de oración por el cuidado de la creación el lunes día 1 de septiembre en la huerta del Convento de Santa Cruz de las HH. Clarisas que presidía el obispo Luis Ángel.

Ante esta XI Jornada mundial de Oración por el Cuidado de la Creación el obispo Luis Ángel destacaba el mensaje del Papa León XIV en el que pontífice "nos invita una vez más a contemplar el don de la vida y a apreciar la tierra que la sustenta, ya que son modos tangibles de alabar a nuestro Creador". Un mensaje en el que se constata que "actualmente, estamos siendo testigos de múltiples crisis y de un gran sufrimiento humano. Al mismo tiempo, pareciera que la alteración del equilibrio armónico de la creación se está acelerando. Estos fenómenos no están disociados; son una única apelación por la sanación y la paz que brota de un mundo herido". "A pesar de que los desafíos que tenemos por delante son enormes, Dios no nos deja sin los medios para sanar y transformar, por lo que estamos llamados al cuidado de los múltiples 'ecosistemas' que nos han sido confiados: los ecosistemas de la creación, de las relaciones humanas y los del propio corazón humano", señala el pontífice para concluir con la invitación a imaginar "un mundo en el que los esfuerzos que actualmente se invierten en la guerra fueran dirigidos al desarrollo humano integral, al combate de la pobreza, a la protección de la dignidad humana y a la reconciliación de la gente que está dividida. Un panorama así refleja la fe en la venida del Reino de Dios".

Y en esa invitación coincidía el obispo Luis Ángel al recordar el lema del reciente viaje apostólico del Santo Padre a España, "¡Alzad la mirada!", para animar junto con los demás prelados españoles "a hacer de la conversión ecológica una experiencia profunda y comunitaria. Hagamos que cada gesto de sobriedad, cada esfuerzo por la justicia energética, cada acto de acogida al migrante y cada palabra de paz sean instrumentos con los que forjamos arados para cultivar una humanidad nueva"

Una perspectiva de esta Jornada Mundial de Oración por la Cuidad de la Creación ante la que se sitúa la propuesta del Área de Justicia, Paz e Integridad de la Creación, que quiere trasladar también esta llamada "a la realidad concreta de nuestros pueblos y territorios, donde el deterioro

de los ecosistemas, las sequías, los incendios forestales, la sobreexplotación de los recursos y la despoblación de amplias zonas subrayan que la preocupación por la casa común no puede quedar reducida a una cuestión teórica y que es preciso afrontar la crisis socioambiental desde el compromiso cristiano y recuerda la necesidad de favorecer un modelo de desarrollo que ponga en el centro la vida, la justicia y el cuidado de las personas y de la creación".

Este 'Tiempo de la creación 2026' incluía otras dos citas destacadas: el día 17 de septiembre con la Eucaristía por el cuidado de la creación que presidía el obispo Luis Ángel en el Jardín de la Casa Provincial de las Hijas de la Caridad en Villaobispo de las Regueras, y el día 28 de septiembre con la oración ecuménica que acogía el Claustro de los HH. Capuchinos.

Peregrinación de la reliquia de San Francisco Coll con las Dominicas de la Anunciata

En el altar de la Basílica de la Virgen del Camino, ante la reliquia de San Francisco Coll, fundador de la congregación de las Hermanas Dominicas de la Anunciata, el día 4 de septiembre presidía el obispo Luis Ángel una eucaristía especial en el marco de la peregrinación que está llevando la reliquia del fundador a recorrer este año todas las presencias de la Familia Anunciata en el mundo en un año jubilar que conmemora el 170 aniversario de aquella fundación. La perspectiva de trabajo en equipo, desde un enfoque sinodal, fue remarcada por el obispo Luis Ángel en su homilía en una celebración que ha sido punto de encuentro para las tres comunidades que integran la familia Anunciata de la Diócesis, que han llevado la reliquia en peregrinación por la geografía diocesana en este mes de septiembre en parroquias de la Unidad Pastoral de Pola de Gordón, y también con presencia en el Colegio de la Anunciata el día 15 para continuar esta peregrinación desde le lema 'San Francisco Coll, peregrino de paz y esperanza' a partir del día 19 con destino a las presencias de la Familia Anunciata en la Archidiócesis de Valladolid.

Nuevo curso de 'Parroquias en sinergia' en el Alto Torio y San Juan de Regla

Con el objetivo de vincular una parroquia de la ciudad, en este caso la de San Juan de Regla, con un grupo de parroquias de la zona rural

surgía hace ya tres años la experiencia 'San Juan de Regla y Alto Torío en sinergia', una propuesta pastoral que conecta esas dos realidades diocesanas. Y de nuevo la romería de la Virgen del Pandillo, en la localidad de Gete, volvía a ser el punto de unión entre agentes pastorales y feligreses de las pequeñas parroquias del Alto Torío y de San Juan de Regla que compartían el día 5 de septiembre una jornada de encuentro que incluía la celebración de la eucaristía y la presentación del proyecto parroquial para este curso, en el que está muy presente la orientación sinodal y la corresponsabilidad, reflejada en la renovación del Consejo Parroquial desde donde el párroco José Luis García y un grupo de colaboradores disciernen y apuntan las prioridades de la acción pastoral.

Vuelve el 'Tumbo Legionense' a la Catedral

El 'Tumbo Legionense', una de la joyas del Archivo de la Catedral, volvía el día 9 de septiembre al primer templo diocesano después de haber sido restaurado en el Centro de Conservación de Bienes Culturales de la Junta de Castilla y León ubicado en Simancas. Un acto de entrega al Cabildo de la Catedral en el que el obispo Luis Ángel destacaba que el 'Tumbo Legionense' "no es solo una pieza excepcional por su antigüedad y sus características materiales, sino que es el verdadero guardián de la memoria de la Iglesia de León y de una parte fundamental de la historia leonesa". El 'Tumbo Legionense' es un volumen manuscrito que reúne 1.015 documentos recopilados en 475 folios de pergamino, fechados entre los años 894 hasta el 1171, y su restauración ha sido posible gracias a la colaboración del Cabildo con la Consejería de Cultura de la Junta de Castilla y León mediante un protocolo que también facilitó la restauración de documentos únicos del Archivo Catedralicio como la 'Nodicia de kesos' o la 'Donación del Rey Silo'.

850 aniversario del Monasterio de Santa María de Carrizo

Arropadas por todo el pueblo de Carrizo de la Ribera y por una amplia representación de comunidades cistercienses de la Diócesis y del norte de España, la comunidad de las 15 hermanas del Monasterio de Santa María de Carrizo celebraba el día 10 de septiembre una eucaristía especial de acción de gracias con motivo del 850 aniversario de este emblemático cenobio de la ribera del Órbigo, santo y seña del monacato en la Iglesia de León.

El obispo Luis Ángel fue el encargado de presidir una celebración que comenzaba recordando la misericordia del Señor, "una misericordia manifestada a lo largo de ochocientos cincuenta años entre estos muros y sus alrededores". El pastor diocesano quiso evocar la imagen de "un árbol de ochocientos cincuenta años, que se acerca ya a los novecientos y camina hacia su milenario, con vocación de eternidad. Un árbol con raíces profundas, un tronco marcado por el paso del tiempo y unas ramas que siempre están llamadas a dar fruto según la voluntad de Dios". Y concluyó con un mensaje para "estas queridas hermanas: gracias por permanecer en el amor de Dios cual árbol de vocación milenaria, eterna. Gracias por vuestra oración, en voz alta y escondida, siempre fecunda. Gracias por cultivar vuestro árbol enriqueciendo vuestra Orden, nuestra Iglesia diocesana de León y acompañando la vida de las gentes de la Ribera del Órbigo".

Nuevo curso para los seminaristas de León en Salamanca

Desde el día 14 de septiembre los siete seminaristas de la comunidad del Seminario Mayor San Froilán han comenzado un nuevo curso académico, pero lo han hecho integrados en la Comunidad Formativa Interdiocesana de Salamanca. Según el obispo Luis Ángel "este traslado de nuestros seminaristas a Salamanca es un hecho muy significativo, y con una nueva incorporación van a ser siete seminaristas de nuestra Diócesis los que se van a formar en Salamanca, por quienes tenemos que orar, en un curso en el que nuestros siete seminaristas van a seguir teniendo su iniciación pastoral los fines de semana en León, en distintas parroquias donde están asignados, así que en este curso el Seminario conciliar de León va a estar en Salamanca".

Víctor Moreno, seminarista que ya ha completado sus estudios en el grado superior en Teología, afronta este nuevo curso "con ilusión y esperanza, para que este cambio sea lo mejor para la formación de los futuros sacerdotes de León, que nos permitirá compartir el día a día con otros jóvenes de otras diócesis, pero seguiremos viviendo y amando nuestra Diócesis de León con un vínculo que se mantiene porque se han trasladado los estudios pero el vínculo pastoral se mantiene, y los fines de semana estaremos en las parroquias, en mi caso conociendo de primera mano la atención pastoral con Don Eliecer en la Unidad Pastoral del Riello".

El obispo preside la misa de la fiesta de la Virgen del Camino

"La Virgen del Camino nos invita a recorrer la senda de la cercanía, del encuentro, de la reconciliación y de la paz, peregrinando con esperanza". Con este mensaje sintetizaba el día 15 de septiembre el obispo de León, el padre Luis Ángel de las Heras, la homilía que ofrecía en el marco de la solemnidad de la Virgen del Camino en la Basílica de la patrona principal de la Región Leonesa en la celebración central de esta fiesta, que reunía a numerosos fieles y a representantes de los ayuntamientos del Voto, Villaturiel y Valdefresno, junto con las corporaciones de León y Valverde de la Virgen.

El canto tradicional de los integrantes grupo de cultura leonesa Abesedo abría una eucaristía que también contó con la presencia de la comunidad del Seminario Redemptoris Mater 'Virgen del Camino', en la jornada en la que esta institución diocesana conmemoraba su 19º aniversario. Y con la invitación a celebrar con alegría la solemnidad de la Virgen María de los Dolores bajo la advocación de la Virgen del Camino, comenzaba una celebración litúrgica en la que el obispo Luis Ángel exhortaba a "contemplar a María, la Virgen del Camino, como mujer de cercanía y encuentro, como madre de la esperanza y reina de la paz". Y en su homilía el pastor diocesano quiso remarcar que "la Virgen María facilita el encuentro, y nos dice que la fe no se vive en soledad, sino en comunidad y en comunión. Y que la sociedad se construye cuando nos reconocemos como hermanos, cuando nuestros pueblos y ciudades crecen permaneciendo unidos, porque sin unidad no hay avance". Además, el obispo de León añadió un subrayado especial hacia la esperanza al apuntar que "María nos puede ayudar a caminar con esperanza, incluso cuando el horizonte parece oscuro, y nuestro mundo necesita hoy esa esperanza, a la que nos guía nuestra madre, que es también reina de la paz". "No podemos dejar de recordar con dolor las numerosas guerras, y tantas situaciones de violencia y sufrimiento, así como las tensiones, los enfrentamientos y las divisiones, una realidad ante la que la Virgen del Camino nos invita a recorrer la senda de la cercanía, del encuentro, de la reconciliación y de la paz, peregrinando con esperanza", señaló en este punto el prelado legionense, para apelar a la necesidad de que "la paz que necesitamos, y que viene de Dios, nace en corazones capaces de escucharle a Él, de comprender a los demás, y de trabajar por la concordia, la convivencia pacífica y el bien común, aunque ello exija sacrificio".

Una homilía que el obispo Luis Ángel quiso abrochar con una llamada a "renovar nuestra voluntad de dejarnos acompañar y enseñar por la Virgen del Camino para ser constructores de puentes y no de muros, como decía el Papa Francisco, hombres y mujeres que luchan por la justicia y la dignidad de la persona humana desde una cultura del encuentro, discípulos de Jesús que llevan esperanza donde hoy desaliento y paz donde hay enfrentamiento".

Ya por la tarde las celebraciones de esta destacada solemnidad de la Virgen del Camino se completaban en la Catedral con la clausura de la novena que en honor a la Virgen del Camino se ha venido desarrollando a diario desde el pasado día 7 en el primer templo diocesano por iniciativa de la Hermandad de la Virgen del Camino con cultos matinales en la Capilla del Santísimo y con el rezo de la novena y eucaristía vespertina en el altar mayor de la 'Pulchra' con predicación este año cargo del sacerdote y canónigo, José Luis Díez Puente.

Esta fiesta "de la reina y madre del pueblo leonés" se consolidó a partir del año 1961, coincidiendo con la dedicación del nuevo santuario, que desde el año 2009, por concesión del Papa Benedicto XVI ostenta el título de Basílica Menor y que ha celebrado su último Año Jubilar en 20011-2012 con motivo del L Aniversario del nuevo templo. Y así, de manera continuada desde ese año 1961 el Ayuntamiento de León y los Ayuntamientos del Voto, Villaturiel y Valdefresno, como herederos de la antigua Hermandad de la Sobarriba, acuden a la eucaristía que se celebra a la hora del Ángelus de cada 15 de septiembre en un oficio religioso que preside el obispo y cuyo ritual del ofertorio acoge la ofrenda de cera y de un ramo de flores que realiza el alcalde de la ciudad de León, hoy en su nombre la segunda teniente de alcalde y concejala de Bienestar Social, Vera López.

Palat del Rey acoge la exposición 'Forma y Luz' dedicada a artista Ángel Estrada

La emblemática Iglesia de San Salvador de *Palat de Rey*, espacio expositivo de referencia de la Diócesis vinculado al Museo Diocesano y de Semana Santa, acoge la exposición 'Ángel Estrada: Forma y Luz', del 18 de septiembre al 31 de octubre. Se trata de la tercera muestra que tiene lugar en *Palat del Rey* desde su reapertura en diciembre del pasado año 2025 por iniciativa de la 'Fundación Museo Diocesano y de Semana Santa' y propone al visitante descubrir la trayectoria y la obra de uno de los

creadores leoneses más interesantes de las últimas décadas. Así, a modo de exposición antológica, 'Ángel Estrada: Forma y Luz' ofrece una visión conjunta de las dos principales vertientes creativas de este creador imaginero leonés formado en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, en Madrid: la imaginería procesional y la pintura, dos registros creativos que desde lenguajes diferentes comparten en la obra de Ángel Estrada una misma búsqueda de expresión, belleza y espiritualidad.

El Museo Diocesano y de Semana Santa y la Cofradía del Santo Cristo del Perdón se han unido en el comité organizador de esta exposición 'Ángel Estrada: Forma y Luz' que cuenta con el patrocinio de la Cámara de Comercio y que se ubicará en ese incomparable marco de la Iglesia de San Salvador de *Palat del Rey*, templo de origen mozárabe del siglo X y considerado el más antiguo de la ciudad de León, en la actualidad configurado como espacio de exposiciones temporales del Museo Diocesano y de Semana Santa. Bajo su característica cúpula gallonada se presenta el 'Santo Cristo del Perdón', obra realizada en 1966, una imagen especialmente significativa que en este año 2026 ha conmemorado su 60º aniversario.

A ambos lados de la nave se han situado otras dos destacadas creaciones del artista: 'El Prendimiento', realizado para la Cofradía del Dulce Nombre de Jesús Nazareno, y el 'Cristo Yacente', vinculado a la Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias y Soledad, en una presentación de tallas que se completará con una serie de fotografías de Moisés García Martínez, que contribuyen a profundizar en la dimensión procesional de la producción de Ángel Estrada.

La faceta pictórica del artista se aborda a través de una selección de obras que permite recorrer algunos de los principales géneros cultivados a lo largo de su carrera, desde el retrato y la pintura de temática religiosa hasta el paisaje, uno de los asuntos que ocupó un lugar más destacado en su producción. Con este conjunto, la exposición presenta la amplitud de su lenguaje artístico y su particular manera de entender la forma y la luz. Por último, se analiza la obra realizada por Estrada en el convento de Agustinas de Santa María Magdalena en Alcalá de Henares, donde escultura y pintura se complementan, creando una gran armonía entre la talla y los óleos.

De esta forma 'Ángel Estrada: Forma y Luz' propone desde *Palat* un recorrido por la creación de Ángel Estrada, poniendo de relieve la

riqueza y diversidad de un legado estrechamente vinculado a la ciudad de León y a su tradición artística y religiosa.

En el acto de inauguración de esta muestra el obispo Luis Ángel destacó la efeméride que ha motivado la colaboración del Museo Diocesano y de Semana Santa con la Cofradía del Santo Cristo del perdón, el sesenta aniversario de la bendición del del Santo Cristo del Perdón en la Parroquia de San Francisco de la Vega, y que ha dado pie a una muestra que "permite contemplar en diálogo la escultura y la pintura, la obra destinada al culto y la creación más intima de un artista fundamental para comprender la imaginería leonesa de la segunda mitad del siglo XX". Para el pastor diocesano la exposición 'Ángel Estrada: Forma y Luz' marca un hito más en "la importancia de Palat y es motivo para alentar a todos a continuar promoviendo y apoyando iniciativas como esta para que este espacio siga siendo en León lugar de encuentro y diálogo fecundo entre la fe, la cultura y el arte, un lugar que ayude a conservar la memoria, educar la mirada y abrirnos al misterio de Dios a través de la belleza que eleva el espíritu humano".

En este acto de inauguración, que contó con presencia de representantes de hermandades y cofradías de la ciudad de León, de la Junta Mayor y del alcalde, José Antonio Diez, también intervino el consiliario de la Cofradía del Santo Cristo del Perdón, Adrián González y el abad de la Cofradía, Juan José Tubilla, junto con el comisario de la muestra, Roberto Fernández, quien subrayó "que esta exposición quiere poner en valor la figura del artista Ángel Estrada Escanciano, su trayectoria en la imaginería religiosa que culminó con la talla del Santo Cristo del Perdón y al mismo tiempo sus más de cinco décadas de trabajo pictórico, imaginero y maestro pintor, un creador que supo dialogar con la tradición y la modernidad, con la devoción y la belleza, y en especial cuando en tres años creó once tallas para la Semana Santa leonesa".

Encuentro del obispo con la Junta Mayor de Semana Santa

El obispo de León mantenía el día 16 de septiembre un encuentro con el Pleno de la Junta Mayor de Cofradías y Hermandades de la Semana Santa de León, celebrado en el convento de los Hermanos Menores Franciscanos Capuchinos, en el marco del inicio del nuevo curso cofrade. En el encuentro participaron también la coordinadora del Área de Cofradías y Religiosidad Popular y el Equipo Sinodal Diocesano,

que acompañaron el desarrollo de una jornada centrada en la escucha, el diálogo y el discernimiento compartido.

El objetivo principal de la reunión fue trabajar y profundizar en el sentido de pertenencia a la Iglesia desde la realidad de las cofradías y hermandades, así como reflexionar sobre su identidad, su vinculación con la vida de la Iglesia diocesana y su misión evangelizadora. A lo largo del encuentro, los representantes de las cofradías y hermandades pudieron compartir experiencias, inquietudes y reflexiones sobre la vivencia de la fe en el ámbito cofrade, poniendo de manifiesto la importancia de seguir generando espacios de encuentro y participación que permitan avanzar en una mayor conciencia de pertenencia a la Iglesia.

Abierta la matrícula para el nuevo curso del ISTAL

El Instituto Superior de Teología de Astorga y León (ISTAL) abría el día 16 de septiembre el plazo de matrícula para el nuevo curso 2026-2027 en la página web www.istalteologia.es, que arrancará el día 6 de octubre con la dinámica académica ya iniciada el pasado curso de que la actividad docente presencial se realizará por segundo curso en clases que se impartirán en horario de tarde, de 16 a 20:30 horas, en las instalaciones del Seminario Mayor San Froilán.

Según el obispo Luis Ángel, responsable moderador este curso del ISTAL, el nuevo horario para la actividad académica ya fijado el pasado curso ha supuesto "un cambio muy relevante, con un esfuerzo notable de los seminaristas y de los otros alumnos que ahora ya están matriculados, con el objetivo de facilitar la asistencia de los laicos que trabajando por la mañana no podían asistir a las clases y sí que están interesados en matricularse y formarse, y también con el objetivo de abrir este centro de estudios que inicialmente fue solo para seminaristas al resto del Pueblo de Dios, a los laicos que quieran tener una formación académica para la misión puedan hacerlo con unos estudios a los que acceder para tener una titulación".

Esos títulos oficiales a los que permiten acceder los estudios que se ofrecen en el ISTAL, como centro afiliado a la Facultad de Teología de la Universidad de Salamanca, son el de Grado en Teología y el de Licenciatura en Estudios Eclesiásticos, que según el director del Instituto Superior de Teología de Astorga y León, Florentino Alonso "pretende que los laicos puedan acceder a una preparación profunda

en la Ciencias Eclesiásticas y por eso se ha decidido seguir ofreciendo las clases por las tardes, algo que ha supuesto dificultades que ya se afrontaron el pasado curso para conseguir compaginar las clases con la actividad en las parroquias, porque muchos profesores también tienen responsabilidades pastorales, pero creemos que lo mejor es que las clases sean desde las cuatro de la tarde hasta las 8 y media para impartir las cinco asignaturas del programa cada día de la semana de lunes a viernes".

El Instituto Superior de Teología de Astorga y de León – ISTAL, erigido por decreto conjunto de los obispos de Astorga y León el 15 de agosto de 2022, tiene su sede en el Seminario Conciliar de "San Froilán" de León, entidad a la que está vinculado como continuador en este seminario de lo que fuera el Centro Superior de Estudios Teológicos (CSET), impulsado por el obispo Luis Almarcha en 1958 como ente afiliado a la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca (UPSA). Toda esta trayectoria ha estado centrada en la formación académica superior en los ámbitos humano, intelectual, espiritual y pastoral de los candidatos al Orden Sagrado, y desde el año 2022.también de los laicos.

El ISTAL tiene su precedente más remoto en las primeras 'Constituciones' firmadas por el obispo Fray Andrés de Caso (1603-1607) y ratificadas en el siglo XVIII por el obispo D. Cayetano Antonio Cuadrillero (1778-1800) con la dotación de las cátedras de Escritura y Concilios, Teología Moral y Escolástica, Oratoria y Filosofía y Liturgia. Ya recientemente, en el curso 2016-2017, por empeño del obispo de Astorga, Juan Antonio Menéndez, y de León, Julián López, se establece jurídicamente una relación estable entre ambas diócesis y desde entonces los seminaristas de Astorga acuden al Seminario de León para recibir su formación académica en el marco del Plan de Estudios que adaptado a las indicaciones del 'Plan Bolonia' impartía el Centro Superior de Estudios Teológicos de León. Un proceso que por impulso de los obispos Jesús Fernández y Luis Ángel de las Heras culminaba en ese decreto conjunto de erección del Instituto Superior de Teología de Astorga y León con la pertinente aprobación de la Congregación para la Educación Católica (de los Institutos de Estudio) de la Santa Sede dada por protocolo aprobado en Roma el 14 de marzo de 2022 por el prefecto cardenal Mons. José Versaldi.

Eucaristía por el Cuidado de la Creación

El jardín de la Casa Provincial de las Hijas de la Caridad de Villaobispo acogía el día 17 de septiembre la cita más destacada del 'Tiempo de la Creación', la Eucaristía por el Cuidado de la Creación que presidía el obispo Luis Ángel en el marco de esta iniciativa ecuménica que se extenderá hasta el próximo día 4 de octubre, en la festividad de San Francisco de Asís. Ya el pasado día 1 de septiembre en la XI Jornada mundial de Oración por el Cuidado de la Creación el obispo Luis Ángel destacaba el mensaje del Papa León XIV con la invitación "una vez más a contemplar el don de la vida y a apreciar la tierra que la sustenta, ya que son modos tangibles de alabar a nuestro Creador".

En esta celebración que tenía lugar por segundo año en ese jardín de las Hijas de la Caridad se invitaba a "contemplar el mundo creado como un don de Dios, a dar gracias por su belleza y a comprometernos en su custodio y cuidado, desde la alabanza del universo entero, conscientes como decía San Agustín de que, como recordaba San Agustín, las obras de Dios para que le amemos, y le amamos para que sus obras le alaben". Y el obispo Luis Ángel insistía en que "cuidar la creación no es algo secundario, es respetar una obra que pertenece a Cristo y colaborar en su misión reconciliadora, esta que necesita nuestro mundo, y tenemos que darnos cuenta de que cuando no somos gentes de paz, cuando contaminamos, cuando derrochamos, herimos la armonía querida por Dios".

Nombramiento de dos nuevas delegadas y creación del 'Área de Participación de las mujeres en la vida y el gobierno de la Iglesia'

El día 21 de septiembre, en la jornada de la víspera de la apertura de la XXV Semana de Pastoral de León, la capilla del salón del trono del Obispado de León acogía el acto de juramento y toma de posesión de las dos nuevas delegadas nombradas por el obispo Luis Ángel en el decreto de nombramientos y creación de nuevas áreas pastorales rubricado hoy por el pastor diocesano. Un decreto que se acompañaba con una carta pastoral en la que el prelado legionense realiza una invitación "a las puertas de la XXV Semana de Pastoral, a vivir este nuevo curso con esperanza y con una conciencia cada vez más viva de nuestra comunión, participación y misión".

Las nuevas delegadas son Asdi Álvarez Panizo, laica casada, que se incorpora como responsable de la Delegación de Evangelización

Misionera junto con el sacerdote y ya delegado Jesús Miguel Martín, y Anuncia de Vega de la Red, miembro de la Institución Teresiana, que asume la responsabilidad de la Delegación de Misión Samaritana de manera compartida con el sacerdote y también ya delegado Francisco José Pérez. A estos dos nombramientos de nuevas delegadas se refiere el obispo Luis Ángel en su carta pastoral cuando asegura que "como muestra de apertura a una mayor participación de las mujeres en la vida y el gobierno de la diócesis, tras consultar al Consejo Presbiteral y al Consejo Diocesano de Pastoral, cuyos miembros han dado mayoritariamente su parecer favorable, he procedido al nombramiento de dos mujeres delegadas episcopales, que desempeñarán su misión conjuntamente con los actuales delegados de Evangelización Misionera y Misión Samaritana, como ya lo vienen haciendo desde 2021 el delegado y la delegada de Comunión Fraterna. Asimismo, se integrarán en el Consejo Diocesano de Gobierno, que pasa a tener once miembros".

Además, en este sentido y junto con el nombramiento de dos nuevas delegadas, el obispo Luis Ángel ha decidido la creación de una nueva 'Área de participación de las mujeres en la vida y en el gobierno de la Iglesia' que se integrará en el Delegación de Comunión Fraterna, servida por la H. Paquita Granda Redondo, religiosa Dominica de la Anunciata, que según el obispo Luis Ángel "tomará como punto de partida el informe del grupo de estudio número cinco, uno de los diez grupos constituidos para abordar cuestiones relevantes del Informe de Síntesis de la Primera Sesión de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, así como lo que señala al respecto el Documento Final de dicha Asamblea".

También en estas modificaciones aprobadas hoy por el obispo de León se establece la creación del 'Área de Pastoral del Deporte', que incluye los deportes autóctonos leoneses, adscrita a la Delegación de Evangelización Misionera y que estará servida por el sacerdote José Ramón Gago, del 'Área de Pastoral del Duelo' vinculada a la Delegación de Misión Samaritana, atendida por el doctor Fernando Escalante y Jorge Megías, de la Conferencia Episcopal Española, y del 'Área de Pastoral del Trabajo', coordinada por Óscar López Sánchez. Además, el 'Área de Justicia, Paz e Integridad de la Creación' pasa a nombrarse Área de *Ludato si'* y será atendida por el sacerdote Juan Manuel Aparicio.

Junto con estos cambios en la estructura organizativa diocesana también hoy el obispo Luis Ángel de las Heras, ha rubricado el

documento en el que realiza una serie de nombramientos en el ámbito de 'Párrocos y colaboradores parroquiales'.

1. Párrocos y colaboradores parroquiales

- Rvdo. Sr. D. D. Isaías Astorga Rodríguez. Cesa, por jubilación, como Párroco de la parroquia de Villamañán y encargado de otras tres parroquias cercanas y pasa a ser nombrado párroco emérito de Villamañán.
- Rvdo. P. Agapito Medina Valbuena, CP. Cesa como administrador de la parroquia de Sahechores de Rueda y otras parroquias cercanas.
- Rvdo. Sr. D. David Merini. Administrador de la parroquia de Sena de Luna y parroquias cercanas.
- Rvdo Sr. D. Richmond Angui Yapo Adopo. Cesa, por renuncia, como párroco in solidum de Valencia de Don Juan y su Unidad Pastoral para ser nombrado párroco de la parroquia de Sahechores de Rueda y otras parroquias cercanas.
- Rvdo. Sr. D. Paulinus Oseremen Esene. Adscrito a parte de las parroquias de la Unidad Pastoral de Cistierna.
- Rvdo. Sr. D. Fracisco López Álvarez. Cesa, por jubilación, como Párroco de la parroquia de Villadangos del Páramo y Fojedo del Páramo y pasa a ser nombrado párroco emérito de Villadangos.
- Rvdo. Sr. D. Fracisco José Pérez Rodríguez. Párroco in solidum moderador de la parroquia de Villadangos y parroquias cercanas.
- Rvdo. Sr. D. Valery Silvere De. Párroco in solidum de la parroquia de Villadangos y parroquias cercanas.
- D. Francisco Viñuela Antolín, diácono. Administrador de la parroquia de Villadangos y parroquias cercanas, habilitado para ejercer todas las labores pastorales y administrativas propias de su ministerio.
- Rvdo. Sr. D. Yao Juste Alexis Dongo. Vicario parroquial de Valencia de Don Juan y su Unidad Pastoral.
- Rvdo. Sr. D. Volodymyr Tsizh. Adscrito a la parroquia de San Isidro Labrador.

2. Sacerdotes incardinados en la diócesis

- Rvdo. Sr. D. Miguel Ángel González Barragán
- Rvdo. Sr. D. Danny Xavier Peña Dávila

XXV Semana de Pastoral, con la 'cultura vocacional' como prioridad del curso

A los pies de la Virgen del Camino, acogidos bajo el manto de la "Reina y Madre del pueblo leonés", resonaba en la misa de la solemnidad del día 15 de septiembre la oración de los fieles con una invocación que realizaba el prior de la comunidad de los PP. Dominicos, el padre Manuel Gutiérrez Bandera, "por nuestra Diócesis, a punto de comenzar la XXV Semana de Pastoral, para que podamos decir *Aquí estoy, porque me has llamado*".

Y es que la XXV Semana de Pastoral va a ser el primer hito de un curso pastoral que va a estar marcado por ese lema *'Aquí estoy, porque me has llamado'* desde la prioridad de trabajar en que cada persona bautizada pueda entender y vivir la propia vida como vocación. Una prioridad que el obispo Luis Ángel subraya en la Carta Pastoral que ha entregado a la Diócesis para centrar el método de 'Conversación en el Espíritu' en las dinámicas de los grupos sinodales en los que se va a desarrollar parte de la actividad de la Semana de Pastoral, desde la "convicción personal sencilla, llena de esperanza y alegría" que ha expresado el pastor diocesano de que "Dios sigue llamando hoy, como llamó a Samuel y a tantos hombres y mujeres. Llama a las comunidades cristianas de León. Llama a cada uno y a cada una. No solo llama a algunos que pueden plantearse el ministerio ordenado o la vida consagrada. Llama a todos los bautizados porque la vida cristiana nace de una llamada y se convierte en respuesta fecunda que puede dar muchos frutos".

Esta prioridad en el trabajo conjunto por consolidar esa cultura vocacional que la Iglesia de León va a tener como referencia en este curso pastoral 2026-2027 se sitúa en continuidad con el camino recorrido por la Diócesis en los últimos años dentro del 'Sínodo de la sinodalidad' y la fase de implementación diocesana del Documento Final del Sínodo, que continuará en los próximos meses y que ya tiene una referencia destacada en la Asamblea Sinodal Diocesana convocada para el próximo día 10 de abril de 2027. Y hacia ese hito de la asamblea de abril apuntaba la Carta Pastoral 'Como granos que hacen el mismo pan' (2024) cuando el pastor diocesano recordaba que "somos muchos, muy diferentes, y, sin embargo, llamados a 'hacer el mismo pan' desde la comunión fraterna, la eucaristía, la evangelización misionera y la misión samaritana". Y en esa hoja de ruta se sitúa ahora la pregunta "por aquello que está en los

fundamentos de la comunión, de la participación corresponsable y de la misión: la llamada que todos hemos recibido del bautismo".

Así, lo vivido en el Congreso de Vocaciones *'¿Para quién soy?'* en febrero de 2025, en el que participaba una delegación diocesana, retomará actualidad y vigencia en este curso pastoral para perfilar "esa respuesta cristiana que no remite primero a la autorrealización, ni al gusto, ni a una elección aislada o cerrada sobre sí misma, sino a una vida recibida como don y llamada a hacerse don para otros" de manera que, como alienta Don Luis Ángel, "en la Diócesis de León crezca la cultura vocacional y todos los bautizados renovemos y encontremos la llamada de Dios y la respuesta que hemos de dar, edificando y cuidando nuestra asamblea de llamados con humildad, alegría y esperanza. Y que este camino diocesano impulse o sugiera caminos nuevos en la sociedad leonesa, para que toda persona descubra o confirme su propia vocación".

Desde el signo de la luz junto al altar, en la capilla del Colegio Marista San Jose se desplegaban en oración los simbólicos caminos de la vocación en la Iglesia de León de este siglo XXI. Y desde el patio y el pabellón de ese Colegio Marista San José fluían las 'Conversaciones en el Espíritu' en los treinta grupos en los que un año más, en 'modo sínodo', se desarrollaba esta XXV Semana de Pastoral. Cerca de trescientas personas participaban en esta destacada cita diocesana que entre los días 22 al 26 de septiembre ha vuelto a marcar un punto de inicio de un curso pastoral inspirado por el lema 'Aquí estoy, porque me has llamado' y que va a tener como prioridad las iniciativas centradas en la vocación.

"Dios sigue llamando hoy, sigue enamorando hoy como siempre; Dios llena una existencia humana y llama como llamó a Samuel y Dios sigue llamando hoy en nuestra Diócesis de León y en el mundo entero" aseguró el obispo Luis Ángel en el acto de presentación de la carta pastoral para este curso 2026-2027 con el que se abría esta Semana de Pastoral tras la oración inaugural y la proclamación de la Palabra del I Libro de Samuel de donde se ha tomado el lema del curso. "Y la vocación no es algo solo reservado para algunos, para seminaristas, sacerdotes, diáconos o personas consagradas como se ha pensado mucho tiempo, sino que la vocación tiene su raíz en el bautismo y todos, por tanto, hemos sido llamados, y todos hemos recibido un don, y todos tenemos una misión" reflexionó el pastor diocesano para suscitar la cuestión de "cómo

respondemos todos a la llamada de Dios y para quién vivimos nuestra existencia humana".

A partir de estas claves iniciales, tanto la ponencia central de esta XXV Semana de Pastoral que ofreció el filósofo y teólogo Francesc Torralba, como el trabajo en grupos desde la dinámica de 'Conversación en el Espíritu' en línea con el 'modo Sínodo' que está viviendo la Iglesia diocesana este año y la mesa redonda que abordó el tema '¿Para quién somos?', profundizaron en el objetivo que señala la carta del obispo Luis Ángel de "que la Diócesis sea una familia vocaciones, una Diócesis con alma vocacional, una asamblea de llamados donde los distintos carismas, ministerio y formas de vida no se entienden unos sin otros puesto que nos necesitamos todos porque todos procedemos de la misma fuente bautismal y ahí podemos encontrar que nos entendemos todos, unos con otros, y que tenemos que reconocernos como hermanos y hermanas que compartimos una misma misión".

Con una jornada de convivencia para niños, jóvenes y familias y un concierto del grupo 'Ruah' el sábado día 26 y con una exposición conmemorativa de las veinticinco ediciones de la Semana de Pastoral, reflejada en los carteles de cada convocatoria y en la actividad 'Hora 25' con la que se ponía el broche a cada día de la Semana y que contó con la participación del hoy obispo de Córdoba, Jesús Fernández, uno de los impulsores de esta iniciativa durante su etapa de delegado diocesano y vicario general de la diócesis, se completó esta XXV Semana de Pastoral que tendrá su broche de cierre en la Catedral el próximo día 18, en la Jornada del Domund, con la misa de envío misionero que presidirá el obispo Luis Ángel y en la que se entregará la Carta Sinodal para este curso 2026-2027 "para descubrir cómo crecer en una auténtica cultura vocacional, que impregne nuestras parroquias, comunidades, colegios, cofradías, movimientos y proyectos pastorales para ser familia vocacional y diócesis vocacional".

II Peregrinación Interreligiosa por la Paz

El domingo 27 de septiembre culminaba en Santiago de Compostela la II Peregrinación Interreligiosa por la Paz 'Otro mundo es posible' que había comenzado el día 21 en León, en el monasterio benedictino de Santa María de Carbajal. Medio centenar de hermanos budistas, hinduistas, cristianos, bahaís, musulmanes, judíos y de otros caminos espirituales han recorrido en seis jornadas el camino a Compostela en

convivencia, hermanamiento, oración, meditación, ayuda, cariño, enseñanza, humanidad. Los peregrinos han asegurado al concluir estas jornadas de convivencia que "podemos hacernos nuestra la frese de Jesús: 'Id y contad al *mundo* lo que habéis visto y oído': que el *reino* está aquí y que se manifiesta con fuerza donde se le deja".

Festival internacional de Otoño 'Órgano en la Catedral'

La Catedral de León acoge cada viernes, desde el día 25 de septiembre hasta el 13 de noviembre el programa de conciertos del II Festival Internacional de Otoño 'Órgano en la Catedral' tras el recital de apertura que corría a cargo del joven organista francés Thomas Ospital, titular del gran órgano de la Iglesia de Saint-Eustache de París. Un ciclo musical con el que Cabildo de la Santa Iglesia Catedral relanza el legado dejado por el Festival Internacional de Órgano 'Catedral de León'-FIOCLE, que fuera impulsado durante casi cuatro décadas por la Asociación de Amigos del Órgano de la Catedral de León y que según el organista titular de la Catedral y director artístico del Festival, Carlos Fernández Bollo, "promovió la cultura organística y trabajó para dotar a la *Pulchra* de un órgano tan noble como la propia catedral, con un impulso que nos anima a seguir consolidando a León como referente mundial del órgano".

"Tenemos un órgano excepcional, un órgano en el que se puede tocar todo el repertorio habido y por haber, un órgano pensado para el todo el pasado y para el futuro, y una respuesta admirable del público, por lo que sería una necedad echar a perder todo un legado cultural tan importante que se ha venido dando durante casi cuarenta años, con ese mérito único que ha tenido la Asociación de Amigos del Órgano", asegura Fernández Bollo, quien reconoce que "el público solicita y clama por este festival, y tanto el Ayuntamiento como el Cabildo queremos que esto siga siendo paradigmático y se convierta en punto de referencia organística, en León, en España y en Europa". Un objetivo que comparte el deán del Cabildo, Florentino Alonso, para quien "la Catedral y el órgano de la Catedral quieren seguir siendo centro de atracción cultural, desde un espacio litúrgico que aúna culto y cultura y donde todo lo relacionado con la música es muy importante".

El Festival continuará con otros siete conciertos los viernes días 2, 9, 16, 23 y 30 de octubre, y 7 y 13 de noviembre a las 20 horas con entrada libre hasta completar aforo. Ocho recitales que permitirán seguir

proyectando el rico legado que ha supuesto la actividad desarrollada por la Asociación de Amigos del Órgano Catedral de León desde su fundación en el año 1984, con el objetivo de promover la construcción de un nuevo órgano para la Catedral de León, un sueño que se hacía realidad en el año 20

José María Llamazares Martínez
Responsable Diocesano de Medios de Comunicación Social

MEMORIA ACADÉMICA DEL CURSO 2025-2026 Instituto Superior de Teología de Astorga y León

León, 6 de octubre de 2016

El curso académico 2025-2026 en el Instituto Superior de Teología de Astorga y León, el cuarto desde su creación, tuvo su inauguración el 6 de octubre de 2025; a ella se unieron la Escuela Diocesana de Formación Teológico-Pastoral "Beato Antero Mateo", el Seminario Conciliar "San Froilán" y el Seminario Redemptoris Mater "Virgen del Camino" de León.

En la capilla de la Virgen del Camino de la Santa Iglesia Catedral de León, se celebró una solemne eucaristía, presidida por el Moderador Supremo del centro, el obispo de León, Mons. Luís Ángel de las Heras Berzal, y concelebrada por el Administrador Diocesano de Astorga, D. Francisco Javier Gay Alcaín y varios profesores del ISTAL. A ella asistieron los alumnos seminaristas y seglares del centro, además de otros fieles.

A continuación, en el salón de actos del Seminario San Froilán y del Museo Diocesano y de la Semana Santa, el profesor D. Juan Manuel Sánchez Álvarez ofreció la lección inaugural titulada "Teología del Lenguaje", que fue también su última lectio al haber recibido, al final del curso académico anterior, su jubilación como profesor.

Terminada la lección, el Secretario general del ISTAL leyó la memoria académica del anterior curso académico y el Moderador del Instituto, declaró inaugurado el nuevo curso.

El 7 de octubre se desarrolló una jornada de presentación del centro para los alumnos nuevos y antiguos, durante la cual, en

cumplimiento de los estatutos, fueron elegidos los representantes del alumnado ante el Consejo del Instituto y el Claustro. Resultó elegido como representante ante el Consejo D. Víctor Moreno Fernández y como representantes ante el Claustro el mismo D. Víctor Moreno Fernández y D. José Luis Santos Mayo.

El 8 de octubre dieron comienzo las clases con toda normalidad.

En el Grado de Teología estuvieron matriculados durante el curso académico 2025-2026 dieciséis alumnos ordinarios y 9 alumnos, entre extraordinarios, con derecho a evaluación, y oyentes.

Dos de los alumnos del curso quinto, una vez superados los exámenes de Bachillerato, obtuvieron el título académico de Grado en Teología.

Hubo cuatro candidatos diocesanos al diaconado permanente matriculados en varias asignaturas, dos de ellos con presencialidad.

En los cursos destinados a la obtención de la DECA para la enseñanza religiosa en Infantil y Primaria, estuvieron matriculados sesenta y cinco alumnos de la Facultad de Educación de la Universidad de León.

Convocados por el Director del ISTAL, el Claustro y los tres departamentos se reunieron en tres convocatorias ordinarias, el 27 de octubre, el 23 de febrero y el 22 de junio.

Coincidiendo con las convocatorias del Claustro, el Consejo del Instituto se reunió en convocatoria ordinaria el 27 de octubre y el 23 de febrero. En convocatoria extraordinaria se reunió el 14 de mayo.

Los departamentos organizaron dos Jornadas Interdisciplinares que se ofrecieron a toda la comunidad académica: el 19 de noviembre el Departamento de Teología práctica y Derecho canónico organizó una sesión de estudio en torno a la cuestión "La inteligencia artificial desde la visión cristiana", y el 25 de marzo el Departamento de Filosofía y Ciencias Instrumentales dedicó otra jornada al tema "La sociedad del Cansancio". Participaron

de ambas jornadas profesores y alumnos del Instituto, creando grupos mixtos de debate y reflexión sobre las temáticas abordadas.

La fiesta de Santo Tomás de Aquino se celebró el 28 de enero con una eucaristía solemne celebrada en la Capilla del Seminario "San Froilán", presidida por el obispo de León, Moderador del Instituto, Mons. Luis Ángel de las Heras y concelebrada por el obispo emérito de León, D. Julián López, el Administrador Diocesano de Astorga, D. Francisco Javier Gay y varios sacerdotes, profesores del centro y otros.

A continuación, el profesor de la Universidad de Valencia D. Vicente Bellver Capella pronunció, en este mismo salón de actos, una conferencia titulada "IA: ¿La dignidad humana en cuestión?", a la que asistió un amplio número de personas interesadas en un tema de tanta actualidad.

El 24 de abril se celebró la jornada de convivencia entre alumnos y profesores, tradicionalmente llamada "Día de campo". En esta ocasión, como siempre a propuesta de los alumnos, se desarrolló en el entorno de La Vecilla y las cuevas de Llamazares.

En cuanto a la participación del centro en las diferentes actividades académicas organizadas por la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca, a la que está afiliado nuestro Instituto, el 29 y 30 de octubre de 2025, un grupo de profesores y alumnos de teología, asistieron a las LVII (quincuagésimo séptimas) Jornadas de Teología, que, bajo el título "IA y Teología: una relación a construir", abordaron, desde perspectivas distintas y complementarias, la realidad emergente de la inteligencia artificial y los retos antropológicos, éticos y morales que puede plantear.

Por último, el 28 y 29 de mayo de 2026, el Secretario general del Instituto participó en la XXXIX (trigésimo novena) edición de las Conversaciones de Salamanca, que abordó, con diversas ponencias y comunicaciones, el tema "Los profetas de la Biblia: Nuevos enfoques en la investigación y la docencia".

Estuvieron dedicadas a la memoria del sacerdote leonés y profesor de la Universidad Pontificia y de nuestro ya

desaparecido CSET, D. Félix García López, recientemente fallecido como todos saben, por el cual, en el marco de las Conversaciones, se ofreció en la capilla de la Universidad Pontificia una eucaristía.

Durante el pasado curso académico se intentó hacer una labor muy amplia de difusión del ISTAL en las diócesis de Astorga y de León.

Se enviaron a la diócesis de Astorga abundantes carteles y dípticos para la difusión en las parroquias y otros ámbitos pastorales, además de incluir la información del Instituto en la web diocesana y darlo a conocer más en una entrevista emitida en Cope Astorga.

En la diócesis de León se envió publicidad institucional en "formato papel" a todas las parroquias de León capital y de los pueblos de más población, y en formato digital a todos los sacerdotes y comunidades religiosas. También se realizaron varias comunicaciones en instituciones vinculadas a la Semana Santa y a la educación católica. Se ha buscado hacer uso de todos los canales informativos diocesanos disponibles, como el programa de radio y de televisión y la hoja diocesana, para anunciar la oferta formativa.

Un momento significativo en esta tarea de divulgación fue la creación de la web istalteologia.es, que fue presentada con una rueda de prensa a los medios de comunicación el 25 de junio. La página busca ser, y así lo está siendo ya, la presencia del ISTAL más accesible para los que busquen información sobre el Grado en teología o sobre el resto de caminos formativos diocesanos que, de un modo u otro, se vinculan al Instituto.

A finales del curso apareció publicada el número 66 de la revista del ISTAL *Studium Legionense* con trabajos científicos de varios profesores del Instituto y de otras universidades. Fue ofrecida por su director D. Juan Manuel Sánchez.

En el último claustro ordinario se anunció la jubilación, por razón de edad, de los profesores D. Ricardo Ferrero Martínez, D. Nicanor Martínez García y D. Alberto Paniagua Cuevas. Los

profesores y los alumnos presentes en el claustro, les manifestaron su agradecimiento por los muchos años de labor docente, al tiempo que les desearon una provechosa y feliz jubilación de estas tareas académicas.

El Moderador del ISTAL, oído el parecer del Consejo del Instituto, ha procurado el reemplazo de estos tres profesores con el nombramiento del profesor D. Juan José Rosales, que pasa de profesor invitado a profesor ordinario, de D. David Merini nombrado como profesor ordinario y de D. Adrián González Villanueva nombrado como profesor invitado.

Igualmente ha nombrado como director de la revista del centro, *Studium legionense*, al profesor ordinario D. Jorge de Juan Fernández.

De todo lo cual doy fe como Secretario General del ISTAL.



Rubén García Peláez

MEMORIA ACADÉMICA DEL CURSO 2025-2026
Escuela Diocesana de Formación Beato Antero Mateo – Diócesis de León

Acto de Apertura del Curso 2026-2027

Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo, autoridades académicas, profesores, alumnos, señoras y señores:

Procedo a dar lectura a la Memoria Académica de la Escuela Diocesana de Formación "Beato Antero Mateo", correspondiente al curso 2025-2026, en la que quedan recogidos los principales datos y actividades que marcaron la vida académica y formativa de nuestra Escuela durante el pasado curso.

El curso académico 2025-2026 comenzó oficialmente el 6 de octubre de 2025 con la celebración de la Eucaristía de apertura. A continuación, tuvo lugar el acto académico, en cuyo marco se pronunció la lección inaugural "Teología del lenguaje", impartida por D. Juan Manuel Sánchez Álvarez.

Las clases comenzaron el 11 de octubre de 2025 y se desarrollaron durante las mañanas de sábados alternos, conforme al calendario establecido, hasta el 23 de mayo de 2026.

Durante el curso estuvieron matriculados en la Escuela un total de 58 alumnos: 17 en primer curso, 16 en segundo, 3 en tercero y 22 en materias sueltas.

Junto a la actividad académica ordinaria, se desarrollaron diversas iniciativas destinadas a complementar la formación y favorecer espacios de oración, encuentro y reflexión.

El 13 de diciembre de 2025 tuvo lugar el Retiro de Adviento, compartido con catequistas y profesores de Religión, en una mañana dedicada a la oración y a la preparación para la celebración de la Navidad. El Retiro fue dirigido por el Padre Carmelita Francisco Javier Fuente Martínez.

El 28 de enero de 2026, con motivo de la festividad de Santo Tomás de Aquino, se celebró la Eucaristía en la Capilla Mayor del Seminario, presidida por nuestro Obispo, D. Luis Ángel de las Heras Berzal. Posteriormente tuvo lugar la conferencia "IA, ¿la dignidad humana en cuestión?", impartida por D. Vicente Bellver Capella, quien ofreció una reflexión sobre la inteligencia artificial y los interrogantes que su desarrollo plantea en relación con la persona y la dignidad humana.

Asimismo, el 14 de marzo de 2026 se celebró el Retiro de Cuaresma, bajo el título "Caminando hacia la Pascua en la vida cotidiana", en el Colegio Marista San José. La meditación estuvo a cargo de D.ª María Luz Renuncio Duque, miembro de la Institución Teresiana.

Durante el curso se dio también continuidad a los cursos monográficos, (cuatro sesiones de hora y media) abiertos tanto a los alumnos de la Escuela como al público en general y desarrollados, en varios casos, con la colaboración de distintas Delegaciones diocesanas.

La programación estuvo integrada por los siguientes cursos:

1. En noviembre: "Dignificar a la persona, encontrarse con Cristo", con la colaboración de la Delegación de Misión Samaritana, contó con 10 participantes.
2. En diciembre: "Pastoral juvenil 360º: conectar, motivar y acompañar en el siglo XXI", contó con 12 participantes.
3. En enero: "El laicado asociado en la Iglesia: carismas que se organizan, misión que se multiplica", con la colaboración de la Delegación de Evangelización Misionera, contó con 12 participantes.

4. En febrero: “De Pedro a León XIV: claves históricas de la Iglesia” – Primera parte, contó con 21 participantes.
5. En marzo: “Ecumenismo: caminar hacia la unidad visible. No es uniformidad; es fidelidad a “que todos sean uno” (Jn 17,21)”, con la colaboración de la Delegación de Comunión Fraterna, contó con 14 participantes.
6. En mayo: Finalmente, “De Pedro a León XIV: claves históricas de la Iglesia” – Segunda parte, contó con 22 participantes.

Los seis cursos monográficos registraron, por tanto, un total de 91 participaciones, con una media aproximada de 15 participantes por curso.

Esta programación permitió ampliar la actividad de la Escuela más allá de su itinerario académico ordinario y ofrecer formación específica a otras personas interesadas, aunque no estuvieran matriculadas en el programa general.

El curso concluyó oficialmente el 28 de mayo de 2026 con la celebración de la jornada de clausura. Alumnos y profesores participaron, en primer lugar, en una visita guiada a la Catedral de León, que constituyó también un espacio de encuentro y convivencia al finalizar el curso.

Posteriormente tuvo lugar el acto académico de clausura, en el que se presentaron las cuentas anuales de la Escuela y se procedió a la entrega de diplomas a los alumnos que habían completado los tres cursos del itinerario formativo, reconociendo así su constancia y dedicación.

La jornada concluyó con un ágape fraterno en el Seminario, compartido por profesores y alumnos, con el que se puso fin al curso académico en un ambiente de encuentro y convivencia.

De este modo concluyó el curso 2025-2026 de la Escuela Diocesana de Formación “Beato Antero Mateo”, un nuevo año dedicado a la formación de los laicos de nuestra Diócesis a través del estudio, la reflexión, la oración y el encuentro.

Todo ello ha querido contribuir a que la formación no se reduzca únicamente a la adquisición de conocimientos, sino que ayude a conocer y profundizar en la fe, conocer mejor a Jesucristo y su mensaje, dar razón de nuestra esperanza y asumir con mayor responsabilidad nuestra misión como bautizados en la Iglesia y en el mundo.

Al comenzar hoy un nuevo curso académico, dejamos constancia y agradecemos el trabajo realizado durante el pasado curso por profesores, alumnos, colaboradores, Delegaciones diocesanas y cuantos han contribuido a hacer posible la labor de nuestra Escuela.

De todo lo anteriormente expuesto, y para que así conste, como secretaria de la Escuela Diocesana de Formación "Beato Antero Mateo", doy fe. He dicho.

Alejandra Piquero Liébana
Secretaria

Iglesia en España

Documentos y textos de la Conferencia Episcopal Española

Otros documentos de interés

MENSAJE DE LOS OBISPOS PARA EL DÍA DE LAS GENTES DEL MAR 2026

María, madre marinera, haz de nosotros una barca abierta a todos

16 de julio de 2026

Hermanas y hermanos:

En la actualidad, existe un consenso internacional claro en que el futuro del transporte marítimo no depende solo de la tecnología o las rutas comerciales, sino del cuidado real de las personas que viven y trabajan en el mar.

Si algo hemos visto es que las gentes del mar sostienen una parte esencial de nuestro mundo. Sin ellas, la vida, tal como la conocemos, no sería posible. Y, sin embargo, su realidad sigue marcada por la lejanía, la dureza del trabajo, la incertidumbre y, muchas veces, la invisibilidad y el desconocimiento de tantos que vivimos y trabajamos en tierra (lo que no se ve… para muchos no existe).

Hablamos del transporte marítimo y de la pesca, fuente básica de la alimentación para millones de personas. Según la FAO, más de mil millones de personas dependen del pescado como fuente principal de proteínas.

Sabemos que el gran reto no es solo técnico o económico; el gran reto es humano. Porque no basta con barcos más seguros o rutas más eficientes si no cuidamos a las personas que hacen posible todo eso.

A esta realidad se suman otros desafíos que no siempre son visibles: condiciones laborales cada vez más exigentes, situaciones de abandono, riesgos crecientes en la navegación, desigualdades derivadas de la globalización o los cambios tecnológicos y medioambientales que afectan directamente a marinos y pescadores. Todo ello confirma que no estamos ante problemas aislados, sino ante una realidad estructural que exige una respuesta humana, social y pastoral.

Los acontecimientos recientes nos lo han recordado con fuerza. En el estrecho de Ormuz, una de las grandes rutas del comercio mundial, el conflicto ha dejado miles de buques afectados y cerca de 20.000 marinos retenidos (datos de Organización Marítima Internacional), muchos de ellos durante semanas, sin poder volver a casa y sometidos a una tensión constante bajo el cruce de misiles. La *International Transport Federation*, por su parte, habla de más de mil correos electrónicos y mensajes de tripulantes en esa situación, en dicha región desde febrero, tras los ataques de Estados Unidos e Israel contra Irán. No son solo cifras: son personas concretas, con rostros, nombres, familias…, con vidas en pausa. Y eso nos obliga a mirar esta realidad de otra manera. Se requiere el suministro inmediato de alimentos, agua potable, realidades básicas para sostener esas tripulaciones. Desde luego, la respuesta no puede ser la indiferencia o el cruzarse de brazos.

El papa León decía en el Ángelus del pasado Domingo de Ramos: "Deseo encomendar al Señor a los trabajadores marítimos que han sido víctimas del conflicto. Rezo por los fallecidos, los heridos y sus familias. ¡La tierra, el cielo y el mar fueron creados para la vida y la paz!".

En este escenario, la pastoral del Mar no es algo accesorio; es una respuesta necesaria, una presencia que acoge, acompaña y defiende la dignidad de quienes viven en tránsito constante. Es la Iglesia que no espera, sino que toma en serio aquello que nos decía el papa Francisco de ser "una Iglesia en salida, centrada en la persona por encima de la lógica puramente económica o logística, y presente en las periferias humanas". Es la Iglesia que sale

al encuentro acercándose a las fronteras, también a las invisibles fronteras del mar. Y es la Iglesia que nos recuerda que lo importante son las personas, todas, las que trabajan en el mar y las que quedan en tierra.

El lema de este año del Día de las Gentes del Mar, "María, madre marinera, haz de nosotros una barca abierta a todos", ofrece una imagen especialmente sugerente porque —en el fondo— es lo que se nos pide a todas y a todos: ser barca abierta, disponible, acogedora, cercana a toda persona. Tener un corazón comprometido que no se quede en la mirada, que dé un paso adelante, que se implique de verdad.

No se trata solo de comprenderla realidad de las gentes del mar, sino de dejarnos interpelar por ella, de hacer nuestro su camino, de acompañar su travesía. En definitiva, de convertirnos —cada uno según sus posibilidades— en esa presencia amable y cercana que hace que ninguna persona, tampoco en el mar, se sienta nunca sola.

En esta fiesta de la Virgen del Carmen felicitamos a la comunidad marítima: marinos, pescadores, familias, trabajadores de los puertos, de la seguridad, de los centros *Stella Maris*… Todas y todos celebramos a María, la Madre marinera, y a ella nos encomendamos para que nos ayude a ser barca abierta, como lo es ella, hacia los demás.

+ Antonio Valín Valdés
Obispo Promotor del Apostolado del Mar

MENSAJE DE LOS OBISPOS CON MOTIVO DE LA JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR EL CUIDADO DE LA CREACIÓN 2026

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

En este primer cuarto del siglo XXI, atravesamos un verdadero *kairós* socioambiental, un tiempo de gracia y de urgencia ineludible para el anuncio del Evangelio a los hombres y mujeres de hoy. Al acercarse la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación, que celebramos cada 1 de septiembre marcando el inicio del Tiempo de la Creación hasta el 4 de octubre, nos preparamos con esperanza para acoger el mensaje que el Santo Padre, el papa León XIV, nos ofrece. El lema inspirador para la jornada de oración de este año, tomado del profeta Isaías, es: "De las espadas forjarán arados, de las lanzas, podaderas" (Is 2,4).

Esta imagen bíblica subraya el vínculo profundo entre la resolución de los conflictos armados, la paz fraterna y el cuidado de nuestro entorno natural. El deterioro del medio ambiente constituye una grave violación de nuestro deber de custodiar la creación y una amenaza a largo plazo para la vida de cientos de millones de personas[1]. El profeta nos invita a una transformación radical: privilegiar el desarrollo, la sostenibilidad y el cultivo de la vida, en lugar de la violencia y la destrucción. A la luz de esta llamada, y recogiendo el fecundo magisterio de la Iglesia y del papa León XIV, los obispos queremos ofrecer unas palabras de reflexión, discernimiento y compromiso, encarnadas en la realidad de nuestra amada España.

[1] Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral (2 de junio de 2026). Publicación del tema del Mensaje del Papa León XIV para la Jornada Mundial de Oración para el Cuidado de la Creación 2026. https://www.humandevelopment.va/es/news/2026/messaggio-papa-leone-xiv-giornata-preghiera-creato-2026.html

1. La realidad herida de nuestra casa común en España

La teología y la acción pastoral de la Iglesia no pueden desarrollarse en una burbuja, de espaldas a los avances del conocimiento y al sufrimiento de nuestro pueblo. La crisis socioambiental contemporánea es un fenómeno complejo provocado por un modelo de desarrollo obsesionado con el crecimiento ilimitado[2]. A nivel planetario, la ciencia nos advierte que hemos traspasado peligrosamente los límites para mantener la vida en la Tierra, y en España esto se traduce en una realidad innegable: sufrimos una intensificación alarmante de las olas de calor, de sequías prolongadas y cronificadas, de incendios forestales, de lluvias torrenciales inéditas y una preocupante tendencia a la desertificación que amenaza a más de la mitad del territorio nacional.

Vemos con dolor la degradación de nuestros ecosistemas, el agotamiento de nuestras cuencas hidrográficas y la eutrofización de masas de agua emblemáticas por sobreexplotación de las áreas agrícolas circundantes, fruto de la sobreexplotación. A esto se suma la paradoja de un "crecimiento vacío", en el que el progreso económico de algunos no se traduce en bienestar para todos. Nuestra "España vaciada" no es un accidente, sino el resultado de décadas de decisiones que han concentrado la inversión y han dejado amplias zonas rurales en un proceso continuo de despoblación y desarraigo espiritual.

Como nos recuerda repetidamente el magisterio de la Iglesia, no hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una única y compleja crisis socioambiental[3]. Las consecuencias de esta degradación golpean primero y con mayor crueldad a los más vulnerables, manifestándose en la exclusión residencial y en la pobreza energética de muchas familias españolas que no

[2] cf. Francisco, *Laudato Si',* 109.3
[3] cf. Francisco, *Laudato Si'*, 139.

pueden proteger a sus hijos del frío ni del calor extremo. Proteger el ambiente natural, como don de Dios, es un imperativo moral[4].

2. La cultura del poder y la normalización de la guerra

El lema de esta Jornada nos exige mirar de frente la violencia. En su reciente y luminosa primera carta encíclica, *Magnifica Humanitas*, el papa León XIV nos advierte sobre la expansión de una "cultura del poder" que se alimenta de polarizaciones y violencias, y denuncia la preocupante normalización y rehabilitación de la guerra como instrumento de política internacional[5]. Las armas pueden imponer un *silencio temporal*, pero nunca podrán edificar una paz auténtica y duradera[6].

Por ello, el Santo Padre nos llama a abrazar una paz que sea "desarmada y desarmante"[7]. Una paz que no se funde en el miedo ni en el equilibrio armado, sino en el diálogo paciente, la justicia y la diplomacia[8]. En este sentido, es imperativo superar definitivamente la teoría de la "guerra justa", sin perjuicio del derecho a la legítima defensa, y reconocer que todo conflicto armado constituye una derrota de la capacidad de negociar y de la conciencia común de la humanidad[9].

Pero la llamada a "forjar arados con las espadas" va más allá del armamento bélico tradicional. El papa nos alerta sobre la nueva carrera armamentística en el ámbito digital y económico, pidiendo explícitamente "desarmar la inteligencia artificial" para

[4] cf. Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spes*, 26.

[5] cf. León XIV, *Magnifica Humanitas*, 182 y 189.

[6] cf. León XIV, Discurso del Santo Padre con motivo del Encuentro con los Miembros del Parlamento español (8 de junio de 2026).

[7] cf. León XIV, Mensaje del Santo Padre para la 59ª Jornada Mundial de la Paz, 1 de enero de 2026.

[8] cf. León XIV, *Magnifica Humanitas*, 192.

[9] Íbidem.

sustraerla de la lógica del monopolio y del dominio cognitivo[10]. Detrás de la ilusión de un mundo digital inmaterial, se esconde una industria que exige zonas de sacrificios, enormes cantidades de agua y energía e impulsa un neoextractivismo despiadado de "tierras raras" que deja cuerpos marcados y explotados, especialmente los de niños y adolescentes[11]. *No podemos creer en Jesús y promover la guerra; no podemos creer en Jesús y abandonar a quien sufre o a quien huye de la miseria*[12].

3. El "camino de Nehemías": reconstruir desde la comunión y la justicia

Frente a la deshumanización del síndrome de "la Torre de Babel", que busca levantar torres de dominación tecnocrática y uniformidad, la Iglesia nos propone el "camino de Nehemías": la reconstrucción paciente y compartida de las murallas de nuestra convivencia[13]. La civilización del amor no es una utopía ingenua, sino un proyecto exigente que consiste en traducir la caridad en estructuras de justicia[14].

Para la Iglesia que peregrina en España, forjar "arados y podaderas" significa comprometerse activamente con una transición ecológica y energética que sea verdaderamente justa e inclusiva. Esta transición no debe agravar las desigualdades territoriales ni dejar a nadie atrás.

Debemos defender celosamente nuestros recursos naturales, especialmente la "hermana agua". Recordamos, iluminados por el documento *Aqua fons vitae*, que el agua es un bien común y su

[10] cf. León XIV, *Magnifica Humanitas*, 109-111.

[11] cf. León XIV, *Magnifica Humanitas,* 65, 101 y 173.

[12] León XIV, Homilía del Santo Padre en la Santa Misa celebrada en la Basílica de la Sagrada Familia, de Barcelona (10 de junio de 2026).

[13] cf. León XIV, *Magnifica Humanitas*, 1, 7, 182 y ss.

[14] cf. Ib., 186.

acceso es un derecho humano básico, fundamental y universal[15]. Es un don de Dios destinado a toda la humanidad, y no una simple mercancía sometida a las leyes del mercado.

4. Desarmar las palabras y reconocer el límite como dones

Para construir la paz desarmada en nuestra sociedad, a la que nos invita el Santo Padre, debemos empezar por nuestras propias actitudes y expresiones. El papa nos exhorta a "desarmar las palabras" para contribuir a desarmar la tierra[16]. En un clima político y social frecuentemente marcado por la crispación, debemos recordar que la pluralidad no debería degenerar en la descalificación permanente del adversario; la firmeza no exige desprecio y la discrepancia no conlleva humillación[17]. Renunciemos a las palabras hirientes, al juicio inmediato y a las calumnias, y cultivemos el amor en nuestras familias, en el trabajo y en las redes sociales[18].

Al mismo tiempo, la verdadera paz ecológica y social exige resistir las tentaciones engañosas del paradigma tecnocrático y del transhumanismo, que ven nuestra finitud y fragilidad humana como un defecto a corregir[19]. Como cristianos, sabemos que el ser humano no florece *a pesar* del límite[20], sino a menudo *a través* del límite. El verdadero florecimiento humano reside en la aceptación gozosa de nuestra fragilidad creatural, donde acontecen la

[15] Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, *Aqua fons vitae*: orientaciones sobre el agua: símbolo del grito de los pobres y el grito de la Tierra. https://www.humandevelopment.va/es/risorse/documenti/aqua-fons-vitae-the-new-document-of-the-dicastery-now-available.html

[16] Cf. León XIV, Magnifica Humanitas, 214.

[17] Cf. o.c., Discurso del Santo Padre en el Encuentro con los Miembros del Parlamento español (8 de junio de 2026).

[18] León XIV, Discurso del Santo Padre con ocasión de la Oración del Santo Rosario, en la Abadía de Nuestra Señora de Monserrat (10 de junio de 2026).

[19] Cf. León XIV, *Magnifica Humanitas*, 92-93, 113-114, 117-118.

[20] Cf. ib., 118.

dependencia mutua, la compasión y el amor[21]. La aceptación del cuerpo como don es la base ineludible para aceptar el mundo como casa común[22].

5. Conclusión: alzar la mirada con esperanza

Queridos hermanos, el cuidado de la casa común no se debe confundir con un simple activismo ecológico ni con un voluntarismo secular que prescinde de Dios. Nuestro esfuerzo humano es el humilde pan y vino que ponemos sobre el altar, confiando en la primacía de la gracia para que el Espíritu Santo los transforme en vida nueva. El Resucitado envuelve misteriosamente a todas las criaturas y las orienta hacia un destino de plenitud[23].

El lema del reciente viaje del Santo Padre a España ha sido "¡Alzad la mirada!" (Jn. 4, 35). Alzad la mirada hacia Cristo y alzadla para ver los campos que esperan la cosecha de la caridad. En esta Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación, os invitamos a hacer de la conversión ecológica una experiencia profunda y comunitaria. Hagamos que cada gesto de sobriedad, cada esfuerzo por la justicia energética, cada acto de acogida al migrante y cada palabra de paz sean instrumentos con los que forjamos arados para cultivar una humanidad nueva.

Encomendamos este Tiempo de la Creación a la Bienaventurada Virgen María, *Stella maris* y Madre de la Caridad, para que ella, que sostiene el mundo en su corazón maternal, nos oriente en nuestra travesía, despierte en nosotros la valentía de la misericordia y nos enseñe a mirar a cada criatura con los ojos de Dios.

Que la bendición del Creador descienda sobre vosotros, sobre nuestra tierra española y sobre toda la familia humana.

Subcomisión Episcopal para la Acción Caritativa y Social

[21] Cf. ib. 8, 118.
[22] Cf. Francisco, *Laudato Si'*, 155.
[23] Cf. Francisco, *Laudato Si'*, 99-100.

CARTA A LOS CATEQUISTAS DE LAS DIÓCESIS DE ESPAÑA AL INICIO DEL NUEVO CURSO PASTORAL

"Servidores de la alegría de creer: anunciar a Cristo en la comunión de la Iglesia"

Queridos catequistas:

Al comienzo de un nuevo curso, me dirijo a vosotros con gratitud y esperanza. Comenzamos una etapa ilusionante en nuestras parroquias, colegios y comunidades diocesanas, impulsados todavía por la gracia vivida durante la celebración del Jubileo de los Catequistas, celebrado en Roma del 26 al 28 de septiembre de 2025, y la reciente e inolvidable visita apostólica del Papa León a nuestra tierra.

En primer lugar, quiero transmitiros un sincero y profundo **agradecimiento**. Vuestra labor semanal —silenciosa, constante y a menudo exigente— es un verdadero regalo para la Iglesia. Sabéis muy bien que ser catequista no es simplemente transmitir unas lecciones; es acoger a niños, jóvenes y adultos para acompañarlos en el encuentro personal con Jesucristo.

Como nos recordaba el Santo Padre en Roma ante miles de catequistas venidos de todo el mundo, la palabra *catequista* hunde sus raíces en el término griego *katēchein*: "instruir a viva voz, hacer resonar". Gracias por hacer resonar en cada rincón de nuestras diócesis la belleza del Evangelio, por regalar vuestro tiempo y por ser el rostro acogedor de la Iglesia para tantas personas.

El Papa nos invitó durante el Jubileo a contemplar el mundo con los mismos ojos de Dios. Frente a la tentación del desánimo,

del cansancio o del vértigo ante la indiferencia de la sociedad actual, el Papa nos urgió a recordar la parábola del pobre Lázaro y el rico (cf. Lc 16,19-31). En su homilía durante la Misa conclusiva en la Plaza de San Pedro, nos advirtió sobre el riesgo de una fe aletargada por la opulencia o el individualismo, recordando que "los muchos Lázaros de hoy se convierten para nosotros en una catequesis aún más eficaz". Educar en la fe significa enseñar a ver y a amar al prójimo.

Por ello, os animo con fuerza: no os canséis de sembrar. Aunque a veces parezca que los frutos tardan en llegar, la Palabra de Dios nunca vuelve a Él vacía (cf. Is 55,10-11). Vuestra misión es llevar esperanza a un mundo sediento de verdad, mostrando que el seguimiento de Cristo llena la vida de sentido.

Ningún catequista actúa por su propia cuenta ni a título personal. La catequesis es, por naturaleza, un acto profundamente eclesial. Como bien se puso de manifiesto con la institución de nuevos catequistas durante el Jubileo, este ministerio es un servicio confiado por la Iglesia para la edificación del Cuerpo de Cristo. Por eso, deseando crecer en la dinámica propia de la sinodalidad (comunión, participación y misión), os exhorto vivamente a vivir vuestra misión en plena comunión eclesial:

En comunión con los obispos y sacerdotes: Caminando juntos en el discernimiento y las orientaciones de la pastoral diocesana y parroquial.

En comunión dentro de los equipos de catequistas: Cultivando el apoyo mutuo, la formación compartida y la oración comunitaria. La primera catequesis que ofrecemos es el amor y la unidad entre nosotros.

En comunión con las familias: Acompañándolas como primeras educadoras de la fe y creando puentes entre la vida del hogar y la vida de la comunidad cristiana.

Queridas y queridos catequistas: que la Santísima Virgen María, la primera creyente y pedagoga de la fe, os acompañe en cada catequesis, en cada reunión y en cada gesto de acogida a lo

largo de este curso. Contad con la oración, el afecto y la bendición de vuestros pastores. ¡Buen y fructífero curso pastoral!

+ José Rico Pavés
Obispo de Asidonia-Jerez
Presidente de la Comisión Episcopal
de Evangelización, Catequesis y Catecumenado.

MENSAJE PARA LA JORNADA MUNDIAL DEL MIGRANTE Y DEL REFUGIADO

Incluso uno solo de estos pequeños

El lema "*Incluso uno solo de estos pequeños*", inspirado en el texto evangélico de Mateo 18,5, resuena hoy con una fuerza particular en medio de una realidad marcada por la movilidad humana a gran escala. Para nosotros lo hace especialmente, pues nos sirve para revivir a nivel personal y comunitario la experiencia vivida con intensidad durante el viaje del papa a Canarias. Sus gestos, discursos y mensajes movieron nuestras conciencias, compromisos y actitudes. No es un lema abstracto ni meramente espiritual: es una afirmación profundamente concreta que interpela nuestra conciencia individual y colectiva. En un tiempo en el que los flujos migratorios se analizan con frecuencia desde cifras, porcentajes o discursos políticos, esta expresión nos obliga a detenernos y a cambiar el enfoque. Nos invita a mirar más allá de las estadísticas y a reconocer el valor único e irrepetible de cada niño, niña o adolescente migrante.

"Incluso uno solo" es una formulación que rompe con la lógica dominante de lo cuantitativo. En muchos debates actuales, la relevancia de una situación parece medirse por su magnitud: cuántos llegan, cuántos se quedan, cuántos suponen un coste o un beneficio. Sin embargo, este lema nos sitúa en una perspectiva radicalmente distinta, tal como nos recuerda el papa León XIV en su reciente encíclica *Magnifica Humanitas*: la dignidad humana "pertenece a todo ser humano simplemente por el hecho de existir (...). No se adquiere, no debe ganarse ni necesita ser demostrada" (MH 52-53). Una sola vida tiene un valor infinito. Un

solo niño migrante, con su historia, sus miedos, sus esperanzas y sus heridas, merece toda la atención, toda la protección y todo el respeto.

Humanizar nuestra mirada y recuperar la dimensión personal es esencial para construir una sociedad más justa y es uno de los grandes desafíos que plantea este lema. Cuando miramos a un niño migrante y lo reconocemos como alguien único, con sueños y capacidades, cambia nuestra forma de relacionarnos con él. Deja de ser un problema que gestionar para convertirse en una persona que acoger y con la que encontrarse. Lo expresó muy bien el papa en Canarias cuando dijo que la conversión de la mirada comienza "cuando el migrante deja de ser "uno más", deja de ser una categoría y una cifra. Solo entonces comprendemos que esa niña podría ser nuestra hija, esos rostros parte de nuestra familia; y entonces, la conciencia se queda sin excusas" (*Discurso en el muelle de Arguineguín*).

Este cambio de mirada no es solo emocional, sino también profundamente ético. Cuando decimos "incluso uno solo", estamos afirmando que no existen vidas descartables. En un mundo donde a menudo se normalizan dinámicas de exclusión, ya sea por origen, situación legal o condición social, este lema actúa como una denuncia silenciosa pero firme. Todo migrante, también los menores, posee una dignidad intrínseca que no puede ser ignorada ni relativizada.

Desde la perspectiva evangélica, esta afirmación adquiere aún mayor profundidad. Acoger a uno de estos pequeños no es simplemente un acto de generosidad o de filantropía. Es, según el propio Evangelio, un encuentro directo con Cristo (cf. Mt 18,5). Esta idea transforma completamente el modo en que entendemos la acogida. Ya no se trata de una opción entre otras, ni de una respuesta condicionada por intereses o conveniencias. Se convierte en una gracia, en un don y en una exigencia que toca el núcleo de nuestra fe. En cada niño migrante se hace presente una llamada que no puede ser eludida sin consecuencias para nuestra propia identidad como personas y más aún como discípulos de Jesús.

Esta dimensión espiritual no excluye, sino que refuerza, la responsabilidad social y política. Reconocer la dignidad sagrada de cada menor implica también comprometerse con la defensa efectiva de sus derechos. Muchos niños, niñas y adolescentes migrantes viven en situaciones de extrema vulnerabilidad. Sus derechos más básicos como la seguridad, la educación, la salud, la protección familiar, están frecuentemente amenazados o directamente vulnerados.

No se trata de casos aislados, sino de una realidad estructural que atraviesa fronteras. Hay menores que emprenden viajes peligrosos, sin disfrutar del derecho a un ambiente familiar que los proteja y eduque, exponiéndose a redes de trata, a la explotación o a la violencia. Otros llegan a destinos donde se encuentran con barreras legales, sociales e ideológicas que dificultan su integración. Algunos permanecen en sistemas de acogida saturados, sin el acompañamiento adecuado. Y muchos, incluso los que se desplazan junto con sus familias, cargan con experiencias traumáticas y experiencias de duelo y de rechazo que marcan profundamente su desarrollo e integración futura. La infancia se convierte en el grupo más vulnerable de los migrantes.

Ante esta realidad, el lema "Incluso uno solo de estos pequeños" nos impide refugiarnos en la indiferencia. Nos invita a dar un paso más allá de la simple compasión. Es necesario traducir esa sensibilidad en acciones concretas, en políticas justas, en estructuras que protejan y promuevan el desarrollo integral de cada menor.

Este compromiso debe manifestarse en distintos niveles. En el ámbito personal, implica abrir los ojos y el corazón; dejar de ver al migrante como un "otro" distante y reconocerlo como un prójimo cercano. Supone cuestionar prejuicios, informarse, implicarse en iniciativas de apoyo o voluntariado. En el ámbito comunitario, significa construir entornos acogedores que contribuyan a una cultura del encuentro y a crear comunidades acogedoras que se conviertan en nueva familia, donde la diversidad no sea percibida como una amenaza, sino como una riqueza. Y en el ámbito

institucional, exige políticas que garanticen protección, defensa e integración, poniendo en el centro la dignidad de la persona.

El lema también nos interpela en relación con nuestras prioridades como sociedad y como Iglesia. ¿Qué lugar ocupan los más vulnerables en nuestras prioridades pastorales, en las decisiones políticas y económicas? ¿Hasta qué punto estamos dispuestos a invertir recursos en su protección y desarrollo? ¿Qué tipo de mundo estamos construyendo si permitimos que niños y niñas crezcan en condiciones de inseguridad y exclusión?

Responder a estas preguntas no es sencillo, pero es imprescindible. La verdadera justicia no se mide por el bienestar de la mayoría, sino por la forma en que se trata a quienes están en los márgenes. Los menores migrantes son un espejo que refleja nuestras incoherencias, pero también nuestras posibilidades.

No queremos terminar este mensaje sin dirigir una palabra a los que ya camináis al lado de los niños, niñas y adolescentes por los caminos de la migración. Muchos lo hacéis en organizaciones de la Iglesia, llevando a cabo proyectos de acogida, acompañamiento e integración. Gracias y mucho ánimo. No os canséis de ayudar, de acoger, de cuidar y de proteger. Que encuentren en vosotros el apoyo que necesitan para madurar y llegar a ser los adultos que, viviendo en sus carnes la experiencia de la acogida y del encuentro, recreen esta sociedad que les necesita y necesitamos.

Subcomisión Episcopal para las
Migraciones y Movilidad Humana de la CEE

NOTA Y RUEDA DE PRENSA FINAL DE LA 274ª REUNIÓN DE LA COMISIÓN PERMANENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA (29 y 30 de septiembre de 2026)

La Comisión Permanente ha celebrado su 274º reunión los días 29 y 30 de septiembre en la sede de la Conferencia Episcopal Española (CEE), en Madrid. El secretario general, Mons. Francisco César García Magán, informa en rueda de prensa sobre el desarrollo de los trabajos durante estos días.

Los discursos y homilías de León XIV en su visita a España, en las líneas de acción de la CEE

Uno de los temas que se han abordado estos días ha sido la actualización de las Líneas de acción de las Comisiones, Subcomisiones y oficinas de la CEE para recoger las implicaciones que en cada ámbito pueden tener los discursos y homilías del papa León XIV en su visita a España, que tuvo lugar del 6 al 12 de junio. Una vez incorporadas, se presentarán en la Plenaria de noviembre.

Como ya adelantó el presidente de la Conferencia Episcopal, Mons. Luis Argüello, en el discurso inaugural de la Asamblea Plenaria de abril, el texto de las Líneas pastorales de la CEE para el cuatrienio 2026-2030 —"¡Poneos en camino!"— estaba abierto para acoger las palabras del Santo Padre y las orientaciones que ha dejado en el viaje apostólico a nuestro país.

Estas orientaciones se concretarán en las acciones de la CEE en los próximos cuatro años, dando continuidad a la presencia del Santo Padre en España.

Por su parte, el Servicio de Publicaciones trabaja en nuevos proyectos editoriales en torno a la visita. Entre estas iniciativas está la publicación de unos materiales para *leer, conversar y caminar juntos tras la visita del Santo Padre.* Los textos, que se han presentado a la Comisión Permanente, los han elaborado un grupo de trabajo de la CEE.

Revisión del modo de proceder sinodal y Asambleas diocesanas

El obispo referente de la Conferencia Episcopal Española para el Sínodo, Mons. Francisco Conesa, ha llevado a la Permanente unas propuestas para hacer una revisión del modo de proceder sinodal en la CEE. A estas sugerencias iniciales, se sumarán las aportaciones de los obispos de la Permanente para continuar el diálogo en la Plenaria.

Mons. Conesa también ha informado sobre las novedades que afectan a las Asambleas diocesanas de evaluación de la Fase de puesta en marcha del Sínodo, tras las indicaciones que hizo públicas la Secretaría General del Sínodo el pasado mes de julio. El trabajo de estas Asambleas diocesanas culminará en la Asamblea sinodal de la Conferencia Episcopal, prevista para el segundo semestre de 2027. En la Plenaria de noviembre se continuará avanzando en los preparativos de este importante encuentro.

Documentos y propuestas de las Comisiones Episcopales

La Comisión Permanente, como es habitual, ha dedicado un tiempo para conocer algunos proyectos en los que trabajan las Comisiones Episcopales.

La Comisión Episcopal para la Evangelización, Catequesis y Catecumenado, que preside Mons. José Rico, presentó a la Plenaria de abril una nueva iniciativa: la creación de un ministerio laical instituido al servicio de la caridad. Los obispos encargaron a esta

Comisión, y a las Comisiones Episcopales para la Liturgia y para la Pastoral social y Promoción humana, hacer un estudio sobre esta propuesta. Sus resultados se recogen en un documento que, con el visto bueno de la Permanente, pasará a la próxima Plenaria.

Mons. Alfonso Carrasco, presidente de la Comisión Episcopal para la Educación y Cultura, ha presentado una Memoria con los proyectos educativos que se han llevado a cabo con las ayudas concedidas el curso pasado a los colegios diocesanos. También ha presentado la propuesta de ayudas para el curso 2026-2027, que han sido aprobadas.

La Subcomisión Episcopal para la Familia y la Defensa de la Vida y la Comisión Episcopal para las Comunicaciones Sociales han presentado conjuntamente el balance de la Semana del Matrimonio 2026 y la campaña de comunicación en la que se apoya cada año esta Semana; además han adelantado el proyecto para el próximo año.

El presidente de la Comisión Episcopal para la Liturgia, Mons. José Leonardo Lemos, ha presentado la revisión de la traducción del Misal Romano. El secretariado de esta Comisión ha realizado una revisión exhaustiva que ha concluido con la mejora de algunos de sus textos. Con el visto bueno de la Permanente, se llevará a la próxima Plenaria.

Otros temas del orden del día

Del 4 al 7 de julio tendrá lugar en San Sebastián el III Curso de actualización para obispos. Con una valoración muy positiva de los participantes en las dos ediciones anteriores, la Permanente ha aprobado mantener esta iniciativa formativa con el mismo formato, que combina formación, oración y convivencia. Además, se irán incorporando progresivamente nuevos contenidos que respondan a los desafíos pastorales y culturales del momento.

La Permanente también ha aprobado destinar una ayuda económica para contribuir a la rehabilitación de los templos dañados

en Granada por los terremotos del pasado mes de agosto. Este mismo mes, otro terremoto dejaba completamente inutilizable el seminario diocesano de Pereira, en Colombia. Respondiendo a la petición de la Iglesia local, se ha aprobado apoyar económicamente a su reconstrucción. Será la Comisión Ejecutiva la que concretará la cuantía. Se ha aprobado una tercera partida económica como ayuda para el proyecto Kairós. Se trata de una obra desarrollada por la Fundación Pía J2R que cuenta con el aliento y respaldo del papa León XIV y de la propia Conferencia Episcopal Española.

Los obispos de la Permanente han dado el visto bueno al temario de la 130ª Asamblea Plenaria, que tendrá lugar del 16 al 20 de noviembre. El orden del día se ha completado con distintos temas de seguimiento y económicos; además del habitual capítulo de nombramientos.

Nombramientos

Los obispos de la Comisión Permanente han aprobado, a propuesta del Secretario General, el nombramiento de Mª Carmen Ramírez Moreno, laica de la archidiócesis de Madrid, como nueva directora de la Oficina de Información de la Conferencia Episcopal, de la que era directora adjunta desde 2023. Sustituye a José Gabriel Vera Beorlegui, sacerdote de la archidiócesis de Pamplona y Tudela, que ha ocupado este cargo desde enero de 2015.

También han aprobado el nombramiento de Javier María Prades López como miembro del Consejo Editorial de la Biblioteca de Autores Cristianos (BAC).

La Permanente ha dado su autorización a la Comisión Episcopal para la Pastoral Social y Promoción Humana para el nombramiento de Juan Manuel Bajo Llauradó, sacerdote de la diócesis de Tortosa, como director del departamento de Pastoral de la Salud. Además, ha dado su visto bueno para que la Subcomisión Episcopal para la Familia y la Defensa de la Vida nombre a Juan

Iniesta Sáez, sacerdote de la diócesis de Albacete, como colaborador permanente.

Otros nombramientos

- Francisco José Cortés Martínez, laico de la diócesis de Córdoba, reelegido presidente de la Asociación de Bibliotecarios de la Iglesia (ABIE).
- Rosa María Murillo Fuentes, laica de la diócesis de Plasencia, reelegida presidenta nacional del movimiento "Cursillos de Cristiandad de España".
- Javier Ramos Guardiola, laico de la diócesis de Cartagena, como presidente general de la asociación "Acción Católica General" (ACG).
- David Míguez Gallego, laico de la archidiócesis de Santiago de Compostela, como delegado general de la "Federación Scouts de Galicia-Escultismo Católico Galego".
- Julia Bonilla García, laica de la diócesis de Coria-Cáceres, como presidenta de la "Federación de Scouts Católicos de Extremadura".
- Raúl Hernández Pérez, sacerdote de la diócesis de Coria-Cáceres, como consiliario regional de la "Federación de Scouts Católicos de Extremadura".

INTENCIONES DE ORACIÓN DE LA CEE PARA EL AÑO 2027

Enero: Por los bautizados, para que, sostenidos por la fe en Cristo resucitado, sean testigos de esperanza en medio de las dificultades del mundo.

Febrero: Por los matrimonios y las familias en dificultad, para que encuentren en el acompañamiento de la Iglesia apoyo, discernimiento y fortaleza para vivir su vocación con fidelidad.

Marzo: Por las vocaciones al sacerdocio, a la vida consagrada y al matrimonio, para que los jóvenes escuchen la llamada del Señor y encuentren comunidades que los ayuden a responder con generosidad.

Abril: Por quienes en este tiempo pascual reciben los sacramentos de la iniciación cristiana, para que crezcan en la fe, se integren plenamente en la Iglesia y den testimonio alegre del Evangelio.

Mayo: Por la transmisión de la fe en las familias y en las parroquias, para que padres, catequistas y educadores sean verdaderos testigos de Cristo para las nuevas generaciones.

Junio: Por los sacerdotes, para que, configurados con Cristo Buen Pastor, vivan su ministerio con entrega generosa, cercanía al pueblo y fidelidad al Evangelio.

Julio: Por quienes trabajan en el ámbito del turismo, la hostelería y los demás servicios, para que Dios, fuente de toda justicia, mueva los corazones y disponga las circunstancias de modo que vean reconocida su dignidad y disfruten de condiciones justas de trabajo y descanso.

Agosto: Por todos los cristianos, para que en el tiempo de descanso cuiden su vida interior, la convivencia familiar y el encuentro con Dios y con los hermanos.

Septiembre: Por el inicio del curso pastoral en parroquias, colegios y comunidades, para que sea un tiempo fecundo de evangelización, formación y crecimiento en la fe.

Octubre: Por la misión evangelizadora de la Iglesia, para que todos los bautizados anuncien a Cristo con su vida y sus palabras.

Noviembre: Por quienes han perdido a sus seres queridos, para que la esperanza en la resurrección les consuele y encuentren en la comunidad cristiana apoyo y cercanía.

Diciembre: Por las personas que viven situaciones de pobreza, soledad o exclusión, para que, al celebrar el nacimiento del Señor, experimenten la cercanía de Dios y la solidaridad fraterna.

CITAS PARA OTROS DOCUMENTOS DE INTERÉS

Guadalupe vuelve a abrir la Puerta Santa; cf. Ecclesia 4.159, 34-35

"El sacerdote tiene la misión de tejer lazos entre las vocaciones". La Conferencia Episcopal convoca un Encuentro Nacional de Sacerdotes con el objetivo de ayudar a comprender este ministerio en una Iglesia más sinodal; cf. Ecclesia 4.159, 36-37

Condolencias del presidente de la Conferencia Episcopal Española, Mons. Luis Argüello García, a Mons. Jesús González de Zarate, presidente de la Conferencia Episcopal Venezolana, por los terremotos sufridos en Venezuela; en https://www.conferenciaepiscopal.es/la-cee-se-une-al-dolor-del-pueblo-de-venezuela/

Pedro Miguel García Fraile, nuevo director de la Biblioteca de Autores Cristianos (10-07-2026); en https://www.conferenciaepiscopal.es/garcia-fraile-nuevo-director-bac/

Documento final de la escuela de verano en Salamanca (20-07-2026); en https://www.conferenciaepiscopal.es/documento-final-de-la-escuela-de-verano-en-salamanca/

Francisco Romero, nuevo consejero del Dicasterio para la Evangelización (16-09-2026); en https://www.conferenciaepiscopal.es/francisco-romero-consejero-dicasterio-para-la-evangelizacion/

Curso online 'En clave sinodal': escucha, misión y discernimiento (18-09-2026); en https://www.conferenciaepiscopal.es/curso-online-en-clave-sinodal/

El Consejo General de la Iglesia en la Educación (CGIE) lanza tres nuevas iniciativas: web, cuaderno 'Iglesia y educación' y los Premios Stella con sus galardonados (30-09-2026); en https://www.conferenciaepiscopal.es/cgie-web-cuaderno-iglesia-educacion-premios-stella/

Santa Sede

Papa León XIV

Otros documentos de interés

VISITA PASTORAL A LAMPEDUSA
SANTA MISA

Homilía del Santo Padre León XIV

Campo deportivo "Arena", Salina, 4 de julio de 2026

Queridos hermanos y hermanas:

Dios siempre es el primero en amarnos. La belleza del mar, de esta isla y de sus rostros es un reflejo de esa iniciativa gratuita: el amor nos precede, nos rodea y nos reúne. Estoy agradecido al Señor por poder visitarles, siguiendo las huellas del Papa Francisco, que el 8 de julio de 2013 quiso venir a Lampedusa en su primer viaje como Sucesor de Pedro.

Los apóstoles, como saben, navegaron por el Mediterráneo y experimentaron la hospitalidad de los habitantes de sus islas y de sus costas, encrucijada de civilización desde hace milenios. El Evangelio resuena donde los pueblos se encuentran, las personas son acogidas, sus vidas se entrecruzan, las diversas culturas se ponen en diálogo. Se silencia, sin embargo, donde cada uno hace de sí mismo una isla, donde se evita el contacto y el intercambio se interrumpe. En este sentido, la parábola del buen samaritano, que se acaba de proclamar, describe una historia que continúa (cf. *Lc* 10,25–37) y la Encíclica *Fratelli tutti* nos ha ayudado a releerla en las dramáticas circunstancias históricas en las que todavía estamos inmersos. La Palabra de Dios es siempre actual y nos lleva a una conversación de la cual salir transfigurados. ¿Cómo responderemos, pues, al amor de quien nos ha amado primero?

Queridos amigos, hoy Lampedusa y Linosa se encuentran en un camino peligroso, como el que bajaba de Jerusalén a Jericó (cf. v. 30). Aquí no sólo han visto uno, sino a miles de seres humanos caídos en las manos de bandidos que los despojan de todo, los apalean y se van, dejándolos medio muertos (cf. *Lc* 10,30). El mar se ha quedado con los otros, aquellos que no han conseguido llegar a donde esperaban. Sin embargo, sentimos su presencia, que nos interpela tanto como la de aquellos que han desembarcado, necesitados de atención y ayuda. Antes de cualquier otra consideración intelectual o convicción ideológica, el impacto con quien yace delante de nosotros, despojado de todo, llama a la proximidad. La Carta a los Hebreos nos ha dicho "Acuérdense […] de los maltratados, como si estuvieran en sus cuerpos" (*Hb* 13,3). ¡Es el centro de la parábola evangélica: nos hacemos próximos, nos volvemos prójimos (cf. *Lc* 10,36-37)!

He venido a agradecerles, hermanos y hermanas de Lampedusa, por la proximidad que muchos entre ustedes han decidido ejercitar. Ha sucedido una vez más el milagro de la compasión —"al verlo, se conmovió" (v. 33)— una revolución interior que hace brotar en nosotros el "sentir" de Dios y ensancha los pensamientos, el corazón y la vida. Doy las gracias a los voluntarios, a las asociaciones reunidas en el "Forum Lampedusa Solidario", a las instituciones civiles, a la Guardia Costera, a los alcaldes y a las administraciones que se han sucedido en el tiempo; gracias a los diáconos, a los sacerdotes, a las religiosas, a los médicos, a los psicólogos, a los educadores; gracias a las fuerzas de seguridad y a todos aquellos que, con o sin el don de la fe, han decidido amar juntos. Sí, porque entre ustedes se organiza el amor, aquel amor del cual la compasión, que ve al hermano en el mar, es como el primer estremecimiento, la llamada profunda a atreverse a aquello que nunca se hubiese pensado. Saludo a las personas migrantes que están aquí: ellas mismas no han simplemente recibido, sino que muchas veces han ejercitado la solidaridad en su viaje, como pobres que ayudan a los más pobres. Gracias, hermanos y hermanas, porque no hay nada que

se pueda dar por sentado en su gesto de hacerse prójimos, nada que sea automático.

La parábola nos lo relata: el amor está siempre en la libertad y la libertad está en las decisiones. Hay también quien elige no hacerse prójimo y quien decide no decidir. Los muertos en este mar son víctimas ya sea de decisiones tomadas o de decisiones omitidas. El desinterés por el bien común y la corrupción en los lugares de proveniencia, un sistema económico mundial que genera pobreza y exclusión, el miedo que fomenta prejuicios y desprecio, el pensamiento de que estos problemas no nos competen, los cálculos criminales de quien se lucra a costa del drama de otros, el paso lento y difícil de una mera gestión de las emergencias a la elaboración de políticas orgánicas y compartidas: todo esto reproduce, hoy, el apresurado "pasar de largo" (cf. vv. 31.32) del relato evangélico.

En la parábola, un sacerdote se encuentra allí "por casualidad" (v. 31) y, después de él, un levita. Los dos ven, pero pasan de largo. Desgraciadamente, nunca falta quien teme contaminarse por entrar en contacto con los demás, negando así —incluso ante el sufrimiento y la muerte— el origen común en Dios, la infinita dignidad de cada ser humano y la llamada al amor sin límites. Es tiempo de reconocer y afirmar que la pertenencia religiosa no debe convertirse jamás en motivo de discriminación, como si la fe tuviera límites y no fuera, en cambio, llamada universal a la salvación. Donde existían muros de separación, Cristo los ha derribado (cf. *Ef* 2,14). No hay amor de Dios sin amor al prójimo y no hay prójimo si yo no me acerco. Detenerse, conmoverse, abajarse, llorar ante el dolor de otros —como ha hecho Jesús— significa entrar en el movimiento del amor, en el que Dios se ha revelado.

Queridos amigos, quien se deja llevar por esta dinámica de compasión, de misericordia, comienza a vivir de un modo diverso, a ser ciudadano de un modo diverso, a trabajar de un modo diverso. Entonces puede surgir verdaderamente la civilización del amor, propuesta por mis santos predecesores Juan XXIII, Pablo VI y Juan Pablo II. Junto con un gran número de profetas y

mártires del siglo pasado, ellos comprendieron que a los abismos del corazón humano y a los horrores de la guerra, únicamente sabe responder la misericordia mediante nuevos comienzos. Ahora, sobre los hombros de estos gigantes, hemos entrado en un milenio en el cual dar forma espiritual, cultural, jurídica, política y económica a la civilización del amor. Que la inmensidad del dolor que observamos nos haga acoger la radicalidad de esta llamada.

Al igual que el samaritano podemos cambiar programa y dirección. Tenemos más recursos y oportunidades que el samaritano para dar concreción histórica a la esperanza. Él "se acercó y le vendó sus heridas, curándolas con aceite y vino. Después lo cargó sobre su propia cabalgadura, lo llevó a un albergue y se quedó cuidándolo" (*Lc* 10,34). También nosotros tenemos que reconocer que "la civilización del amor no nace de un gesto único y espectacular, sino de una suma de fidelidades pequeñas y tenaces, que hacen frente a la deshumanización" (Carta enc. *Magnifica Humanitas*, 213). De esto, amigos de Lampedusa, ¡ustedes son testigos! Aquí, al confrontarse con ustedes, se entiende mejor nuestro tiempo y cada uno puede verificar la dirección de la propia vida. "Claro, no todos tienen el mismo poder de influir sobre la realidad […]. Sin embargo, nadie está exento de responsabilidad. Cada uno dispone de un ámbito propio de acción, y ahí —no en otro lugar— está llamado a elegir si alimenta la lógica de la fuerza —aunque sea sólo con indiferencia, cinismo, mentira y odio—; o si promueve la lógica de la paz —con verdad, sobriedad, cercanía y cuidado—" (*ibíd*., 212).

Por ello, desde este borde de Europa en el Mar Mediterráneo, se ve mejor el llamado más que trascendental a que el fenómeno migratorio dirige a la sociedad europea. Tanto por este aspecto –como por lo que se refiere a la transición ecológica y de la promoción de la paz– Europa posee un potencial único, que deriva de su historia y de su cultura y, por eso mismo, una equivalente responsabilidad. Por su posición geográfica y por su estructura institucional, Europa tiene la capacidad —en esta área— de afrontar la crisis de modo orgánico, insertando los primeros auxilios

en un plan estratégico de larga duración, que sea capaz de acoger, proteger, promover e integrar a los migrantes y, al mismo tiempo, trabajar por el desarrollo, de tal forma que nadie se vea obligado a emigrar. Todo esto velando por el respeto de la dignidad de cada persona. Es un deber de las instituciones públicas, pero también de toda la sociedad civil y de la Iglesia.

Hermanas y hermanos, como decía recientemente en Tenerife, durante el viaje apostólico a España, también en Lampedusa la cultura de la acogida tiene una vocación turística que, por desgracia, puede sentirse amenazada por las rutas migratorias y desarrollarse en la indiferencia o incluso en contraposición a sus aspectos más dramáticos. Para muchos, de hecho, las vacaciones solamente implican distracción, ligereza, despreocupación. Incluso parece que se deba elevar un muro invisible entre el mar de los náufragos y el de los veraneantes. Tengan la audacia de pensar de modo diferente. Poco a poco, con creatividad, conseguirán que todo aquel que venga a pasar un período, incluso de descanso en esta isla, pueda volverse más humano al medirse con la caridad de ustedes, con aquello que el mar les ha enseñado y con los encuentros que los han educado. Hay auténtico descanso allí donde se reencuentra el sentido de la vida; hay verdadero bienestar cuando la economía es justa y fraterna. En esta economía, el cuidado de la creación y la amistad social se unen en una síntesis que la humanidad busca hoy.

La primera lectura nos ha recordado que practicando la hospitalidad, "algunos sin saberlo hospedaron a ángeles" (*Heb* 13,2). Sean pues, en lo pequeño, profecía de aquello que podemos alcanzar juntos a gran escala. Los primeros beneficiados serán ustedes y sus familias, superando las divisiones y las divergencias que solo la caridad puede disolver. Que la parroquia, en particular, sea una comunidad en la que, como en la escuela del Evangelio, se aprenda conjuntamente a acoger, acompañar e integrar, en un estilo de comunión.

Tenemos aquí junto al altar la imagen de la Virgen de *Porto Salvo*, patrona de Lampedusa. Tal vez ustedes sepan que a san

Agustín le gustaba describir la vida humana como navegación por un mar en tempestad y su destino como un puerto firme y seguro. No nos dejemos vencer por el miedo, sino consideremos las dificultades cotidianas como un tiempo de oportunidad y testimonio. Que su fe, queridos amigos, sea intensificada por estos años de prueba y de compromiso generoso. Que esta venerada imagen vuelva a hablarles con la fuerza de un tiempo en el que, cuantos les han transmitido la devoción, se confiaban a la intercesión de la Virgen con radical sinceridad. Todos tenemos en Dios un puerto seguro, del cual cada comunidad cristiana está llamada a ser un reflejo en la tierra. Y a ustedes, comunidad de Lampedusa y Linosa, que no les falte nunca el respiro de la fe, de la esperanza y de la caridad: "*O'scià!*"

León PP. XIV

SALUDO DEL SANTO PADRE LEÓN XIV EN EL ENCUENTRO DE ORACIÓN Y FRATERNIDAD "CÁNTICO DE PAZ"

Borgo Laudato sì - Plaza del "Pabellón del Descanso"
(Castel Gandolfo), 29 de julio de 2026

Estimados amigos,
estimados jóvenes de Uganda, de Tierra Santa y de Italia,

¡Bienvenidos! Me alegra mucho que estén aquí con nosotros hoy. Es una alegría compartir estos momentos. Agradezco a todos los miembros del coro por su arduo trabajo de preparación y felicito a los directores de los coros.

Acabamos de escuchar su hermoso canto. La música tiene la extraordinaria capacidad de unir voces diferentes en una armonía, en la que cada una aporta algo único al conjunto. En este sentido, el coro se convierte en símbolo de concordia y cooperación.

Es significativo que las Sagradas Escrituras y la liturgia de la Iglesia hablen de "coros de ángeles y santos" al describir la alegría del cielo, no porque canten literalmente todo el tiempo, sino porque, unidos en el amor, contemplan a Dios juntos y encuentran en Él la plenitud de la felicidad.

Mis queridos jóvenes amigos, al cantar, ¿han notado cómo la música nos ha involucrado a todos en una experiencia nueva, algo que era más grande de lo que cada uno de nosotros hubiera podido crear por sí solo? Esta es la experiencia de la belleza. Nos abre un nuevo horizonte y despierta en nosotros el deseo de ir a su encuentro. Cuando nos dirigimos hacia ese horizonte, descubrimos no simplemente algo, sino a Alguien. Nos encontramos con Dios, nuestro Creador. Así como podemos seguir un arroyo hasta su manantial, así también la belleza de la música nos invita

a encontrarnos con Aquel que es la Belleza misma. En este sentido, sigan cultivando los dones que Dios les ha dado y dejen que los guíen hacia Él.

El Señor es todo lo que buscamos en la vida, Aquel que solo puede dar paz a nuestros corazones inquietos. Recuerden que han sido creados para grandes cosas y que el mundo entero no basta para saciar su sed de sentido y felicidad. Sepan también que el Santo Padre los ama y reza por ustedes, por sus familias y por sus países.

En particular, rezo para que la paz reine en sus hogares y en todos aquellos lugares del mundo que siguen sufriendo a causa de la violencia.

Por último, quisiera agradecer a la Fundación *Andrea Bocelli* por la labor que realiza en favor de los jóvenes que enfrentan desventajas educativas y sociales. A través del poder de la música, están contribuyendo a la misión de la Iglesia de promover el desarrollo integral de cada persona, al servicio del bien común. Que Dios bendiga sus esfuerzos.

Queridos amigos, gracias nuevamente por haber venido a alegrar nuestros corazones con su hermosa música. Encomendándolos a la intercesión de María, nuestra Madre, imparto con gusto a cada uno de ustedes mi afectuosa bendición.

Gracias.

León PP. XIV

FIESTA DE LA TRANSFIGURACIÓN DEL SEÑOR VISITA PASTORAL DEL SANTO PADRE LEÓN XIV A SANTA MARÍA DE LOS ÁNGELES – ASÍS

Homilía del Santo Padre León XIV

Basílica Papal de Santa María de los Ángeles, 6 de agosto de 2026

Queridísimos hermanos y hermanas,
queridísimos jóvenes:

La fiesta de la Transfiguración, que estamos celebrando, es un misterio de luz que nos ayuda a profundizar nuestro encuentro, tan gozoso, pero también cargado de interrogantes sobre el presente y el futuro. En el relato evangélico encontramos el contraste entre luz y sombra, silencio y palabras, estupor e incomprensión. Estamos en Asís, una ciudad a la que vienen, desde hace siglos, muchos peregrinos —hoy también nosotros— porque aquí todo nos susurra que nuestra vida puede cambiar de forma, irradiar luz, reparar el mundo. Aquí comenzó la transfiguración de Francisco, de Clara y de otros miles de jóvenes: acogieron el Evangelio sin glosa —nosotros diríamos: sin descuentos— y la vida de Jesús ha recomenzado en ellos.

Hemos llegado aquí para comprender hacia dónde va la historia y hacia dónde estamos yendo nosotros. En el Evangelio vemos que se puede encontrar un sentido, se puede entrever un camino. Como Pedro, Santiago y Juan somos llevados un poco aparte y Jesús está con nosotros. Esto es lo que cuenta: su presencia. En la

montaña, los apóstoles contemplan a Jesús que se orienta hacia su propio futuro. Sobre este punto había habido incomprensión entre ellos. Seis días antes, Pedro había reprochado al Maestro que hubiese hablado abiertamente de la cruz (cf. *Mt* 16, 21-26): él se esperaba la gloria para el Mesías, tal vez incluso para sí mismo, sin tomar en cuenta las resistencias y los riesgos, pero sobre todo sin preguntarse qué es la gloria. Ahora, en la transfiguración de Jesús, es Dios mismo quien se revela en su gloria, que tiene la apariencia de una nube que protege y envuelve. Señala al Hijo, invita a escucharlo. El camino de la vida se descubre siguiéndolo juntos. Su belleza tiene un nuevo aspecto, una intensidad sin precedentes, tanto que Pedro quisiera detener el tiempo y prolongar esa visión. Generosamente, se ofrece para construir tres tiendas, como si quisiera ver continuar la conversación entre Jesús, Moisés y Elías. Sin embargo, hace falta entrar en esa conversación. No se puede permanecer sólo como espectadores. Estamos llamados a leer las Escrituras con el Maestro, a interpretar nuestro tiempo y a tomar decisiones siguiendo su camino. Estamos aquí para vencer la resignación y el miedo, para disipar las dudas que también nos frenan a nosotros, como frenaron a los apóstoles. Jesús nos llama a dialogar con su historia, para escribir nuevas páginas de la historia.

Al escuchar que "su rostro empezó a brillar como el sol y su ropa se hizo blanca como la luz" (*Mt* 17,2) pensamos en la mañana de Pascua, cuando un ángel del Señor rodó la piedra que cerraba el sepulcro y trajo el anuncio de la resurrección. "Su aspecto era como el de un relámpago y su vestidura tan blanca como la nieve" (*Mt* 28,3). Es la luz de un nuevo día, hacia el que estamos orientados, mientras que en torno a nosotros, y a veces dentro de nosotros, hay todavía oscuridad. Vemos su aurora en los santos canonizados, como san Francisco y santa Clara, y en una miríada de hermanos y hermanas que responden al mal con el bien. ¡No estamos solos! En estos días lo han experimentado: se han encontrado y escuchado, pasando del ruido de voces que contrastan y se sobreponen al arte de la conversación.

Hoy contemplamos a Jesús que se transfigura precisamente en la conversación con el Padre, con quienes le precedieron, Moisés y Elías, y con sus contemporáneos, los discípulos.

La Iglesia existe para introducirnos en este dinamismo de escucha y de decisión, en el cual comprendemos para quién vivir y cómo vivir. Es en la comunidad en donde aprendemos a distinguir la voz de Dios, que no coincide simplemente con nuestras opiniones, y a ser obedientes al Espíritu Santo, que hace audaces y creativos a todos aquellos que han aceptado seguir a Jesús: nosotros nos desfiguramos separándonos de Él y de los demás; nos transfiguramos, en cambio, en las relaciones que robustecen y llaman a la vida. La espiritualidad franciscana, en la que ustedes se han formado, está muy atenta a reparar las relaciones fundamentales con Dios y con todas sus criaturas: una armonía que hay que custodiar y cultivar, hoy más que nunca.

En este sentido, al comienzo de mi primera Encíclica, he sugerido que: "cada generación recibe como herencia la tarea de dar forma a su propio tiempo: hacer madurar la historia como un lugar donde se proteja la dignidad de cada persona, se promueva la justicia y se haga posible la fraternidad. Pero en cada época se cierne el riesgo de construir un mundo inhumano y más injusto. Allí donde la humanidad corre el peligro de perder su rostro, nosotros, los cristianos, alzamos los ojos hacia el Dios que se hizo carne, sabiendo que "el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado". En Jesucristo, esta magnífica humanidad encuentra el camino, la verdad y la vida, abriendo a cada uno de nosotros la vía para crecer hacia la plenitud" (*Magnifica humanitas*, 1).

Queridos amigos, la razón por la que san Francisco nos sigue atrayendo, ochocientos años después de su muerte, radica en la magnífica humanidad que lo llevó a abandonar los caminos ya trazados, para abrir uno nuevo, más coherente con el camino de Jesús. Incluso en una ciudad cristiana desde hacía siglos, como Asís, esto es algo revolucionario. "La elección de Clara resultó aún más impresionante: ¡una joven que quería ser como

Francisco, que quería vivir, como mujer, libre como aquellos hermanos!" (*Audiencia jubilar*, 4 de octubre de 2025). Es la energía del cristianismo, la propia de sus comienzos y de sus múltiples reinicios.

Y bien, queridos jóvenes, hoy Europa y el mundo entero buscan en ustedes nuevos santos: ¡tengan la audacia de creer en la palabra del Evangelio, sean muy humanos con la libertad de Jesucristo, abracen la hermana pobreza! El título de su encuentro —*Go!*— es una misión, un envío por caminos, de los que no tenemos mapas, porque se abren escuchando al corazón, obedeciendo al Espíritu y siguiendo al Resucitado donde ha querido precedernos. *Go!* ¡Vayan! O mejor todavía: ¡vayamos! *Let's go!* A los lugares marginales, donde la injusticia y la prepotencia de unos pocos niegan la dignidad y los sueños de muchos, de demasiados hijos e hijas de Dios. El Papa Francisco, inspirándose en el pobrecillo de Asís, nos ha puesto en guardia frente a la "tentación de ser cristianos manteniendo una prudente distancia de las llagas del Señor. Pero Jesús quiere que toquemos la miseria humana, que toquemos la carne sufriente de los demás. Espera que renunciemos a buscar esos cobertizos personales o comunitarios que nos permiten mantenernos a distancia del nudo de la tormenta humana" (Papa Francisco, *Evangelii gaudium*, 270).

Podemos incluso no ser comprendidos por los de nuestra propia casa, como le sucedió a san Francisco. Sin embargo, sustraerse a la cultura de la fuerza y abatir los muros que separan a los seres humanos entre sí, nunca es traicionar a la familia, a la ciudad, a la tradición, sino liberarlas de sus fantasmas, de enemigos inventados por miedo e ignorancia, de la violencia con la que se querría imponer el propio orden minúsculo sobre una realidad que nos desborda por completo. Fiarse de Dios es reencontrar, como Francisco y Clara, un mundo de hermanos y hermanas para querer y servir, no para explotar y dominar. No un mundo para defender, sino para abrazar.

Apuesten, queridos jóvenes, por la civilización del amor, de la cual han encontrado los brotes en tantos ejemplos de gratuidad, y

que transfigura —a imagen de Cristo— a innumerables artífices de paz también hoy comprometidos con el servicio a la vida en los más trágicos escenarios de muerte. Unan las mejores energías de su magnífica humanidad —los estudios, las competencias, el trabajo, las amistades, el amor, la oración— actualizando de diversos modos la visión de Francisco. Imagino que conocen esta oración frecuentemente atribuida a él, un texto del pasado siglo:

¡Señor, haz de mí un instrumento de tu paz!
Que allí donde haya odio, ponga yo el amor;
donde haya ofensa, ponga yo el perdón;
donde haya discordia, ponga yo la unión;
donde haya error, ponga yo la verdad;
donde haya duda, ponga yo la fe;
donde haya desesperación, ponga yo la esperanza;
donde haya tinieblas, ponga yo la luz;
donde haya tristeza, ponga yo la alegría.

,¡Aquí tenemos "hacia dónde" andar! Go! Pero también especialmente "cómo" andar:

¡Oh, Maestro!, que no busque yo tanto
ser consolado como consolar;
ser comprendido, como comprender;
ser amado, como amar.
Porque dando es como se recibe;
olvidando, como se encuentra;
perdonando, como se es perdonado;
muriendo, como se resucita a la vida eterna.

Queridos amigos: que estos días en Asís se impriman en su memoria y el retorno a casa, a diversos países de Europa a los que viajarán, sea como el descenso de Pedro, Santiago y Juan, del monte alto de la transfiguración. Un retorno reflexivo, abierto al futuro, comprometido con Jesucristo. Él se fía de ustedes, cuenta con ustedes, permanece siempre con ustedes.

León PP. XIV

MENSAJE DEL SANTO PADRE LEÓN XIV PARA LA 112ª JORNADA MUNDIAL DEL MIGRANTE Y DEL REFUGIADO

Incluso uno solo de estos pequeños (cf. Mt 18,10)

11 de febrero de 2026

Queridos hermanos y queridas hermanas:

Año tras año, la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado nos invita a centrar nuestra atención en diferentes aspectos del complejo fenómeno migratorio. En esta 112ª Jornada, el lema "Incluso uno solo de estos pequeños" nos llama a prestar atención a los menores que se ven directamente afectados por la experiencia de la migración y la huida, a la preocupación por ellos y a la promesa del Señor de que quien "acoge a un niño como este en mi nombre, me acoge a mí" (*Mc* 9,37).

Menores desplazados: una realidad compleja de vulnerabilidad

Los menores son los más vulnerables dentro de los flujos migratorios mundiales. Son rostros concretos, historias únicas, que apelan a nuestra conciencia. Cada año, millones de niños y adolescentes se ven obligados a abandonar su tierra a causa de guerras, pobreza, violencia, desastres medioambientales y otras tragedias; y, lamentablemente, su número sigue aumentando. Las responsabilidades económicas, políticas y militares de este desastre son inmensas. El sufrimiento no se limita al

desplazamiento, hay niños muy pequeños que han perdido a sus padres, hermanos, hermanas y amigos, y que son testigos de una violencia indescriptible. Otros, separados durante largos períodos de sus familiares, intentan reunirse con ellos, viviendo entre tanto, la angustia de la distancia. Hay también menores que afrontan el viaje junto a sus padres, pero expuestos a condiciones extremas y traumáticas. Por último, no podemos olvidar la trágica situación de quienes son separados de sus padres a causa de la repatriación.

A este panorama, ya de por sí dramático, se suman otras tragedias: las muertes a lo largo de las rutas migratorias, la trata y la explotación, el reclutamiento de menores para su participación en conflictos armados, la violencia sexual, los matrimonios forzados y las atrocidades sufridas o presenciadas durante el trayecto. Su dignidad se ve pisoteada en demasiadas formas.

El papa Francisco, en el mensaje con motivo de la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado de 2017, dedicada al tema "Emigrantes menores de edad, vulnerables y sin voz", recordaba que estos "se encuentran desprotegidos por tres motivos: porque son menores, extranjeros e indefensos; por diversas razones, son forzados a vivir lejos de su tierra natal y separados del afecto de su familia".

No obstante, en medio de tanta oscuridad, no falta la luz de la solidaridad: personas, familias, instituciones civiles y comunidades eclesiales deciden no desviar la mirada hacia otro lado (cf. *Lc* 10,29-37). Pensemos en las familias que abren las puertas de sus hogares para devolver a estos menores el calor de un hogar, en los educadores de las comunidades de acogida, en los voluntarios y en los trabajadores que, cada día, en las rutas y en nuestras ciudades, se dedican a curar las heridas invisibles de estos pequeños. Con su compromiso, dan testimonio de que el amor puede vencer a la indiferencia.

Esta dramática realidad, me hace pensar en las palabras de Jesús que interpelan profundamente la conciencia de cada uno: "El que acoge a un niño como este en mi nombre me acoge a mí" (*Mt* 18,5). No es una cuestión de cifras ni de estadísticas. El Evangelio nos invita a no hacer cálculos: *incluso uno solo*. Cada niño, cada ser humano, posee una dignidad infinita. Es imagen y semejanza de Dios (cf. *Gn* 1,26), es presencia del Señor. Ante cada menor emigrante, estamos llamados a realizar un acto de humanidad y de fe: en el niño, de hecho, podemos acoger y encontrar al Señor. Esta llamada se hace aún más apremiante a la luz de esta otra afirmación del Señor en el Evangelio de Mateo: "fui forastero y me hospedaron" (*Mt* 25,35).

Lamentablemente, los menores emigrantes se ven más fácilmente relegados a la invisibilidad, al carecer de adultos que los protejan y los apoyen. Es necesario intervenir en los países de origen para eliminar las posibles causas que les obligan a huir, además de ofrecer protección y acogida en los países de tránsito y de llegada. El clamor de los menores desplazados se eleva hoy hacia Dios, tal y como el que se escucha en el libro del Éxodo: "He visto la opresión de mi pueblo en Egipto y he oído sus quejas contra los opresores; conozco sus sufrimientos. He bajado a librarlo" (*Ex* 3,7-8). Dios escucha y, para liberar, interpela con fuerza la conciencia y la acción de cada uno de nosotros, tal y como hizo con Moisés. No podemos permanecer indiferentes, ni acostumbrarnos a tanto sufrimiento.

Un llamamiento a la responsabilidad de todos

Incluso uno solo de estos pequeños nos llama, *en nuestra vida personal*, a abrir los ojos y el corazón para escuchar en profundidad su historia, sus miedos y sus sueños, superando esa indiferencia que reduce al ser humano a un dato estadístico que no nos

afecta directamente. Es una invitación a reconocer al niño en su dignidad, aún antes que en su condición de "migrante", y a proteger sus derechos fundamentales: a la vida, a la educación y a un nivel de vida que le permita crecer y desarrollarse plenamente desde el punto de vista físico, mental, espiritual, moral y social.

Incluso uno solo de estos pequeños nos llama, *en la vida eclesial*, a convertir la hospitalidad de un concepto abstracto en una práctica pastoral constante. No podemos limitarnos a delegar esta tarea a instituciones o asociaciones dotadas de un carisma específico: ante los rostros concretos que nos interpelan en el día a día, toda la comunidad cristiana está llamada a sentirlos como a sus propios hijos y a acercarse a la historia concreta de cada uno. Es necesario animar a las comunidades cristianas a integrar y valorar a los refugiados e inmigrantes como miembros de pleno derecho de la familia eclesial, promoviendo nuevos itinerarios educativos y espirituales, incluso personalizados, que superen la lógica del puro asistencialismo. En particular, es fundamental prevenir la soledad, el aislamiento y el rechazo, que no pocas veces afectan también a los hijos de los emigrantes, y promover dinámicas de encuentro e integración en las que los jóvenes del territorio y los jóvenes inmigrantes puedan fortalecerse juntos, en un camino de respeto mutuo, solidaridad y amistad.

Incluso uno solo de estos pequeños, *en el marco de las distintas religiones*, nos recuerda que la vulnerabilidad de los más pequeños no conoce fronteras confesionales y nos une en una responsabilidad humanitaria y espiritual compartida. Se convierte en un terreno fértil para un diálogo interreligioso concreto, en el que los creyentes, inspirándose en el propio sentido de la trascendencia, cooperen en la creación de redes de protección. Las comunidades de fe están llamadas a crear espacios en los que cada niña y cada niño sean respetados y valorados en sus respectivas identidades culturales, previniendo así el riesgo de radicalización por parte de grupos extremistas. Proteger a un menor significa, en última instancia, custodiar la huella divina impresa en él.

Incluso uno solo de estos pequeños, *en el contexto de las instituciones civiles*, nos insta a reafirmar el principio del interés superior del menor. Las instituciones públicas y privadas están obligadas a situar en el centro la protección y la dignidad de cada niño y adolescente. Esto implica la adopción de instrumentos jurídicos eficaces de protección, promoviendo la reunificación familiar y evitando los traumas de la separación. Es urgente un cambio de perspectiva: hay que desplazar el eje del debate de la mera gestión de los flujos migratorios a la protección plena e inmediata de los derechos humanos, adoptando "una respuesta coordinada, solidaria y eficaz, capaz de garantizar protección, acogida y oportunidades reales de integración a quienes emigran" (*Discurso al Parlamento español*, Madrid, 8 junio 2026).

Encomendemos a los menores migrantes y refugiados a la protección maternal de María Santísima, quien, junto a san José y a Jesús, aún niño, conoció la crueldad de la violencia de Herodes y el drama del exilio en Egipto (cf. *Mt* 2,13-15); que sea Ella quien acompañe sus pasos y ayude a nuestras comunidades a convertirse en signos vivos y creíbles del Evangelio.

Vaticano, 11 de agosto de 2026, memoria de Santa Clara de Asís.

León PP. XIV

SOLEMNIDAD DE LA ASUNCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA

Homilía del Santo Padre León XIV

Parroquia Pontificia de San Tomás de Villanueva (Castel Gandolfo),
15 de agosto de 2026

Queridos hermanos y hermanas:

Con gran alegría celebro también este año con ustedes la Solemnidad de la Asunción.

El Magisterio de la Iglesia nos enseña que "María, cumplido el curso de su vida terrena, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria Celeste" (Pío XII, Const. apost. *Munificentissimus Deus*, 1 noviembre 1950) y nos indica, en este Misterio, el cumplimiento de la plenitud de gracia que Dios le ha dado en su Concepción Inmaculada (cf. *ibíd.*).

Por eso, muchas obras de arte la representan, al final de su vida terrena, como una joven hermosa que se eleva físicamente desde la tierra hacia el cielo. Se inspiran en la escena descrita en el pasaje del Apocalipsis que hemos escuchado en la primera lectura: "Una Mujer vestida del sol, y la luna bajo sus pies" (*Ap* 12,1), para significar que en el corazón de María se encuentran el cielo y la tierra, el tiempo y la eternidad.

Esta imagen aparentemente contrasta con la experiencia de lo que produce en nosotros el paso de los años. Con la edad, de hecho, nuestro cuerpo no se hace más ágil, sino más pesado; la piel no se vuelve más fresca, sino que muestra los signos de la vejez; el cabello no toma color ni brillo, sino que se vuelve gris y luego

blanco. Entonces, ¿qué tenemos en común con la joven maravillosa que encontramos pintada en nuestros retablos?

Para comprenderlo debemos mantener unidos los dos signos que hemos mencionado: el cuerpo incorrupto de la Madre de Dios y su corazón inmaculado. Es la pureza del alma, en efecto, que en María ~~como~~ en nosotros ~~por~~ gracia de Dios ilumina y transfigura a toda la persona, llevándola a la gloria del Cielo.

La glorificación de María en alma y cuerpo nos enseña que nuestra verdadera belleza no consiste en ocultar los signos del tiempo que pasa, sino en mostrar también en nuestra carne los signos del amor que no tiene fin (cf. *1 Co* 13,8).

Nos invita, de este modo, a revisar muchos de los cánones estéticos, predominantemente de tipo hedonista y consumista, que el mundo nos impone, y que corren el riesgo de aprisionarnos en condicionamientos pesados, haciéndonos desperdiciar energías valiosas en lo que no es realmente importante ni dura para siempre. En la experiencia común, se pueden encontrar personas con el rostro marcado por los años y los sufrimientos, pero capaces de irradiar serenidad, benevolencia y paz a su alrededor; como se pueden observar otras, quizás exteriormente atractivas, pero duras y frías en su interior. Y es fácil entender dónde está la verdadera belleza y dónde, en cambio, hay todavía necesidad de conversión, perdón y curación.

Si de verdad deseamos descubrir y cultivar la belleza divina que nos rodea y para la que hemos sido creados, así como difundirla a nuestro alrededor, debemos aprender a leerla tanto en el rostro tierno de un niño como en las arrugas de un anciano, en la vivacidad de un joven como en la compostura de un adulto, en los adornos de la fiesta como en la vestimenta y en las herramientas de trabajo. Debemos escuchar las historias de amor únicas que cada una de estas realidades nos cuenta, reconociéndolas como pequeños destellos en el cielo.

El amor es el ornamento más hermoso del hombre: el amor que transfigura, transforma, ennoblece y lleva a lo alto; que nos

hace ligeros, libres, cercanos a Dios, incluso a través de los altibajos de la vida.

San Pablo VI, al meditar sobre el misterio de la Asunción de la Virgen, decía que para comprender su significado "debemos convertir en superlativos y absolutos los términos que usamos en el lenguaje terrenal […], para imaginarnos, a pequeña escala, lo eterno" (*Homilía*, 15 agosto 1969). Y a propósito de este encuentro, en la Madre de Dios, entre lo infinito y lo finito, el Papa Francisco escribía: "María es la que sabe transformar una cueva de animales en la casa de Jesús, con unos pobres pañales y una montaña de ternura" (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 286).

El milagro que María, la doncella de Nazaret, vivió en su corazón inocente, y que la llevó a la gloria del Cielo, es el encuentro de extremos, como ella misma da testimonio en las palabras inspiradas del Magníficat, que hemos escuchado en el Evangelio (cf. *Lc* 1,46-55). En este cántico, a través de las humildes expresiones de su fe, la Madre del cielo nos habla de modo sencillo de grandes misterios: Dios que en ella se hace hombre para salvar a los hombres, el Eterno que en ella se manifiesta en el tiempo para abrirnos también a nosotros el camino de la eternidad, mostrándonos al mismo tiempo, en su condición de "humilde sierva", la "pequeña dimensión" en la que también nosotros podemos encontrar al Señor, como decía san Pablo VI.

La sublimidad del Misterio que celebramos, entonces, no debemos buscarla lejos. Podemos encontrarla allí donde hay verdadera caridad: en los ojos de un padre y una madre que vuelven a casa después de una jornada de trabajo, cansados pero felices de estar con sus hijos; en los rostros de los abuelos y las abuelas que, a pesar de las dificultades de la edad, se reactivan con energías inesperadas al cuidar a los nietos; o incluso en el compromiso de jóvenes que se esfuerzan por crecer limpios y honestos, listos también para ir contra la corriente respecto a "lo que todos hacen"; finalmente, en la obra de tantos hombres y mujeres que diariamente, con fe y dedicación, contribuyen a llevar un poco de Cielo sobre la tierra y la tierra hacia el Cielo.

Queridos hermanos, el rostro bellísimo de la Asunción es único, supera toda representación posible y, sin embargo, al mismo tiempo nos es conocido: es el de las personas que están a nuestro lado, incluso en este momento, de los hermanos y hermanas con quienes compartimos, en la fe, la ofrenda diaria de nuestra vida. Por eso, en la mujer del Apocalipsis la comunidad de los creyentes se ve a sí misma, y el Concilio Vaticano II describe a María como "imagen y principio de la Iglesia, […] signo de esperanza cierta y de consuelo" (Const. dogm. *Lumen gentium*, 68). En su humanidad santa, por gracia de Dios, está también la nuestra, estamos llamados a vivir su misma plenitud de vida y a compartir su misma gloria.

San Agustín, hablando de la resurrección de Cristo, invitaba a los cristianos de su tiempo a hacer de ella la brújula y el punto de referencia de su existencia. Decía: *"Resucitó Cristo, y ya no morirá […]. Cambia de parecer, sigue a tu luz; levántate con la que resucitó" (Comentarios a los salmos*126, 7).

Hagamos nuestra su invitación. Sigamos la luz del Resucitado, cambiando de rumbo si es necesario. Hagámoslo, particularmente hoy, mirando a María, que Dios coronó de gloria en alma y cuerpo, y que nos ha dado como Madre, guía, compañera de viaje y protectora en el camino del Cielo.

León PP. XIV

MENSAJE DEL SANTO PADRE LEÓN XIV CON OCASIÓN DE LA XI JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR EL CUIDADO DE LA CREACIÓN

"Con sus espadas forjarán arados y podaderas con sus lanzas" (Is 2,4)

1 de septiembre de 2026

Queridos hermanos y hermanas:

Nuestro Señor Jesucristo vino para que tengamos vida y la tengamos en abundancia (cf. *Jn* 10,10). Este regalo de vida yace justo en el corazón de nuestra misión como discípulos y de nuestro llamado común a construir una civilización del amor. Como podemos observar, en esta Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación, se nos invita una vez más a contemplar el don de la vida y a apreciar la tierra que la sustenta, ya que son modos tangibles de alabar a nuestro Creador.

Actualmente, estamos siendo testigos de múltiples crisis y de un gran sufrimiento humano. Al mismo tiempo, pareciera que la alteración del equilibrio armónico de la creación se está acelerando. Estos fenómenos no están disociados; son una única apelación por la sanación y la paz que brota de un mundo herido.

El Dios de la vida, revelado en Jesucristo, ofrece una paz que el mundo no puede dar: "La paz les dejo, mi paz les doy" (*Jn* 14,27). Esta paz no es ni superficial ni perecedera, mana desde

el perpetuo amor de Cristo y de su interés por cada persona humana.

Sin embargo, esta promesa de paz contrasta notablemente con las realidades que vemos en muchas partes del mundo. El profeta Isaías habló de una época en la que las naciones "con sus espadas forjarán arados" (*Is* 2,4), transformando lo que destruye la vida en aquello que la sostiene. Pero hoy, frecuentemente somos testigos de lo contrario, mientras los esfuerzos se siguen centrando en la violencia y la guerra.

La guerra deja heridas que se extienden mucho más allá del campo de batalla. Cobra vidas, desintegra a las familias y fuerza a millones de personas a abandonar sus hogares, aumentando el miedo, la injusticia y la división (cf. *Gaudium et spes*, 77-82). La guerra además deja una destrucción social y ecológica que perdura por generaciones. Más aún, la interacción entre conflictos armados y degradación ambiental a menudo crea círculos viciosos que destruyen ecosistemas, contaminan recursos esenciales, como el aire y el agua, y merman la seguridad de los alimentos. Esto genera pobreza, desigualdad y nuevos conflictos sociales que pueden contribuir al resurgimiento de conflictos futuros.

Aparte de esto, la guerra crea lesiones que perjudican todo el entramado de la vida, dañando no sólo a individuos y comunidades, sino a su amplia red de relaciones con la entera familia humana, así como su armonía con la creación. Esto pone de manifiesto un fracaso más profundo cuando se trata de vivir a imagen y semejanza de Dios, de respetar la vida y de cuidar la tierra que se nos ha confiado. No es sólo un fracaso político, sino también moral y espiritual. La guerra, arraigada en deseos distorsionados y en el mal uso de la libertad y el poder humanos, constituye un antitestimonio del Evangelio de la paz.

Las crisis mencionadas anteriormente no sólo exigen responsabilidad sino también una conversión del corazón que rinda frutos en una fidelidad más profunda a Dios, en el amor mutuo y en el respeto por el don de la creación. De hecho, las discordias

que presenciamos en el mundo, como la violencia, la injusticia y el daño ecológico, no resultan simplemente de estructuras o sistemas imperfectos; son el "síntoma de una profunda dicotomía arraigada en la misma humanidad" (*Gaudium et spes*, 10). En efecto, el corazón humano resulta ser el lugar donde se llevan a cabo las más duras batallas y donde se revela nuestra condición caída. No es sólo la sede de las emociones, sino el centro de la persona —donde convergen la razón, los deseos, la voluntad, y la conciencia—. Es aquí donde luchamos con nuestros deseos contradictorios entre el amor y la indiferencia, la verdad y la ilusión, la justicia y la injusticia (*St* 1,14-15). Los daños de la guerra y el deterioro de la tierra están entonces profundamente vinculados con la condición del corazón humano. Los conflictos que atormentan a la humanidad, de diversos modos, son la expresión exterior de la discordia y división interiores. Cuando el corazón está distorsionado, las relaciones sufren y las estructuras que construimos comienzan a reflejar ese desorden.

El Papa Benedicto XVI nos recordó que "los desiertos exteriores se multiplican en el mundo, porque se han extendido los desiertos interiores" (*Homilía en el Solemne Inicio del Ministerio Petrino*, 24 abril 2005). Esto nos llama a reconocer que lo que está arruinado en nuestro entorno, de alguna manera también lo está dentro de nosotros. Para construir una sociedad pacífica, debemos entonces no sólo reformar estructuras, sino renovar nuestros corazones. Las causas subyacentes del conflicto y la explotación de la creación provienen de una crisis ética y cultural, así como de una pérdida del sentido de los límites, del deseo de dominación, de la búsqueda del beneficio inmediato y de la incapacidad de reconocer la dignidad dada por Dios a cada persona humana.

El adagio profético "con sus espadas forjarán arados" (*Is* 2,4) no es entonces sólo una visión que atañe a las naciones, sino una llamada a cada persona. Nos invita a transformar la herida en vida. Sin embargo, esta transformación no puede ser llevada a cabo por medio de un simple cambio externo, sino que requiere,

a través de nuestra cooperación con la gracia de Dios, de una conversión personal y colectiva más profunda —un regreso a Dios, que reordene nuestros deseos, sane nuestras heridas y nos ayude a crecer en la virtud—.

Con la ausencia de esta transformación interior, la paz permanecerá frágil y será efímera. Pero donde los corazones se renuevan, comienzan a abrirse nuevas posibilidades. Lo que ha sido utilizado para la destrucción puede ser redirigido hacia la vida: al cuidado de los pobres, al sustento alimentario de los hambrientos y al cuidado de la creación. Este es el camino de la auténtica conversión ecológica, donde los efectos de nuestro encuentro con Jesucristo se hacen evidentes en nuestra relación con el mundo que nos rodea (cf. Francisco, *Laudato si'*, 217). La paz entonces comienza en nuestro corazón y se proyecta hacia nuestras relaciones, nuestras comunidades y al mundo en su conjunto.

A pesar de que los desafíos que tenemos por delante son enormes, Dios no nos deja sin los medios para sanar y transformar. En vez de las armas bélicas, el Dios de la paz nos colma de fuerza para sanar, para reconciliar y construir una civilización del amor. En este sentido, estamos llamados al cuidado de los múltiples "ecosistemas" que nos han sido confiados: los ecosistemas de la creación, de las relaciones humanas y los del propio corazón humano.

Imaginémonos un mundo en el que los esfuerzos que actualmente se invierten en la guerra fueran dirigidos al desarrollo humano integral, al combate de la pobreza, a la protección de la dignidad humana y a la reconciliación de la gente que está dividida. Un panorama así refleja la fe en la venida del Reino de Dios.

Los auténticos instrumentos para la construcción de la paz no son las armas destructivas, al contrario, lo son la verdad, el diálogo, la paciencia, la bondad, la justicia, la misericordia, la comprensión, el cuidado y el amor. Estos instrumentos brotan de los corazones formados por el Evangelio y sostenidos por la gracia de Dios. Sólo estas cualidades poseen el poder de transformar

individuos, renovar comunidades y sanar las heridas de nuestro mundo.

Queridos hermanos y hermanas, es claro el camino que tenemos por delante, aunque no sea fácil. Estamos llamados a dejar que nuestros corazones sean renovados, de tal manera que favorezcamos la paz y el cuidado de la creación. La Sagrada Escritura nos dice que vigilemos nuestro corazón, porque todo lo que hacemos brota de él (cf. *Pr* 4,23).

Si asumimos esta tarea con humildad y fe, nos volveremos colaboradores en la obra renovadora de Dios. Avanzaremos despacio, pero firmes, desde el desierto hacia el jardín, de la división a la comunión y de la violencia a la paz.

Que el Señor nos conceda la valentía para recorrer esta senda, para que, en nuestro tiempo, con las espadas realmente se forjen arados, que la promesa del Evangelio se arraigue en nuestro mundo y que la paz de Cristo reine sobre toda la creación.

Vaticano, 15 de agosto de 2026, Asunción de la Santísima Virgen María.

León PP. XIV

DISCURSO DEL SANTO PADRE LEÓN XIV A LOS PARTICIPANTES EN EL 47° ENCUENTRO POR LA AMISTAD ENTRE LOS PUEBLOS

Recinto ferial de Rímini, 22 de agosto de 2026

Queridos hermanos y hermanas:

Me alegra poder reunirme con ustedes en Rímini, en los lugares que ustedes tanto aprecian por el compromiso, la creatividad y el diálogo que este encuentro de finales de agosto lleva generando desde hace muchos años. Agradezco al Presidente Scholz y al Doctor Prosperi por su saludo.

En este momento histórico comprendemos más profundamente la profecía que, hace casi medio siglo, quedó plasmada en el nombre que se dio a estas jornadas: "*Encuentro por la amistad entre los pueblos*". Como les dijo san Juan Pablo II, "el solo hecho de pronunciar estas palabras alegra el corazón: "¡Encuentro!" "¡Encuentro de amistad!" "¡Amistad entre los pueblos!" Palabras que cobran un significado especial en estos momentos, con frecuencia dramáticos, de la historia del mundo" (*Discurso en el III Encuentro para la amistad entre los pueblos*, Rímini, 29 agosto 1982).

También hoy en día, la paz la custodian y la difunden personas a las que les gusta reunirse y que no temen el diálogo. El Papa Francisco con la Encíclica *Fratelli tutti* nos ha enseñado a cultivar la amistad social, que representa el rostro público, dinámico y concreto de la fraternidad. Al reconocernos, de hecho, en la dignidad de hijos de Dios, entramos en contacto con lo que une de forma originaria a los seres humanos, más allá de toda diversidad, separación o conflicto. Podemos identificarnos

unos con otros, escucharnos y hacernos amigos, entre personas y, por tanto, también entre pueblos. Antes que las fronteras, las definiciones y las instituciones, siempre están las personas. Esta conciencia está en el corazón del cristianismo: ustedes lo saben, porque han sido educados para leer el Evangelio como revelación de Dios que se hace encuentro, acontecimiento, mirada, experiencia, despertando en cada uno el deseo de ser amado y de amar. De este modo, no han hecho del "*Meeting*" una especie de enclave; al contrario, se ha convertido en una confluencia para la Iglesia y para la sociedad, un encuentro que multiplica los encuentros e inspira nuevos caminos.

Damos gracias al Señor por esta herencia viva, que les confiere una gran responsabilidad histórica, en la comunión más amplia de la Iglesia, al servicio de una humanidad que tiene hambre y sed de justicia. Como nos enseñó el Concilio Vaticano II, en efecto, "los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón" (Const. past. *Gaudium et spes*, 1). Sí, queridos amigos, ha llegado la hora de asumir la responsabilidad, sobre todo para quienes han recibido tanto de una tradición milenaria de fe que se convierte en cultura. Las distintas ediciones del "*Meeting*", de hecho, han sabido extraer del gran patrimonio del pasado las razones que a ustedes hoy los comprometen en el diálogo con el arte, la música, la literatura, la ciencia, la economía y con toda expresión del alma humana. También el título elegido para esta edición, tomado del último verso de la *Divina Comedia*, nos impulsa hacia la historia de la que Dios es Señor. "El amor que mueve el sol y las demás estrellas" no ha desaparecido, no ha perdido vigor ni intensidad, aunque sea un amor que prefiere permanecer en silencio, a diferencia de las fuerzas ruidosas que sacuden la tierra, el cielo y todas las criaturas.

Sí, ¡el amor mueve! "Hace salir su sol sobre malos y buenos y hace caer la lluvia sobre justos e injustos" (*Mt* 5,45). Así

describe Jesús la perfección de Dios, poniendo de manifiesto la diferencia entre la generosidad de su actuar y la cerrazón de los pensamientos humanos. La realidad es asfixiada en nuestros cálculos y respira en la gratuidad de Dios. No es casualidad que mis predecesores —san Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco— hayan señalado la misericordia divina como punto de encuentro entre el Evangelio y las "cosas nuevas" de esta época dramática y maravillosa. Seguir a Jesucristo después de las tragedias y los nuevos comienzos del siglo XX implica, de hecho, una conciencia lúcida: el mal no se combate con el mal. Como en el cielo, así también en la tierra el amor es la ley de la vida, el método de la redención, del Mesías crucificado. Al falso realismo, que rearma las mentes, las palabras y las naciones, la cultura católica debe oponer hoy el realismo de la misericordia, según el cual no pueden existir enemigos y todos, incluso los adversarios, son hermanos y hermanas a quienes mirar a los ojos y con quienes encontrarse en la verdad. El pecado existe, sin duda, pero es más fuerte el amor redentor de Cristo, que nos exige a purificar los pensamientos, los intereses, los hábitos, las relaciones, los proyectos, las inversiones —cada aspecto de la vida— de todo aquello que la cultura del poder ha contaminado.

Entre ustedes no faltan las capacidades, la responsabilidad y los recursos necesarios para ponerlos al servicio de una auténtica conversión del pueblo. "La obsesión por preservar la propia gloria, la propia "dignidad", la propia influencia no debe formar parte de nuestros sentimientos. Debemos buscar la gloria de Dios, que no coincide con la nuestra. La gloria de Dios que resplandece en la humildad de la gruta de Belén o en el deshonor de la cruz de Cristo nos sorprende siempre" (Francisco, *Discurso en el V Congreso Nacional de la Iglesia Italiana*, Florencia, 10 noviembre 2015).Liberemos, pues, la convivencia de la desconfianza, la cultura de la prepotencia, la educación de la ideología, el trabajo de la idolatría del lucro, y la tecnología y las finanzas de los negocios de la muerte. Empezando por las organizaciones que hemos creado y en las que trabajamos, desenmascaremos las relaciones

injustas de poder, que son la raíz de la pobreza y las desigualdades, de la guerra y de los desastres medioambientales. Desarmemos el desarrollo tecnológico cuando se vuelve omnipresente y destructivo. Se necesitan pioneros valientes que, empezando por su propio cambio de rumbo, hagan convincente y creíble la conversión que se exige a todos.

Que no haya sólo quienes aviven el fuego del cansancio y la desesperación; ¡que haya también quienes reaviven los sueños y las visiones! Los dos caminos son incompatibles, porque uno se aprovecha de la división, la alienación y la desesperación, mientras que el otro está al servicio del Reino de Dios y de su justicia. "En un mundo atravesado por tantas maniobras que apuntan a conquistar mercados y espacios de influencia, a menudo revestidas de retórica tranquilizadora y construcciones ideológicas seductoras, nuestro corazón siente la necesidad de descubrir un proyecto diferente, sabio y benévolo, semejante al que María contempla en el *Magníficat*, cuando proclama que la misericordia de Dios se extiende de generación en generación sobre aquellos que le temen. Este designio de misericordia atraviesa la historia también hoy, dentro de los cambios más rápidos y frenéticos marcados por los algoritmos y las redes globales, y se convierte en la brújula para orientar una existencia evangélica en la era digital. En el centro está el misterio de la Encarnación" (Carta enc. *Magnifica humanitas*, 230-231).

Queridos amigos, la belleza desarmada de este Misterio nos invita a asumir "el riesgo de educar" del que les habló don Giussani. Él intuyó que "el método educativo más eficaz para el bien no es aquel que se basa en la huida de la realidad para afirmar el bien de forma aislada, sino aquel que se basa en la promoción del bien en el mundo"[1]. E insistía: "En el mundo significa en relación con la realidad en su conjunto, una relación arriesgada, si se quiere llamarla así; pero sería mejor decir que es exigente"[2]. Hermanos

[1] Cf. L. Giussani, Il rischio educativo, Milán 2014, 106.
[2] Cf. *ibíd.*

y hermanas, ¡asumamos ahora esta responsabilidad, que es un compromiso con Cristo y con nuestro mundo!

Queridos jóvenes, son muchos los que están aquí, y muchos de ustedes como voluntarios. ¡Son la prueba de que el futuro es una promesa, no una amenaza! Muchos ya no lo creen así, tanto entre los adultos como entre sus contemporáneos. Sin embargo, en silencio, "el amor que mueve el sol y las demás estrellas" sigue impulsando la esperanza. Lo he percibido intensamente entre sus coetáneos en el Líbano, en África y en España. El amor mueve, impulsa, despierta del letargo, suscita nuevas vocaciones y llama a arriesgarse. ¡Pónganse en juego! Ábranse a una verdadera catolicidad, ampliando sus vínculos más allá de cualquier pertenencia demasiado limitada. Que el Movimiento, los grupos y las comunidades sean un trampolín desde el que se lancen de lleno a toda la realidad. Combatan aquello que quiera alejarlos de sus hermanos y hermanas de diferentes culturas, sensibilidades y procedencias, especialmente de los más pobres. Al contrario, ¡salgan al encuentro de todos!

En cualquier lugar del mundo, sobre todo en los márgenes y entre quienes sufren, encontrarán a quienes ya están dispuestos a construir la civilización del amor. No permitan que nadie menosprecie esta palabra, que es el nombre mismo de Dios: "Dios es amor" (*1 Jn* 4,16). En el amor nunca hay coacción ni adoctrinamiento; nunca hay seducción, engaño ni reclutamiento. El amor sólo existe en la libertad, en el encuentro vivo, en la entrega generosa de uno mismo.

Queridos jóvenes, hoy el mundo parece sorprenderse de su adhesión a Cristo, de la atracción que sienten por Él y por su Palabra, de su pertenencia a la Iglesia. ¡Que sean cristianos es hoy, para muchos, una sorpresa! Y, sin embargo, sin hacer alarde de ello, "por medio de ustedes resuena la Palabra del Señor" (cf. *1 Ts* 1,8). Así lo escribía san Pablo a la jovencísima comunidad de Tesalónica. Y continuaba: "en todas partes se ha difundido la fe que ustedes tienen en Dios, de manera que no es necesario hablar de esto" (*ibíd*.). No es una cuestión de números, aunque

conmueven los miles de jóvenes de su edad que piden el Bautismo en sociedades consideradas entre las más secularizadas del mundo. Es una cuestión de libertad: la verdad sólo se encuentra en la libertad.

Lo estamos comprendiendo cada vez mejor, en medio de circunstancias históricas que reavivan las preguntas más humanas y un deseo infinito de sentido, de justicia y de paz. Así, cierta pérdida de influencia, que quizá los adultos hayamos temido y combatido, debería revelarnos que podemos valorar más el poder del Evangelio, los vínculos que genera, la lógica que despierta, la vida que hace surgir. Como han repetido en varias ocasiones mis predecesores, "la Iglesia no hace proselitismo. Crece mucho más por "atracción""[3]. Es la atracción por una forma de habitar en el mundo, sobre la que don Giussani preguntaba de forma provocadora: "¿Se puede vivir así?"[4].

Ya en el siglo II, por otra parte, el autor anónimo de la *Carta a Diogneto* reconocía que los cristianos "dan muestras de un tenor de vida admirable y, a juicio de todos, increíble" (V, 4). Claro, tenemos que admitir que llevamos este tesoro "en vasijas de barro" (cf. *2 Co* 4,7) y que, a menudo, la credibilidad de nuestro testimonio personal y comunitario se ve marcada por las limitaciones y el pecado. ¡Pero es el Señor quien siempre nos levanta, tanto a nivel individual como comunitario!

Queridos amigos, ¡amen siempre a la Iglesia! Amen y preserven la unidad. Vale la pena mencionarlo de nuevo: "¡amen siempre a la Iglesia! Queridos amigos, amen y preserven la unidad de la "comunidad" a través de la cual Cristo los ha alcanzado y los atrae hacia sí. Como les dijo el Papa Francisco con

[3] Benedicto XVI, *Homilía en la Misa de inauguración de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*, Aparecida (13 mayo 2007); Francisco, Catequesis (11 enero 2023).

[4] Cf. L. Giussani, *Si può vivere così?*, Milán 2007.

motivo del centenario del nacimiento de su fundador, "también los momentos difíciles pueden ser momentos de gracia, y pueden ser momentos de renacimiento. Comunión y Liberación nació precisamente en un tiempo de crisis como fue el '68. Y después don Giussani no se asustó de los momentos de paso y de crecimiento de la Fraternidad, sino que los afrontó con valentía evangélica, encomendándose a Cristo y en comunión con la madre Iglesia" (Francisco, *Discurso a los miembros de Comunión y Liberación*, 15 octubre 2022).

Pues bien, queridos amigos, precisamente en medio de la agitación que supone el cambio de época, en este mundo desgarrado por múltiples crisis, podemos redescubrir "el "sabor espiritual" de ser Pueblo de Dios, reunido de todas las tribus, lenguas, pueblos y naciones, viviendo en contextos y culturas diferentes […] todavía peregrino en el tiempo y ya en comunión con la Iglesia del cielo" (XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, *Documento final*, n. 17). En estos últimos años, hemos redescubierto la dimensión sinodal y misionera de nuestro ser Iglesia, que nos llama, ante todo, a aprender a escucharnos unos a otros. "El don de saber escuchar es algo que, creo, todos reconocemos, pero que a menudo se ha perdido en algunos ámbitos de la Iglesia. Debemos seguir descubriendo lo valioso que es, empezando por escuchar la Palabra de Dios, escucharnos unos a otros y escuchar la sabiduría que encontramos en hombres y mujeres, en los miembros de la Iglesia y en quienes buscan la verdad, pero que aún no son —y quizá nunca sean— miembros de la Iglesia" (*Discurso a los participantes en el Jubileo de los equipos sinodales y de los Organismos de participación*, 24 octubre 2025).

Es un camino que exige también la renovación de todas las realidades asociativas y movimientos eclesiales. Los invito, tanto dentro del Movimiento de Comunión y Liberación como en las Iglesias particulares a las que cada uno de ustedes pertenece, a vivir esta experiencia de caminar juntos: cada uno escucha, se deja transformar por la fe de los demás y, juntos, bajo la guía de los pastores, maduran nuevas conciencias, nuevos pasos, valientes

actos de obediencia al Espíritu Santo. La sinodalidad no es el nombre de un proceso, sino la naturaleza de un pueblo que, en la amistad y en el encuentro con el otro, se percata de que pertenece únicamente a Dios. Entonces, la autoridad se convierte en servicio, que honra las diversidades y facilita su armonía. Este estilo constituye, en esta época convulsa, un auténtico signo de los tiempos. Demos testimonio de que cada carisma es para el bien común, de que toda riqueza se multiplica si se comparte, de que todo miedo puede superarse: debemos hacerlo tangible, creíble y deseable. Sabrán hacerlo, queridos amigos, siguiendo los pasos de su fundador, cultivando la unidad entre ustedes, con quienes están llamados a guiar el Movimiento, con la Sede Apostólica que los ha reconocido y con el Sucesor de Pedro. Que el Espíritu Santo nos eduque en la práctica de la comunión: que nos conceda gustarla, apreciarla y esperar en ella. Queridos hermanos y hermanas, que siga guiándonos ese Amor "que mueve el sol y las demás estrellas". Gracias.

¡Gracias! ¡Gracias!

Un elemento fundamental en toda comunidad cristiana es la oración. Por eso, ahora los invito a todos a rezar la oración que Jesús nos enseñó:

Padre Nuestro…

Bendición

¡Gracias y buen camino!

León PP. XIV

SANTA MISA POR LA CUSTODIA DE LA CREACIÓN

Homilía del Santo Padre León XIV

Borgo Laudato si', Castel Gandolfo, 1 de septiembre de 2026

Queridos hermanos y hermanas:

En las lecturas elegidas para la liturgia de hoy, Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación, se nos presentan dos invitaciones a contemplar las obras del Señor, ejercicio que ciertamente no nos resulta difícil en el contexto de estos maravillosos jardines.

El libro de la Sabiduría nos exhorta a contemplar la belleza y el poder de la creación para ser capaces de reconocer al Artífice (cf. *Sb* 13,1-9). Es superficial detenerse en la contemplación del fuego, del viento, del agua impetuosa o de las estrellas del cielo sin elevarse al Creador de tantas maravillas.

El *Salmo* 18 nos exhorta a alzar la mirada para contemplar los cielos que narran la gloria de Dios y el firmamento que anuncia la obra de sus manos. Toda la creación nos habla de la grandeza del Creador, siempre y cuando la mirada y el corazón se abran a tan grande misterio.

También el texto evangélico de Mateo (cf. *Mt* 6,24-34) nos invita a la contemplación de la creación, subrayando el amor especial del Señor por el ser humano. Admirar asombrados las aves del cielo y los lirios del campo, preciosos a los ojos del Creador, nos conduce a comprender qué grande es el amor de Dios por nosotros. Si el Señor no deja de otorgar espléndida

belleza y de proveer lo necesario a plantas y animales, ¡cuánto más estará atento a las exigencias de sus amados hijos e hijas!

Esta tarde, mientras acogemos la invitación a detenernos y a reflexionar ante las obras de Dios, damos inicio al "Tiempo de la creación", período de cinco semanas dedicadas a la oración y al compromiso por el cuidado de la "casa común". Por eso, en esta Jornada, y en los próximos días, hagamos algunos minutos de pausa del ajetreo de las actividades cotidianas para gustar la gran armonía de la que formamos parte. Pongamos en "modalidad silenciosa" todos los ruidos de las tareas humanas para escuchar la voz melodiosa de la creación, en la que Dios, autor de todas las cosas, nos habla.

Este ejercicio contemplativo, que favorece el encuentro con el Señor, constituye un primer paso hacia una "auténtica conversión ecológica, donde los efectos de nuestro encuentro con Jesucristo se hacen evidentes en nuestra relación con el mundo que nos rodea" (*Mensaje para la XI Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación*).

De la contemplación de la creación y del encuentro con el Creador nace la conciencia de nuestro lugar especial en el maravilloso plan de Dios y de nuestra responsabilidad personal y colectiva en el cuidado de la armonía original. Así, de la toma de conciencia de nuestras faltas y de nuestros errores, nace un compromiso renovado por restaurar las relaciones entre las criaturas según la voluntad de su Artífice.

Por eso, el Mensaje de esta Jornada retoma la llamada del "adagio profético "con sus espadas forjarán arados" (*Is* 2,4) […] a transformar la herida en vida". No es aún demasiado tarde, y el Tiempo de la Creación nos llama a una profunda conversión: "Lo que ha sido utilizado para la destrucción puede ser redirigido hacia la vida: al cuidado de los pobres, al sustento alimentario de los hambrientos y al cuidado de la creación" (*ibíd.*).

El tiempo que comenzamos hoy concluirá el próximo 4 de octubre, día en el que celebraremos el octavo centenario del

Tránsito de san Francisco de Asís. En él se inspiró de modo particular el Papa Francisco para escribir su Carta encíclica *Laudato si'* y para dar vida a este *Borgo* que nos acoge.

Unámonos por tanto espiritualmente al Pobrecillo de Asís haciendo nuestro su Cántico de alabanza:

"*Loado seas, mi Señor, con todas tus criaturas,*
especialmente el señor hermano sol […].
Loado seas, mi Señor, por la hermana luna y las estrellas […].
Loado seas, mi Señor, por el hermano viento […].
Loado seas, mi Señor, por la hermana agua […].
Loado seas, mi Señor, por el hermano fuego […].
Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana la madre tierra,
la cual nos sustenta y gobierna".

Con san Francisco queremos renovar nuestro compromiso de vivir y promover esa fraternidad universal que está inseparablemente unida al deber de cuidar la creación.

León PP. XIV

CARTA DEL SANTO PADRE LEÓN XIV A LOS OBISPOS LATINOAMERICANOS Y DEL CARIBE CON MOTIVO DEL TERCER CENTENARIO DE LA CANONIZACIÓN DE SANTO TORIBIO DE MOGROVEJO

Queridos hermanos en el Episcopado:

Acogiendo la petición del Episcopado peruano y con ocasión del tercer centenario de la canonización de santo Toribio de Mogrovejo, patrono de los obispos de América Latina, los saludo con afecto en el Señor y les agradezco el servicio que prestan cada día. Al dirigirles estas palabras, vuelve a mi corazón la gratitud por el privilegio de haber ejercido el ministerio episcopal en el Perú. Allí conocí de cerca la fe de un pueblo del que recibí mucho y comprendí mejor lo que significa ser pastor. Esa experiencia me acercó de modo particular a santo Toribio, quien también llegó desde lejos a una tierra que terminó haciendo suya por la caridad pastoral.

Mis Predecesores se han detenido ampliamente en la figura del "excelso metropolitano limeño"[1], recordando su celo evangelizador[2] ,su empeño por la edificación y renovación de la vida eclesial[3] y su cercanía a los más pobres y vulnerables[4]. Sin volver ahora sobre su biografía, quisiera contemplar su ministerio a la luz de un signo que nos remite al origen mismo de nuestra misión: la recepción del obispo en su iglesia catedral[5]. Un rito semejante se prevé

[1] Pío XII, *Radiomensaje al V Congreso Interamericano de Educación Católica*, 12 enero 1954.

[2] Cf. S. Juan Pablo II, *Encuentro con los miembros del Episcopado del Perú*, 2 febrero 1985.

[3] Cf. Benedicto XVI, *Mensaje con motivo del IV centenario de la muerte de santo Toribio*, 23 marzo 2006.

[4] Cf. Francisco, *Encuentro con los obispos en Lima*, 21 enero 2018.

[5] Cf. Cæremoniale Episcoporum, 1141-1144.

para la visita pastoral a una comunidad,[6] como si la Iglesia quisiera conducir al prelado, una y otra vez, al significado de aquella primera entrada. Lo que la liturgia expresa en unos pocos gestos, el Apóstol de los Andes lo fue haciendo vida a lo largo de sus años de pastor. La mejor manera de honrar su memoria será dejarnos interpelar por el modo en que vivió el ministerio que también nosotros hemos recibido, e imitarlo.

El rito comienza en la puerta de la catedral. Allí el nuevo obispo es recibido por la Iglesia a la que ha sido enviado. Llega a una comunidad que lo precede, que ha recorrido un camino de fe y en la que el Espíritu Santo ya estaba obrando. Al cruzar aquel umbral, entra en una historia que no comienza con él y queda ligado, por su ministerio, a un pueblo concreto. El santo arzobispo llegó a una tierra de cuyos pueblos y culturas apenas tenía noticia. Para pastorearla debía adentrarse en aquella realidad, y por eso la recorrió. Sus visitas pastorales y su preocupación por que el Evangelio pudiera ser anunciado en las lenguas locales fueron estrechando su vínculo con aquella tierra y sus gentes. Hay realidades de una diócesis que difícilmente alcanzan un escritorio. Por eso, procuremos que la visita pastoral conserve toda su fuerza: vayamos personalmente al encuentro de nuestras comunidades, escuchemos a nuestra grey y busquemos a quienes pocas veces tienen ocasión de acercarse al obispo. El ministerio de un sucesor de los apóstoles exige vivir con el corazón en el cielo y los pies en el camino.

Todavía en la puerta, el obispo recibe un crucifijo y lo besa. La Iglesia pone ante él a Aquel que amó a los suyos hasta el extremo. Ese gesto contiene una promesa de entrega. El ministerio podrá llevarlo por caminos que no había previsto y pedirle renuncias que quizá nunca imaginó. La cruz le recuerda que ha de permanecer junto al rebaño cuando lleguen las horas difíciles y que la protección de las ovejas puede tener un precio para el propio pastor. Toribio prolongó aquel beso a la carne sufriente del Señor en sus viajes y fatigas, al defender a los indígenas, corregir abusos y mantenerse cerca de los pobres y de quienes sufrían. Queridos hermanos,

[6] Cf. *Ibíd*., 1180.

necesitamos volver con frecuencia a la escuela de la cruz. El abandono de la grey puede comenzar mucho antes de una huida visible, cuando la comodidad, el temor o los propios intereses pesan más que el bien de los fieles. El mercenario calcula lo que puede perder; el pastor sabe que algo de sí habrá de entregar para permanecer fiel (cf. *Jn* 10,12-13).

Después, el obispo recibe el agua bendita, se asperja a sí mismo y asperja a los presentes. El gesto lo devuelve a la fuente común del Bautismo. Antes de ser pastor, es discípulo; antes de presidir al Pueblo de Dios, se cuenta él mismo entre los bautizados, hechos hijos en Cristo. La santidad del pastor no puede darse por supuesta (cf. *1 Tm* 4,16). Santo Toribio pudo pedir una vida eclesial más fiel al Evangelio porque comenzó por dejarse medir por esa misma exigencia. Quien ha recibido el encargo de santificar sigue necesitando ser santificado; quien anuncia la misericordia vive también de ella. Cuidemos, pues, nuestra vida interior y conservemos la conciencia de que somos discípulos necesitados de conversión.

El rito conduce después al obispo ante el Sagrario, donde se arrodilla y adora. Antes de comenzar su ministerio, se detiene en silencio ante el Santísimo. Los obispos pasan; Cristo permanece (cf. *Hb* 13,8). Cambian los pastores, surgen nuevas urgencias y se suceden los proyectos, pero la Iglesia vive del Señor. Por eso, quisiera invitarlos a hacer de la adoración eucarística una prioridad pastoral. El amor de Toribio a la Eucaristía se manifestó en su solicitud por acercar a todos a Jesús. Ofrezcamos a nuestros fieles tiempo y espacios para permanecer ante Él y alentemos la adoración prolongada. Estoy convencido de que la santa presencia del Señor, acogida y adorada con fidelidad, sostiene lo que nuestras fuerzas no alcanzan y abre caminos que ninguna planificación podría prever. Será su amor el que transformará nuestras diócesis.

Tras revestirse, el obispo se acerca al altar y lo besa. Es el mismo Señor, ante quien acaba de arrodillarse, ahora contemplado como aquel que reúne a su Iglesia en torno a sí y la hace un solo cuerpo (cf. *1 Co* 10,17). El santo prelado sirvió a una Iglesia inmensa y plural, esforzándose por mantenerla unida. También a nosotros nos corresponde velar para que la diversidad de nuestras diócesis

encuentre en Cristo su unidad. El altar nos recuerda que la comunión pertenece al corazón mismo de nuestra misión.

Luego se dirige a la cátedra y se leen las *Letras apostólicas*, la bula por la que el Romano Pontífice lo ha nombrado pastor de aquella Iglesia particular. El obispo no se ha dado a sí mismo esa misión, la ha recibido y la ejerce en la comunión de la Iglesia, unido al Sucesor de Pedro y al Colegio Episcopal. La enseñanza que ofrece desde la cátedra no nace de una palabra propia que tenga que imponer. Ha recibido la fe de la Iglesia y está llamado a "guardar el buen depósito", profundizarlo y hacerlo comprensible para quienes están bajo su cuidado (cf. *2 Tm* 1,13-14). Santo Toribio comprendió bien esta responsabilidad. La recepción del Concilio de Trento, los concilios provinciales, los sínodos diocesanos y su labor catequética dan testimonio de su deseo de transmitir íntegramente la fe y hacerla accesible a quienes tenía delante. En un tiempo en el que tantas voces reclaman autoridad sobre la conciencia de los fieles, corresponde al obispo ofrecer una enseñanza clara, paciente y arraigada en esa comunión, para ayudar a su pueblo a reconocer la voz del único Pastor.

A continuación, se acercan el clero y los fieles para "manifestar obediencia y reverencia"[7]. La reverencia recibida se convierte para el obispo en responsabilidad, y la obediencia ofrecida reclama, de él, paternidad. Esta se hace especialmente visible en su relación con los presbíteros, unidos a él de un modo singular en el único sacerdocio y en la misión confiada a la Iglesia particular. Toribio veló por su formación, fue exigente en la admisión a las órdenes, visitó a sus sacerdotes y sostuvo la disciplina eclesiástica, consciente de que la vida del clero repercute en la del pueblo. Queridos hermanos, estemos cerca de nuestros sacerdotes. Cuidemos especialmente el seminario y los primeros años de ministerio, favorezcamos una fraternidad real y procuremos que ningún presbítero sienta que sólo puede acercarse a su obispo cuando existe un problema que resolver. La paternidad episcopal se reconoce muchas veces cuando un sacerdote sabe que puede llamar con confianza a la puerta de la casa episcopal.

[7] *Ibíd*., 1143.

Después del Evangelio, el obispo dirige por primera vez la palabra a su pueblo. Hasta entonces, la liturgia lo ha puesto en actitud de recibir y escuchar, y lo ha conducido al silencio de la adoración. Sólo después habla. Ese orden sencillo contiene una enseñanza que conviene siempre tener presente. Entre las muchas responsabilidades que ocupan nuestra jornada, hemos sido enviados para anunciar la Buena Nueva. Como los Apóstoles, estamos llamados a perseverar "en la oración y en el ministerio de la Palabra" (*Hch* 6,4). Santo Toribio hizo de su vida una predicación prolongada, y su anuncio resultaba creíble porque había permitido que el Evangelio modelara primero su existencia. Que ninguna urgencia ni tarea pastoral, por necesaria que sea, relegue la oración como antesala de la predicación. Reservemos siempre el tiempo necesario para escuchar la Palabra y preparar con esmero el modo de ofrecerla a nuestro pueblo.

Terminados los ritos de la recepción y celebrada la liturgia de la Palabra, llega el momento de presentar la ofrenda. En aquel ofertorio podemos ver anticipadamente todo lo que el obispo habrá de colocar, día tras día, en las manos del Señor: su trabajo, los proyectos que emprenderá, las decisiones que deberá tomar, las personas que le han sido confiadas, sus preocupaciones y sus esperanzas. Habrá momentos en que verá con claridad el camino y otros en los que experimentará su propia pequeñez: todo ello cabe en la patena. Al obispo le corresponde entregarse con fidelidad; el fruto, en último término, pertenece a Dios (cf. *1 Co* 3,6-7).

La celebración misma muestra dónde tiene su fuente esa fecundidad. En la Santa Misa se actualiza sacramentalmente el único sacrificio de Cristo para la salvación del mundo, mientras su Pueblo es asociado a la ofrenda de su Señor. De este Santo Sacrificio mana la gracia de la que vive la Iglesia y por la que Cristo continúa reuniéndola y santificándola a lo largo de la historia. El obispo, como todo sacerdote, presta su voz y sus manos a Cristo, Sumo y eterno Sacerdote, que actúa por medio de su ministerio. Aquello que celebra ha de prolongarse también en su propia vida, cada vez más unida a la ofrenda del Señor, hasta que toda su existencia llegue a ser, en Cristo, una ofrenda al Padre.

La geografía espiritual de la Iglesia en América Latina está marcada por pastores que hicieron visible esta unión entre el altar y la vida. La figura de santo Toribio, por tanto, no está sola. A lo largo de los siglos y en distintas regiones del continente se ha ido formando una verdadera constelación de obispos que la Iglesia venera como santos y beatos. Junto al gran arzobispo de Lima se encuentran los santos Antonio María Claret, Ezequiel Moreno, Rafael Guízar y Óscar Romero, y los beatos Juan de Palafox, Jacinto Vera, Mamerto Esquiú, Enrique Angelelli, Jesús Jaramillo y Eduardo Pironio, entre tantos otros insignes obispos. Profundicemos en el ministerio y los escritos de estos pastores y démoslos a conocer en nuestras Iglesias particulares. Su testimonio puede ayudarnos a comprender mejor la misión del obispo y reviste un interés especial para la formación de seminaristas y sacerdotes. Sus vidas muestran cómo una misma misión puede tomar formas diversas según los tiempos y las circunstancias y forman una escuela de pastores nacida de nuestra historia eclesial. Los santos siguen formando santos (cf. *Hb* 13,7).

Encomendemos a Santa María de Guadalupe nuestro deseo de vivir con renovada fidelidad la misión recibida. En los albores de la evangelización de ese querido continente, Ella quiso que san Juan Diego llevara su petición al obispo y que fuera él quien discerniera y acogiera lo que el Señor estaba realizando por medio de un mensajero humilde. Aquel encuentro sigue siendo una invitación para nosotros pastores: estar atentos a la acción de Dios, que muchas veces se manifiesta por caminos imprevistos y se sirve de quienes menos cabría esperar. Por intercesión de la Madre de Dios, pidamos la gracia de conocer, servir y amar a las Iglesias que nos han sido confiadas, para que, cuando llegue la hora de dar cuenta al Señor de nuestro ministerio, podamos escuchar: "Bien, siervo bueno y fiel […] entra en el gozo de tu señor" (*Mt* 25,21).

Con afecto fraterno, los bendigo de corazón.

Vaticano, 8 de septiembre de 2026, Natividad de la Bienaventurada Virgen María.

León PP. XIV

DISCURSO DEL SANTO PADRE LEÓN XIV A LOS PARTICIPANTES EN EL CURSO DE FORMACIÓN PARA LOS NUEVOS OBISPOS

Aula del Sínodo, 10 de septiembre de 2026

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

¡La paz esté con ustedes!

En este momento, antes de abordar el tema de la jornada, podemos elevar una oración por el descanso eterno del padre del pro-prefecto del Dicasterio para la Evangelización, el cardenal Tagle, y por el consuelo de toda la familia.

[*Rezo del Ave María*]

Me complace sinceramente encontrarme con ustedes al concluir estos días de formación destinados a los nuevos obispos, y agradezco a los Dicasterios para los Obispos, para las Iglesias Orientales y para la Evangelización —Sección de Primera Evangelización y Nuevas Iglesias Particulares— por su preparación. Algunos de quienes trabajaron en la organización se encuentran aquí, y les doy las gracias, ya que he podido conocer un poco lo que significa organizar este programa.

Han vivido una experiencia singular de fraternidad: juntos han escuchado, orado, celebrado la Eucaristía y compartido las esperanzas y los sueños que llevan en el corazón para las Iglesias que el Señor acaba de confiar a su cuidado como pastores. Todo esto les ayudará a recordar algo muy sencillo y valioso: *ningún obispo camina solo.*

Queridísimos, sepan que están presentes en mi oración, y con ustedes sus Iglesias: los sacerdotes, los diáconos, los consagrados y las consagradas, los seminaristas, las familias, los jóvenes, los ancianos, los pobres, quienes sufren y quienes aún esperan

encontrar la alegría del Evangelio. Todos deben encontrar un lugar en el corazón del obispo, porque todos ya tienen un lugar en el corazón de Cristo. Por eso, quisiera compartir ahora con ustedes algunas reflexiones sobre el tema: "*Obispos, servidores de la comunión en la Iglesia y en el mundo de hoy*".

En primer lugar, *permanecer con Jesús*. Entre las muchas cosas que estarán llamados a hacer como obispos, esta es la más importante. Somos obispos, pero ante todo somos discípulos. Para hablar de Él, necesitamos estar con Él; para guiar a su pueblo, debemos dejarnos guiar por Él cada día, cada día. "instituyó doce —nos dice el Evangelio de San Marcos—, a quienes llamó apóstoles, para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar" (*Mc* 3,14). Este es el orden del Evangelio: estar con Él y, por Él, ser enviados. No lo olvidemos jamás. Por eso, tengan siempre muy presente el tiempo que pasan con el Señor: la Eucaristía, la Palabra de Dios, la oración y esos momentos en los que pueden estar en su presencia con el corazón sencillo del discípulo que se deja amar por su Señor. Nuestro ministerio nace de ahí. Y cuando el corazón permanece cerca de Él, también el servicio se vuelve más sereno, más libre, más fecundo.

Un segundo aspecto: *tener el corazón de Jesús, el Buen Pastor*, un corazón completamente orientado al Padre y, precisamente por eso, totalmente entregado a los hermanos. Jesús dice: "Yo soy el Buen Pastor. El Buen Pastor da su vida por las ovejas" (*Jn* 10,11). He aquí nuestro modelo. El obispo es un hombre que aprende cada día más a amar a su pueblo: a conocer las alegrías y los dolores de su gente, a compartir sus sueños, a regocijarse al ver crecer a las comunidades. Ordenarán sacerdotes y diáconos, se encontrarán con jóvenes llenos de entusiasmo, verán la generosidad silenciosa de tantos religiosos, religiosas, misioneros, catequistas y familias, y descubrirán cada vez más cuán hermoso es el Pueblo de Dios. Amen a las personas que el Señor les ha confiado. Aprendan sus nombres, escuchen sus historias, entren, cuando puedan, en sus hogares, recen con ellos. Especialmente en las Iglesias jóvenes, muchas veces la presencia del

obispo dice muchísimo, incluso antes que sus palabras. Una visita, una bendición, el tiempo dedicado a un sacerdote, escuchar a una familia, el diálogo con un joven: estos son pequeños gestos, pero pueden permanecer en el corazón de una persona toda la vida.

Otra característica del obispo es lo que la tradición denomina *sollicitudo pastoralis*, la solicitud pastoral. No significa simplemente tener muchas responsabilidades. Es algo más profundo: es llevar a su pueblo en el corazón. San Pablo llamaba a su "carga de cada día" (*2 Cor* 11,28) la preocupación por todas las Iglesias. Así, la Iglesia a la que han sido enviados se vuelve cada vez más parte de su vida, casi parte de ustedes mismos. Esto es propio de la paternidad episcopal: tener un corazón grande, lo suficientemente grande como para dar cabida a todos, llevando en sí a sus hijos y presentándolos cada día al Señor en la oración. El Papa Francisco recordaba que "la cercanía es uno de los rasgos de Dios con su pueblo" (*Homilía en el centenario del nacimiento de San Juan Pablo II*, 18 de mayo de 2020). Y precisamente al dirigirse a los obispos del Curso de formación, el 12 de septiembre de 2019, decía: "Existimos para hacer palpable esta cercanía". ¡Qué palabras tan valiosas para nosotros! ¡Que la gente pueda sentir, a través de nuestra presencia, algo de la ternura y de la paternidad de Dios! Y esto vale de manera especial para los sacerdotes.

Al respecto, queridos hermanos, les recomiendo que amen a sus sacerdotes. Que encuentren en cada uno de ustedes a un padre y a un hermano. Escúchenlos, anímenlos, oren por ellos, regocíjense por el bien que hacen y acompáñenlos con confianza en su ministerio. Presten especial atención a los que son mayores y están enfermos. Hágales sentir que son valiosos, que la Iglesia les está agradecida y que el obispo no los olvida. A veces basta con una llamada telefónica, una visita o una palabra afectuosa de su parte.

Otro rasgo de nuestro ministerio que quisiera recordar es, según la hermosa expresión de San Agustín, el de ser un "*amoris officium*" (*In Iohannis Evangelium*, 123, 5): un servicio de amor.

Nuestra predicación es un acto de amor, al igual que la escucha, la oración, el discernimiento, el tiempo dedicado a las personas y la presencia. Es la caridad pastoral la que permite que Cristo, el Pastor, llegue al pueblo que Él ama a través de nuestra humilde persona.

Vivimos en una época de cambios rápidos. Los avances en las tecnologías de la comunicación y la inteligencia artificial han abierto posibilidades que, hasta hace unos pocos años, ni siquiera hubiéramos imaginado. Pero ciertamente no pueden liberar a la humanidad del pecado y de sus consecuencias: así lo demuestran trágicamente las crisis que está atravesando. En un escenario complejo y, en ciertos aspectos, inquietante como el actual, la Iglesia celebró el año pasado el Jubileo de la esperanza. ¿Acaso porque vive fuera del mundo? Todo lo contrario: porque, enviada por Cristo, muerto y resucitado, está llamada a anunciar a todos el Evangelio de la salvación. Y nosotros, los obispos, somos los primeros destinatarios de este mandato. Con la encíclica *Magnifica humanitas*, considero haber ofrecido, en primer lugar [*in primis*] a los pastores de las Iglesias, una visión y un método para enfrentar el gran desafío de la custodia de lo humano en la era de la inteligencia artificial. Los animo a promover en sus diócesis procesos de reflexión y diálogo, para formar y apoyar a quienes desean comprometerse al servicio de la civilización del amor.

Muchos de ustedes provienen de Iglesias jóvenes. Conocen la belleza y también el esfuerzo de la misión, de una Iglesia que tal vez posee poco, pero que es rica en una gran fe. Por eso los invito a conservar un corazón misionero. Es un don precioso que el Señor ha puesto en sus manos y que puede volverse aún más grande en su ministerio episcopal. El obispo misionero tiene un corazón abierto a todos: no solo a quienes frecuentan nuestras parroquias, sino también a los cristianos de otras confesiones, a los creyentes de otras religiones, a las personas que no profesan ninguna fe, a todos los hombres y mujeres de buena voluntad. A todos los escucha y respeta, a todos se acerca y sabe reconocer el bien presente en el corazón de cada persona.

San Agustín, al dirigirse a su pueblo, decía: "*Vobis enim sum episcopus, vobiscum sum christianus*" —creo que todos lo conocen—, "para ustedes [...] soy obispo, con ustedes soy cristiano" (*Sermo 340*, 1). Caminemos con nuestro pueblo: oremos con ellos, escuchemos con ellos la Palabra, celebremos con ellos la Eucaristía. Busquemos con ellos cada día el rostro del Señor.

Queridísimos hermanos, al regresar a sus Iglesias, lleven consigo esta certeza: el Señor, quien los ha llamado, es fiel. Él los precederá en el camino, los acompañará en su camino y, con el don de su Espíritu Santo, les dará luz cada día. Y que María, Madre de la Iglesia, los custodie siempre a ustedes y al pueblo que les ha sido confiado. Gracias.

León PP. XIV

Discurso del Santo Padre León XIV en su visita a la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO)

Sede de la UNESCO (París), 25 de septiembre de 2026

Señor Director General,
Señor Presidente de la Conferencia General,
Señor Presidente del Consejo Ejecutivo,
Excelencias,
Señoras y Señores:

Me da mucha alegría encontrarme hoy aquí, en esta Asamblea de las Naciones Unidas, donde las lenguas y las culturas se unen para colaborar en un proyecto que concierne a toda la familia humana: "Contribuir a la paz y a la seguridad estrechando, mediante la educación, la ciencia y la cultura, la colaboración entre las naciones, a fin de asegurar el respeto universal a la justicia, a la ley, a los derechos humanos y a las libertades fundamentales" (*Constitución de la UNESCO*, art. 1, párr. 1). Construir juntos un mundo justo es, en efecto, el fundamento mismo de la cooperación internacional. Nuestras experiencias, aptitudes y competencias tienen como objetivo crear un espacio acogedor para todos y fecundo para cada uno, para que todos los pueblos puedan crecer en paz.

Como testigo de la paz, dirijo mi cordial saludo a ustedes, representantes de los Estados miembros y Observadores de las organizaciones internacionales, del mundo académico y de la

sociedad civil. Agradezco al señor Khaled El-Enany, Director General de esta Organización, por su cálida invitación [y por las palabras que nos ha dirigido]. En mi calidad de pastor, les transmito la palabra de la Iglesia, que se hace incesante "mensaje y coloquio" dirigido a todos los pueblos, mujeres y hombres de buena voluntad (cf. S. Pablo VI, Carta enc. *Ecclesiam suam*, 34).

El proyecto de construir juntos un mundo justo coincide con una misión que hemos aprendido a compartir a lo largo de la historia. En este sentido, la UNESCO representa tanto un objetivo como una herramienta para continuar hoy esta tarea, con un compromiso aún mayor, de acuerdo con nuestros múltiples ámbitos de actividad. En 2027 celebraremos el 75 aniversario de la presencia de la Santa Sede en la UNESCO: una presencia que surge de la convicción de que el futuro depende, ante todo, del respeto y la promoción de la dignidad inalienable de cada ser humano creado a imagen de Dios. Por ello consideramos a esta Organización como un interlocutor privilegiado al servicio del bien común, que es la "forma social de la dignidad" que todos compartimos de manera original e igualitaria (cf. Carta enc. *Magnifica humanitas*, 59). Desde 1952, la Misión Permanente de Observación de la Santa Sede discierne y acompaña, desde esta perspectiva, las iniciativas de la UNESCO, aportando su contribución al diálogo entre las naciones, con el fin de promover un auténtico desarrollo humano, que sólo es tal cuando está orientado a "promover a todos los hombres y a todo el hombre" (S. Pablo VI, Carta enc. *Populorum progressio*, 14).

Dirigiéndose a esta asamblea, mi venerado predecesor, san Juan Pablo II, recordaba que "*genus humanum arte et ratione vivit*". Puesto que, de hecho, "el hombre vive una vida verdaderamente humana gracias a la cultura" (*Discurso a la UNESCO, 2 junio 1980*, 6; cf. Sto. Tomas de Aquino, en *Aristotelis Posteriora Analytica*, 1), esta palabra se refiere a la forma de ser mediante la cual el ser humano le da sentido a todo lo que hace. Cuarenta y seis años después, al renovar ante ustedes el compromiso de colaboración de la Santa Sede, los invito a considerar

la UNESCO no sólo como una ilustre organización internacional, sino también como un lugar donde la humanidad reflexiona sobre sí misma, sobre su historia y sobre su futuro. En efecto, es imposible promover la educación, las ciencias y la cultura sin promover la vida del hombre y de la mujer, quienes son sus protagonistas.

En el ámbito de la educación, la Iglesia católica aporta una experiencia muy antigua: desde hace siglos, sus comunidades abren escuelas y universidades, enseñan a leer y a escribir, y están presentes incluso en los lugares más pobres y remotos. Con el *Pacto educativo global*, mi predecesor Francisco quiso integrar esta experiencia en una alianza educativa más amplia, abierta a la contribución de todos. Pero lo que deseo transmitirles no son, ante todo, las obras: es la convicción de la que surgen estas. Ninguna educación está completa si no aborda la cuestión del sentido. En ese mismo discurso, san Juan Pablo II lo recordaba: educar es ayudar al hombre a "ser" más y no sólo a "tener" más, reconociendo en él también esa trascendencia de la persona que pertenece a la plenitud de su humanidad (cf. *ibid*., 10-11).

En esta asamblea, entonces, conviene explorar una pregunta fundamental que nos interpela con urgencia: *¿Qué significa ser humano?* Todas las culturas se ven interpeladas por este interrogante, que se encuentra en el núcleo de toda forma de conocimiento, de todo arte y de toda religión. Incluso en el siglo XXI, no podemos dar por sentado que sabemos quién es la persona humana o qué significa vivir como ser humano. Efectivamente, cada generación está llamada a enfrentarse a esta pregunta, especialmente ante las tragedias que, lamentablemente, suceden incluso hoy en día.

Ante todo, la persona humana es alguien que es concebido y nacido; por lo tanto, ser humano significa, en primer lugar, ser un hijo. Ninguno de nosotros eligió serlo. Nadie decidió de quién, cuándo o dónde nacer. Esta verdad evidente arroja luz sobre algo que no es meramente biológico, sino ético: como hijos, todos somos hermanos y hermanas. Desde el principio, nuestra

humanidad es un don y una prueba, una promesa y una responsabilidad. Para cada ser humano, el nacimiento establece un vínculo primordial, una comunión de vida que tiene su origen, y su primer entorno educativo, en la familia.

En segundo lugar, todos nacemos desnudos y necesitados. Somos pobres por nacimiento: necesitados de pan y de palabras, de cuidados y de afecto; es decir, de todo aquello que nutre el cuerpo y el espíritu. Lo sabemos bien; y, sin embargo, al volvernos adultos, corremos el riesgo de olvidarlo. Precisamente quienes están necesitados son los que sufren las mayores consecuencias de este olvido, cada vez que su humanidad es traicionada o descartada, explotada o engañada. Olvidar las circunstancias de nuestro nacimiento oscurece la idea misma de la vida humana, porque separa la vida de la historia que todos compartimos. Entonces, esta vida ya no se entiende como un don, sino como un producto. Deja de verse como una llamada al cuidado y a la responsabilidad y se convierte en un producto susceptible de explotación. De hecho, esta trágica alternativa nos recuerda que ser humano es ser libre por naturaleza. Dado que todos somos hijos, nuestra libertad comienza con nuestra respuesta a la libertad de quien se dirige a nosotros primero, ya sea con gestos de afecto o de rechazo, de acogida amorosa o de abandono y crueldad.

En tercer lugar, mantener viva la memoria de nuestra humanidad común es reconocer su grandeza —es decir, su inmenso potencial—, aunque se vea menoscabada por tantas formas de maldad e injusticia. Quienes se dedican a la educación, la ciencia y la cultura están llamados, con mayor razón, a cuidar de cada persona, para que resplandezca la belleza de nuestra libertad. Esta belleza tiene un nombre: justicia. Sí, la libertad es hermosa cuando se orienta hacia el bien y la verdad; se desfigura cuando degenera en arbitrariedad, violencia o sed de poder. Ser humano implica, entonces, una responsabilidad ante la historia. El ser humano es aquel que crece, aprende y trabaja con las manos y con la mente. Mediante ese trabajo, se puede cultivar la tierra o desfigurarla, crear obras de arte o destruirlas. En este momento concreto,

debemos reconocer que la más terrible de las "obras humanas" es la guerra; porque en ella la propia ciencia queda puesta al servicio de una voluntad inhumana de destruir y de matar.

A este respecto, el *Preámbulo* de la Constitución de la UNESCO comienza con unas palabras que siguen teniendo una sorprendente relevancia en la actualidad —como hemos visto en el "Muro por la Paz"—: "Puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz" (*Constitución de la UNESCO*, Preámbulo, 1945). Estas palabras se escribieron tras la Segunda Guerra Mundial, la tragedia más devastadora del siglo pasado. La humanidad había llegado a comprender que el progreso científico, cuando se separa de la sabiduría, puede convertirse en un arma de destrucción; que la cultura, cuando se somete a la ideología, puede degenerar en falsedad y propaganda; y que la educación, cuando abandona la verdad, puede convertirse en un instrumento para manipular las conciencias. Los Estados fundadores de la UNESCO entendieron que los tratados son necesarios, pero no suficientes por sí mismos. Requieren una cultura de paz y un compromiso compartido con la paz, que los sustenten. La paz no puede construirse sólo con tratados, ni con compromisos entre fuerzas opuestas. La paz es auténtica cuando brota de la virtud de la justicia y no de un simple contrato, de una voluntad recta más que de un equilibrio inestable de intereses. A decir verdad, sólo una voluntad recta puede reconocer en el otro a un hermano o una hermana, a una persona semejante a uno mismo.

Ochenta años después, las palabras de su Carta constitutiva no han perdido nada de su fuerza. Sin embargo, también vemos cuán profundamente se ve amenazado este principio común por formas de barbarie que alimentan la rivalidad y el conflicto. Entre los desafíos que enfrenta hoy el mundo de la ciencia y de la educación, quisiera poner de relieve aquellos que surgen del vasto campo de la tecnología. Nuestros esfuerzos en este ámbito deben garantizar que las nuevas tecnologías sigan estando al servicio de

la persona humana, en lugar de convertirse en un instrumento más de dominación e injusticia.

A lo largo de los siglos, muchas tareas que antes realizaban los seres humanos han sido confiadas a las máquinas, cuyas capacidades y aplicaciones no han dejado de ampliarse. Más recientemente, a ciertos sistemas artificiales se les ha otorgado incluso el nombre de nuestra facultad humana del pensamiento: la inteligencia. Al mismo tiempo, sin embargo, nuestras ideas y relaciones corren el riesgo de empobrecerse debido a un proceso de deshumanización. La paradoja resulta cada vez más evidente: mientras se atribuye "inteligencia" a los sistemas computacionales, nos cuesta reconocer la dignidad inalienable de las personas, cuyas vidas se juzgan según el criterio de la eficiencia y, cuando se considera que ya no son productivas, son rechazadas y descartadas.

Esta dolorosa realidad nos invita a reflexionar tanto sobre la fragilidad de nuestra naturaleza humana como sobre la inmensa dignidad de cada persona humana —una dignidad que permanece intacta en las circunstancias de mayor vulnerabilidad, incluso hasta la muerte—. Sí, el ser humano es, sin duda, aquel que nace, pero también *aquel que muere*. Nuestra dignidad no se ve destruida por la enfermedad ni por el sufrimiento, ni depende de nuestras capacidades. Al contrario, exige un cuidado amoroso en cada etapa de la vida.

Para la fe cristiana, el misterio de la persona humana encuentra su máxima plenitud en Cristo, quien, "en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación" (Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et spes*, 22). A la luz de Él, cada persona se nos presenta como una criatura querida y amada por Dios. Esta luz también nos ayuda a comprender más profundamente el significado de nuestra experiencia humana compartida.

Señoras y señores, como hombres y mujeres de ciencia, están llamados a cooperar incansablemente en nombre de nuestra

historia común, para que, desde una diversidad de perspectivas, surja una convergencia de visiones y, de esa convergencia, una armonía en la acción. Esta armonía se expresa en la labor de la UNESCO cuando da una voz sinfónica a las más altas aspiraciones orientadas al bien y al cuidado de la humanidad. Donde hay armonía, las diferentes voces llegan a un acuerdo, y las naciones que ustedes representan se unen así en la concordia.

A este respecto, me gustaría recurrir a dos imágenes de la Biblia, el gran tesoro cultural de la humanidad: la Torre de Babel y la plaza pública de Pentecostés. Las propongo como formas de representar la unidad de la familia humana, la cual, incluso hoy, está continuamente llamada a discernir su rumbo adecuado, es decir, el sentido de la historia que está viviendo. En efecto, estos relatos bíblicos describen formas de vida social que nos invitan a reflexionar sobre las circunstancias de nuestro propio tiempo.

La Torre de Babel representa una unidad impuesta mediante la dominación (cf. *Gn* 11,4). Al mismo tiempo, este edificio revela que, cuanto más busca el poder la opresión, más se debilita a sí mismo, dejando al descubierto su rostro inhumano. Lo vemos en el sufrimiento y la injusticia causados por el despotismo, así como en formas de explotación que hieren tanto a la sociedad como al medio ambiente. Como enseña la historia, muchos imperios se han dejado llevar por su poder antes de ser consumidos por él y derrumbarse como una torre. El resultado de esta soberbia, primero exaltada y después abatida, es la dispersión. La pretensión de hacerse como Dios y someter a los pueblos a un único yugo conduce a la confusión de lenguas y a la falta de comprensión mutua. En vez de alcanzar el cielo, como pretendía, la Torre de Babel se derrumbó, con una doble consecuencia negativa. Puesto que la unidad que imponía era forzada, también la diversidad que sigue a su derrumbe se convirtió en fuente de conflicto. Hoy, la tentación de Babel reaparece en una globalización perseguida sin fraternidad, en formas rapaces de neocolonialismo, en imposiciones ideológicas y en todos esos "contactos sin vínculos" que reducen la vida humana al comercio (cf. Comisión Teológica Internacional,

Quo vadis, humanitas?, 42). La ciencia misma, cuando se reduce a una técnica de poder, ya no sirve para elevar a la persona humana, sino que, por el contrario, corre el riesgo de degradar los frutos de su esfuerzo.

De manera especial hoy, contamos con medios capaces de conectar a las personas y a los continentes de manera instantánea; sin embargo, al mismo tiempo, somos testigos de nuevas formas de aislamiento, de pobreza material y espiritual y de abandono. La comunicación se ha vuelto mucho más rápida, pero no necesariamente más veraz; la información es abundante, pero no es sinónimo de sabiduría. Sin un fundamento ético compartido, los numerosos canales de comunicación corren el riesgo de multiplicar la información falsa y dar vigencia a palabras desprovistas de significado, lo que obstaculiza el diálogo en lugar de fomentarlo.

La inteligencia artificial amplifica este problema: aunque estos sistemas pueden correlacionar datos, no pueden responder a las preguntas sobre el sentido de la vida humana, que tiene sus raíces en la experiencia vivida. No obstante, los seres humanos no pueden vivir sin sentido. El sentido es el oxígeno de la mente. Por esta razón, los desafíos de la comunicación, que son también siempre desafíos de la educación, convierten la búsqueda de la verdad en una cuestión de justicia social y equidad histórica. De ahí que la educación en este ámbito sea esencial, y aplaudo la iniciativa de la UNESCO a través de su programa de "Alfabetización Mediática e Informacional" (AMI), que promueve el uso responsable de los medios y las herramientas digitales.

Ciertamente, sin la verdad, el lenguaje queda sometido a la lógica de la violencia y a la voluntad arbitraria de los poderosos. Así, se excluye a otros en nombre de la ganancia, y se mata a inocentes en nombre de la libertad. En lugar de respetar la ley, quienes están en el poder la invocan cuando les conviene y la ignoran cuando les limita, tratando incluso a la justicia misma como si fuera una mercancía que se puede comprar y vender. Si comprendemos que la corrupción de la ley comienza con la corrupción del corazón, podemos reconocer cómo toda ciencia corre el riesgo de

perder su sentido propio cuando se practica al margen de la ética, dejando así de servir y de reflejar la dignidad humana.

Con respecto a esto, animo a toda la comunidad internacional a prestar especial atención a la protección de los niños y los jóvenes. En la era digital, su vulnerabilidad nunca debe convertirse en una oportunidad para la explotación. Que estas tecnologías apoyen su crecimiento, su educación y sus relaciones, salvaguardando su libertad de pensar y discernir, y permaneciendo siempre al servicio de la dignidad de la persona humana.

La corrupción de la cultura que estamos considerando encuentra su redención en la plaza pública de Pentecostés. Allí, todos los pueblos reciben como buena noticia un mensaje de paz. Ese anuncio proclama la resurrección de Jesús, es decir, la victoria de la vida sobre la muerte y la salvación que da esperanza al mundo. El día de Pentecostés, la plaza pública se convierte en un lugar donde se celebra la paz que sana toda ofensa contra la persona humana. Cada uno de los presentes escuchaba el mensaje en su propia "lengua nativa" (cf. *Hch* 2,8). La comunión no suprime en absoluto la diversidad. Más bien, permite que la diversidad florezca en la armonía de las voces y los rostros. En el anuncio de la paz, la riqueza de las culturas se convierte en portadora de una verdad universal. La enseñanza bíblica nos muestra así el camino para alcanzar lo que todos buscamos: "esa unidad que no anula las diferencias, sino que valora la historia personal de cada uno y la cultura social y religiosa de cada pueblo" (*Homilía en la Misa del Inicio del Ministerio Petrino, 18 mayo 2025*). No es la dominación de Babel, sino la paz de Pentecostés, la que hace posible esta comunión entre todos los pueblos. Cada cultura, por tanto, alcanza su más alta sabiduría cuando busca la paz y el bien de todos, dando testimonio del auténtico significado de nuestra humanidad.

Quienes se dedican a la educación saben que sólo la verdad nos hace libres. Quienes enseñan y quienes investigan saben que el error nos esclaviza a la ignorancia y a la superstición. Cada vez que nos encontremos con obstáculos en nuestra misión, recordemos que hay una sola Tierra para todos y una naturaleza humana

común. No se puede comprender al ser humano separando lo que forma parte de un todo: el cuerpo y el alma, la vida personal y las relaciones, nuestra relación con los demás y con el medio ambiente. Todo forma parte de la unidad de nuestra existencia. Por esta razón, cultivar la tierra también significa cultivar la humanidad que la habita. La educación y la ciencia están llamadas a esta tarea. En realidad, no es casualidad que toda cultura, según la propia etimología de la palabra, se refiera al acto de cultivar. Renuevo, por tanto, la llamada de mis predecesores a cuidar juntos de la persona humana y de la creación: el Papa Benedicto XVI habló de la necesidad de una ecología de la persona humana, mientras que el Papa Francisco desarrolló la perspectiva de la ecología integral (cf. Benedicto XVI, *Discurso al Parlamento Federal Alemán, 22 septiembre 2011*; Francisco, Carta enc. *Laudato si'*, 137–162).

El punto de referencia con el que podemos evaluar nuestro compromiso es el cuidado que prestamos a los más pequeños y a los pobres: los niños en el vientre de sus madres y en los distintos escenarios de guerra; las personas con discapacidades físicas e intelectuales; los adultos mayores; los migrantes y los refugiados; y todos aquellos a quienes la arrogancia excluye por considerarlos improductivos. Ellos son la verdadera prueba de nuestras afirmaciones sobre el respeto a la dignidad humana, y su protección y promoción se extienden también a la creación. En oposición a esto se encuentra una voluntad de explotar y saquear, de extraer lo máximo posible de cada ser vivo, de consumir sin preservar y destruir sin cultivar. Por eso, la actual crisis ecológica es también una crisis antropológica. La Iglesia está convencida, además, de que cada cultura lleva en sí misma una sabiduría que madura en un ecosistema de pueblos. El hábitat de la persona humana es la sociedad: no un entorno meramente físico como el desierto o el océano para los animales, sino uno moral y relacional. Donde prevalece la paz social, los pueblos prosperan en justicia.

Es ahí, pues, donde la UNESCO encuentra la síntesis de sus altas misiones educativas y científicas: en la paciente tarea de construir la paz. Ante las numerosas y complejas urgencias de

nuestra época, el mundo mira a las instituciones internacionales con sentimientos encontrados. Por un lado, están llamadas a afrontar desafíos que ningún Estado puede resolver por sí solo. Por otro lado, estas mismas instituciones atraviesan una crisis de eficacia, sobre todo cuando el diálogo se considera un obstáculo para la acción en lugar de un recurso para la paz; como una forma de hipocresía, en vez de una oportunidad para buscar juntos el bien común. Ante estas desviaciones, es necesario promover una virtud tan escasa como deseada: la confianza; confianza en que las diferencias no constituyen necesariamente una amenaza; confianza en que el diálogo sincero puede generar un bien mayor que aquel que cada uno podría obtener por sí solo. La Santa Sede desea infundir esta confianza en la UNESCO, al igual que en las demás organizaciones internacionales, consciente de que cada pueblo posee una riqueza que compartir en la búsqueda del progreso auténtico que solo la paz puede garantizar. No se trata de proponer un optimismo ingenuo, que ignore las dificultades, sino de perseverar en la esperanza de que el bien siempre es posible. Cada niño que nace trae consigo esperanza. Cada hombre y cada mujer que dedica su vida a la búsqueda de la verdad realiza un acto de esperanza. Que la UNESCO dé, pues, testimonio de esta esperanza al promover el entendimiento entre las naciones, a través del diálogo entre sus respectivas culturas. Creemos, en efecto, que la educación es el instrumento que permite superar los temores recíprocos y que la ciencia puede ponerse al servicio de la vida de cada ser humano, sembrando hoy las semillas de una buena cosecha para el futuro. Esta confianza alimenta nuestra esperanza en la caridad, es decir, en el servicio al bien del prójimo: si todos nos dedicamos con coherencia a nuestra magnífica humanidad, la paz podrá finalmente florecer.

Mientras colaboramos en esta labor, las tradiciones religiosas desempeñan un papel culturalmente necesario e insustituible, y las religiones expresan nuestras inquietudes ante el origen de la vida y su fin, al darle sentido al propósito primero y último de la existencia, lo cual se refleja en las decisiones cotidianas.

En verdad, cuando los hombres y las mujeres de buena voluntad orientan sus acciones hacia Dios, el pluralismo de las culturas no se dispersa en el caos de Babel. La humanidad, por el contrario, se reencuentra en una búsqueda común de sentido y hacia un destino que no es la muerte. No caminamos hacia la nada. Por eso, el alma humana, en su relación con Dios, percibe aún mejor la llamada a cultivar la paz mediante una alianza entre pueblos que se reconocen como hijos del mismo Padre y como hermanos y hermanas.

Deseo, por tanto, que nuestro encuentro fortalezca el compromiso de cada uno para trabajar sin descanso para que la conciencia de pertenecer a una sola familia humana se haga más viva, más activa y más justa. Al respecto, quiero expresar mi más sincero agradecimiento a todo el personal de la UNESCO, que cumple con competencia y dedicación esta misión tan noble: edificar la paz mediante el cultivo de todas las ciencias y todas las artes del ser humano.

Dirijo estas palabras a todos ustedes, a los pueblos que representan y, muy especialmente, a los jóvenes. Son, en efecto, las nuevas generaciones las que observan con mayor atención nuestra labor. Mientras que apoyo sus aspiraciones de justicia, con gratitud y estima, invoco sobre todos ustedes y sobre sus naciones la abundancia de las bendiciones de Dios, Creador todopoderoso y misericordioso. Gracias.

León PP. XIV

VIAJE APOSTÓLICO A FRANCIA
EUCARISTÍA CELEBRADA EN PARÍS

Homilía del Santo Padre León XIV

"Place de la Concorde" (París), 26 de septiembre de 2026

Queridos hermanos y hermanas:

Doy gracias a Dios por el don que me ha concedido de estar aquí, en esta Plaza de la Concordia, para celebrar la Eucaristía. Sí, ¡qué bueno y dulce es para los hermanos y hermanas convivir unidos (cf. *Sal* 132,1), para proclamar la grandeza de Dios! Que mi presencia entre ustedes confirme su fe y los anime a irradiar y transmitir sin cesar la vida, la paz y el amor de nuestro amado Señor Jesucristo.

"El que tenga sed, que venga a mí y beba" (*Jn* 7,37). Hermanos y hermanas, nuestra comunidad sedienta se abre paso hacia Cristo, fuente de agua viva; esa agua que sacia la sed y hace florecer la vida, esa agua del amor de Dios que "ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado" (*Rm* 5,5).

El deseo de Dios habita en lo más profundo de nuestro corazón, y clamamos con el salmista: "mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo" (*Sal* 41,3). Es el clamor de un hombre, humilde y apasionado, cuya sed más íntima y existencial no deja de crecer. Ahora bien, es Jesucristo, por su encarnación, quien sale al encuentro de cada persona en su historia y se le revela como la verdadera fuente de agua viva capaz de saciar su sed. No se trata tanto de una sed material, sino de una sed de sentido, de verdad y de plenitud que habita en el corazón de cada uno. Jesús responde a ese

profundo deseo de relación, de comunión con Dios, en quien reside la plenitud de la vida para siempre.

En la primera lectura, el profeta Ezequiel veía cómo el agua brotaba del Templo y, al extenderse por el desierto, purificaba y fertilizaba todo (cf. *Ez* 47,1-2.8-9.12). Más tarde, san Juan verá brotar agua del costado traspasado de Jesús, al entregar el espíritu (cf. *Jn* 19,30-34). Todos pueden beber entonces de esta fuente para renacer y recibir el don del Espíritu, a fin de convertirse en hijos de Dios, en nuevas criaturas.

Hermanos y hermanas, hemos de reconocer que aquí en la tierra nada logra satisfacernos plenamente. Cuando creemos que por fin hemos terminado nuestro trabajo y que nuestros esfuerzos han sido recompensados, muy a menudo resurge el vacío interior, aún más profundo. Entonces, para llenarlo, es posible que busquemos nuevos placeres, que queramos poseer cosas nuevas, que hagamos todo lo posible por "divertirnos" para no sentir ese malestar interior.

La Liturgia de la Palabra de hoy nos invita a examinar nuestro corazón: ¿cuál es nuestra sed más profunda? ¿Qué buscamos realmente en la vida? Todos anhelamos la felicidad, el amor y la plenitud. Pero, ¿en qué fuente buscamos saciar nuestra sed? ¿Nos conformamos con los bienes materiales, con las satisfacciones inmediatas, con esos pequeños ídolos tan numerosos que prometen la luna y las estrellas, pero dejan vacío nuestro corazón? Por el bautismo, hemos recibido el agua viva de la que habla el Evangelio, pero ¿realmente hemos encontrado a Cristo personalmente? El ser humano es, en esencia, un ser de deseo y sólo Dios puede llenar ese vacío interior. Sí, hermanos y hermanas: Jesucristo, el Buen Pastor, nos conduce, como el pastor guía a sus ovejas, hacia la fuente de la felicidad y la paz. Él conoce a cada uno y cada una de nosotros por nuestro nombre. Ninguno de nuestros secretos, de nuestras intenciones, de nuestras debilidades se le escapa. Él escruta las profundidades de nuestro corazón. Él dio su vida por nosotros y sigue entregándola a través de los sacramentos. Lleva sobre sus hombros a las ovejas cansadas o heridas, y trae de

regreso con delicadeza a las que se han descarriado. Jesús revela el amor incondicional de Dios por nosotros. Para Él, ninguno de nosotros es un número en una identificación, ni un número de serie, sino una persona, una persona única e insustituible.

Al verlos aquí reunidos, hermanos míos, herederos de una larga y hermosa historia de santidad en Francia, les digo: sacien también ustedes su sed en esta fuente, que es el Corazón de Jesús traspasado. Sí, tienen sed de Dios, de vida, de verdad, de unidad, de paz, de comunión, de felicidad. Aspiren a redescubrir un horizonte luminoso, a construir una nación renovada a partir de sus raíces, regadas por la fe. No guarden esta fe en Jesucristo sólo para ustedes, más bien dejen que se desborde para saciar y colmar a las personas con las que se encuentran. Les corresponde a ustedes llevar la esperanza allí donde reinan el desánimo y la sequía espiritual.

De hecho, al aceptar vivir en la verdad bajo la mirada de Jesús podemos ser auténticos, podemos ver nuestras vidas con lucidez. Ciertamente nuestras vidas son frágiles, vulnerables, destinadas a atravesar la muerte, pero también son maravillosas, milagrosas, capaces de renovarse en sus relaciones y de abrirse al amor verdadero.

"Beba el que cree en mí; […] "de sus entrañas manarán ríos de agua viva"" (*Jn* 7,37.38). Al saciarnos de la fuente que es el Corazón de Cristo, nos convertimos nosotros mismos, como escribió Orígenes, en pozos, manantiales y ríos para los demás (cf. *Homilía* 12, 1, 2-3). En efecto, el creyente que bebe de ella se convierte también en fuente de vida gracias a su vínculo existencial con Cristo y transmite esa misma vida a su prójimo.

Queridos hermanos y hermanas, el agua viva del Espíritu Santo se ha derramado en abundancia y sigue dando fruto en la Iglesia a través de los misioneros y los testigos presentes en todas las culturas y entre todos los pueblos. Esta agua fecunda cuanto se deja tocar y transformar por ella para producir su fruto, es decir, la santidad de quienes adoran al Dios verdadero y sirven a sus hermanos y hermanas con caridad y generosidad. En este hermoso país que es Francia, muchos se han saciado de esta agua viva a lo largo de los siglos y han consagrado totalmente su vida al bien:

los primeros mártires como Blandina, Potino e Ireneo; los santos fundadores y fundadoras de órdenes religiosas, los santos obispos como Martín de Tours y Francisco de Sales; los hombres y mujeres con un corazón sensible a las necesidades de sus semejantes, como Vicente de Paúl, Federico Ozanam, Juana Jugan y muchos otros. Aún hoy, son muy numerosos en nuestra sociedad, en nuestras parroquias y en nuestras diversas actividades quienes continúan comprometiéndose a favor de la vida, la familia, la verdad, la paz, la fraternidad y la justicia.

Desde esta hermosa ciudad de París, rezo con fervor para que el agua viva del Espíritu Santo se derrame sobre toda Francia. Pienso en ustedes, queridas familias, quienes, a pesar de las múltiples dificultades que enfrentan a diario, perseveran valientemente en su misión. Les agradezco de corazón por todo el bien que se realiza a través de ustedes; que nunca se agote en sus vidas la presencia concreta de Jesús. Pienso en ustedes, queridos jóvenes: son la Iglesia de hoy. ¡Qué hermoso es ver su entusiasmo, su dinamismo, su compromiso y la alegría que llevan a las comunidades cristianas! Pienso también en ustedes, queridos catecúmenos y neófitos, que emprenden el camino de la fe, de la conversión y de la iniciación cristiana. Que puedan dar testimonio, a quienes los rodean, del camino que están recorriendo y motivarlos a que, a su vez, se planteen preguntas. Que el don del Espíritu Santo los convierta en testigos vivos, dispuestos a difundir a su alrededor la civilización del amor.

Hermanos y hermanas: dirijamos nuestra mirada hacia la Madre de Dios, Fuente de Salvación, aquella que guía nuestras vidas hacia su Hijo, autor de toda gracia. Con su "sí" libre y confiado, ella se convirtió en el humilde receptáculo querido por Dios, en el que el amor del Padre se encarnó para entregarse al mundo.

Invoquémosla con confianza para que, por su intercesión, surjan manantiales de agua viva en el seno del Pueblo de Dios y hagan florecer por toda Francia los brotes de la fe, la esperanza y la caridad. Amén.

León PP. XIV

VIAJE APOSTÓLICO A FRANCIA EUCARISTÍA CELEBRADA EN EL SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA DE LOURDES

Homilía del Santo Padre León XIV

Pradera del Santuario de Nuestra Señora de Lourdes,
27 de septiembre de 2026

Hermanos y hermanas, peregrinos venidos de Francia y de todo el mundo, al verlos esta mañana reunidos en la casa de nuestra Madre, contemplo el rostro universal de la Iglesia. Algunos de ustedes han atravesado continentes, superado fatigas y traído sus alegrías y sus cargas hasta esta Gruta sagrada. ¡Qué alegría estar juntos, con un solo corazón, como una sola familia!

Quiero saludar de manera especial a los peregrinos procedentes de todas las provincias y diócesis de Francia. Hoy pisan el suelo de esta tierra bendita que ha recibido tantas gracias. Que esta peregrinación reavive la llama de la fe en sus hogares y en sus parroquias. Lleven el consuelo de Lourdes a sus vecinos, a sus seres queridos y a todo el pueblo francés.

Los textos que nos propone la liturgia este domingo se relacionan con un aspecto central del mensaje que la Virgen María vino a confiar a santa Bernardita: una llamada a la conversión, a la vez tierna y apremiante. En el Evangelio, Jesús dirige una mirada de verdad y profunda tristeza hacia los corazones cerrados: "y ustedes […] no se arrepienten" (*Mt* 21,32). ¿Por qué esta herida en el corazón de Cristo? Porque Dios no quiere la perdición de

sus hijos. El profeta Ezequiel nos lo recuerda: "Cuando el justo se aparta de su justicia y comete delitos, morirá a causa de ello" mientras que, si se convierte, "ciertamente, vivirá y no morirá" (cf. *Ez* 18,26.28). Por esta razón, los llamados a la penitencia resuenan en las Sagradas Escrituras y atraviesan toda la predicación del Evangelio a lo largo de los siglos. Adquieren una gravedad salvífica para manifestar su urgencia y necesidad: es hoy —no mañana— cuando hay que convertirse; ahora es el tiempo favorable, el día de la salvación (cf. *2 Co* 6,2). Sí, Dios desea que el hombre viva, que abra los ojos y vuelva a Él. Convertirse significa abandonar los senderos del extravío para seguir el Camino de la Vida, abriendo así nuestro corazón a la única Alegría que nunca se acaba.

Jesús mismo no se anda con rodeos cuando exhorta a la penitencia, tal y como nos lo relata, por ejemplo, san Lucas: "Si ustedes no se convierten, morirán" (13,5). Pero él amplía el horizonte de la vida terrenal al de la vida eterna. Mientras que la felicidad aquí en la tierra es una realidad efímera, relativa y, por desgracia, a veces inaccesible para algunos, la verdadera felicidad, en la esperanza, está prometida a todos y debería ser el objetivo principal de nuestra búsqueda, de nuestros esfuerzos y de nuestras decisiones. ¿Acaso no le dijo la Virgen María a santa Bernardita: "No te prometo que serás feliz en este mundo, sino en el otro"?

Esta promesa, pronunciada aquí mismo, resuena con especial fuerza en esta tierra de Francia y sacude nuestras mentalidades contemporáneas. En este momento de la historia, en el seno de una sociedad que busca el progreso y el bienestar material, pero que a veces se ve tentada a olvidar el horizonte de la eternidad, María viene a recordarnos la grandeza y la trascendencia de nuestra vocación a la vida, a la vida eterna. Frente a las corrientes actuales que pretenden redefinir el valor de la vida humana ante la enfermedad, el sufrimiento o la vejez, la Gruta de Massabielle se erige como un santuario de la esperanza cristiana. Aquí no se rechaza ninguna fragilidad. Sus muletas, sus sillas de ruedas, sus lágrimas ocultas no son obstáculos: son el lugar, por excelencia,

donde ustedes son respetados plenamente, acogidos y transformados por el amor infinito de Dios. Lourdes es el lugar bendito de una profesión de fe en la belleza y la sacralidad de la vida, porque allí es acogida como un don precioso de Dios, llamado a florecer para la eternidad en el amor del Padre.

"¡Te lo prometo!". Sí, la vida eterna es una promesa firme y segura que el Señor nos hace. Ya nos la ha alcanzado con su muerte en la cruz y su resurrección, y ya la hace realidad cada día en nosotros por la gracia del bautismo. Está a nuestro alcance, pero a nosotros corresponde acogerla libremente, aferrarnos a ella y no ponerle obstáculos; y el obstáculo para la gracia y la vida eterna, el único obstáculo para este amor, es el pecado, el retraerse en sí mismo, ese rechazo a Dios que nos encierra en nuestras propias tinieblas. Por tanto, está en juego nuestra responsabilidad personal, y es grande. Dios nos ha querido libres, pues la libertad es una condición del amor; no se puede amar por obligación. Esta libertad que se nos ha dado, debemos emplearla para decir "sí" a Cristo y, con la ayuda de su gracia, seguir los pasos de María; un "sí" que se renueva sin cesar, hasta nuestro último aliento: "ahora y en la hora de nuestra muerte", como decimos en el *Ave María*.

Encontramos la insistente llamada a la conversión en las palabras que María pronunció aquí mismo: "¡Penitencia! ¡Penitencia! ¡Penitencia!". Ella repite la palabra tres veces; e invita a Bernardita a realizar ciertos gestos. ¿Esto por qué? ¿Acaso somos lentos para comprender? ¿Nos consideramos sin pecado con demasiada facilidad? ¿Acaso no la practicamos suficientemente? La Virgen nos pide que hagamos penitencia, no sólo por nosotros mismos, que la necesitamos, sino también "por los pecadores", por un mundo que va mal. ¿Cómo no van a conmover nuestros corazones los conflictos cada vez más extendidos, que destruyen tantas vidas inocentes? Sin embargo, el mal que sufre nuestra época proviene del corazón del hombre; Dios no es responsable de ello: "¿es injusta mi conducta? —dice a los hijos de Israel—, ¿Acaso no es injusto el proceder de ustedes?" (*Ez* 18,25). Por lo tanto, son

los corazones de los hombres los que hay que cambiar, empezando por el nuestro.

La penitencia es una obra inspirada por el amor en solidaridad con la humanidad: amor a Dios, con el que queremos reparar la herida de su Corazón causada por nuestros pecados; amor a todos nuestros hermanos los hombres que no escuchan esta llamada a la conversión y a quienes sus faltas los conducen hacia la muerte. Esta exigencia de conversión compromete a la propia Iglesia en su peregrinación terrenal. Debe, ante todo, tener el valor de vivir esa conversión. Para sanar las profundas heridas, las infidelidades y los dolorosos extravíos cometidos en su seno, debemos someternos humildemente a la mirada purificadora del Señor. Es indispensable reconocer nuestras propias faltas para nuestro progreso espiritual, como escribía san Agustín: "Que te desagrade siempre lo que eres si quieres llegar a lo que aún no eres" (*Sermón* 169, 18).

El recordatorio de nuestra Madre acerca del deber que tenemos de oración y conversión nos llena de una gran esperanza, pues ella nos indica el medio para cambiar el curso de los acontecimientos, medio que no es otro que el de asociarnos a la Pasión de Cristo. Queridos enfermos que conocen el sufrimiento, tan numerosos en Lourdes, ustedes tienen la posibilidad de vivir sus penas y sus dolores en este espíritu de ofrenda para entrar en ese proceso redentor que tanto necesita el mundo. En este sentido, están verdaderamente en el corazón de la Iglesia y su papel es insustituible.

Peregrinos, hermanos y hermanas, no se irán de Lourdes tal y como llegaron: se marcharán como misioneros de la esperanza. Ese es el milagro de este lugar: suscitar la alegría de la esperanza en medio de la prueba y el dolor. La Virgen María sana nuestras miradas y transfigura nuestros corazones, dándoles paz. Conviértanse, en sus países, sus diócesis y sus familias, en testigos activos de esta fuerza y esta ternura divinas, que nos permiten continuar el camino y alcanzar la meta. Impulsados por la oración de los enfermos y el amor de nuestra Madre, caminen con confianza hacia

el futuro. No teman las tormentas del mundo: la Santa Madre de Dios vela sobre su caminar, protege a la Iglesia con su manto de ternura y, como Estrella radiante de la mañana, guía sus pasos para darlos a luz, en la alegría, a la vida misma de su Hijo Jesús.

Amén.

León PP. XIV

Discurso del Santo Padre León XIV en el Encuentro Interreligioso

Centro de Conferencias "*Robert Schuman*" de Metz,
28 de septiembre de 2026

Queridos hermanos y hermanas,
queridos amigos representantes de las diferentes tradiciones religiosas:

Con una gran alegría, pero también con un vivo sentimiento de responsabilidad espiritual, me encuentro hoy entre ustedes en Metz, ciudad de fronteras y de encrucijadas, en el Centro de Congresos que lleva el nombre de Robert Schuman, uno de los padres fundadores de la Unión Europea. Este hombre de fe y de convicciones supo transformar las antiguas líneas de fractura en puntos de esperanza para toda Europa, y se convirtió en un verdadero embajador de la unidad en la diversidad. Siguiendo su ejemplo, nuestra responsabilidad común en cuanto mujeres y hombres religiosos, es la de testimoniar que, más allá de las fronteras, siempre es posible reencontrarse, establecer la amistad y construir la paz.

Dialogar no disminuye nuestra identidad, sino que la expresa con simplicidad y verdad, abriéndose a la diferencia del otro. Como decía mi Predecesor, el Papa Francisco: "El diálogo entre personas de distintas religiones no se hace meramente por diplomacia, amabilidad o tolerancia (…). El objetivo del diálogo es establecer amistad, paz" (Carta enc. *Fratelli tutti*, n. 271). Antes que él, el Papa san Juan Pablo II consideraba el diálogo como una exigencia intrínseca de la naturaleza misma del hombre (cfr. *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz*, 1 enero 2001, n. 10).

Según Paul Ricœur, es el camino por el que reconocemos la alteridad como una promesa y no como una amenaza; es el arte del encuentro, del que nuestro mundo tiene una gran necesidad, en las antípodas de la agresividad y de la violencia.

En efecto, invocar el nombre de Dios para legitimar la violencia o la opresión es una profanación de este nombre. Nada de lo que desfigura la dignidad humana se puede reivindicar como una auténtica inspiración divina. El discurso religioso debe apelar constantemente a desarmar los corazones y las palabras. Esto comporta la responsabilidad directa de cada uno de nosotros, en cuanto guardianes de nuestras respectivas tradiciones.

Por otra parte, si la fecundidad de las tradiciones religiosas se manifiesta, ante todo, en su servicio a la paz y a la fraternidad, ella se expresa de igual forma en su capacidad de proteger, acompañar y servir a la vida. La grandeza de una civilización no se mide por sus éxitos materiales, sino por la manera en la que abraza, protege y eleva la persona humana. Las religiones son guardianas de la vida: ellas afirman su valor sagrado. Su fecundidad se demuestra en su presencia amorosa junto a las personas más vulnerables y más frágiles. Servir a la vida significa envolverla en cuidados, presencia y ternura, sobre todo en la prueba, hasta el final. A nosotros, que estamos abiertos a la trascendencia, se nos encomienda la misión de ofrecer puntos de referencia sólidos, en particular a los jóvenes, para construir una comunión que respete y valore la dignidad de toda persona humana.

Queridos amigos, "la Iglesia considera compañeros de camino a todos aquellos que buscan sinceramente la verdad, la bondad y la belleza" (Carta enc. *Magnifica humanitas*, n. 23). Les agradezco una vez más su proximidad y su presencia. Que la bondad infinita de Dios y su sabiduría nos acompañen y nos enseñen a vivir cada vez más como hijos suyos y como hermanos y hermanas entre nosotros. Que podamos ser nosotros también, allí donde vivamos, artesanos de paz y testigos de una esperanza que no cese de crecer en nuestro mundo.

¡Que Dios les bendiga!

León PP. XIV

VIAJE APOSTÓLICO A FRANCIA
EUCARISTÍA CELEBRADA EN METZ

Homilía del Santo Padre León XIV

Catedral de San Esteban (Metz), 28 de septiembre de 2026

Queridos hermanos y hermanas:

Estoy muy contento de presidir esta Eucaristía, durante la cual encomendamos al Señor el camino de la comunidad diocesana de Metz y el de toda Europa. En esta tierra histórica del río Mosela, que nunca ha dejado de ser una encrucijada de pueblos, y fue una frontera dolorosa en Europa, la promesa de Dios resuena hoy con una fuerza singular.

En la primera lectura (cf. *Is* 32,15-18), el profeta Isaías habla de la venida del Reino de Dios en términos de derecho, justicia y paz. Recurre a tres imágenes: el desierto, el jardín y la casa.

En el *desierto*, lugar de la sobriedad y del silencio, se instaura el derecho, es decir, la ley que ayuda al hombre a recorrer el camino del bien. Esta imagen austera nos recuerda la importancia de lo esencial y de la sencillez, que nos permiten atribuir el justo valor a las cosas, formándonos al mismo tiempo en la renuncia y el sacrificio.

La segunda imagen es la del *jardín*, donde reina la justicia. Si el desierto es el lugar de lo esencial, el jardín es el lugar de la belleza. Allí hay agua, las semillas se abren, despuntan los brotes y nacen las flores, cada una con su propia gracia particular. Este es el efecto de una vida recta, que permite a la persona realizarse plenamente, adhiriéndose libremente a los designios del Señor.

La tercera imagen es la de la *casa*, lugar de paz. Notamos que, si el desierto y el jardín son contextos en los que predomina la acción de Dios, que hace germinar y crecer, la construcción de una casa requiere, en cambio, una contribución más directa y más importante por parte del hombre, con el uso de fuerzas y competencias, a través de un esfuerzo común, una auténtica "obra en proceso". Así la paz, que es don de Dios, exige una respuesta por parte de los hombres en un esfuerzo compartido. Por otro lado, más que una simple construcción de piedras, la casa es un lugar de presencia humana y de amor. En este sentido, la Palabra profética nos recuerda cómo, en un mundo marcado por el límite, la concordia sólo se construye en la caridad, que sabe compartir alegrías y dolores, animar y perdonar, sin cálculos ni límites, como en una familia.

También el Evangelio que acabamos de escuchar nos habla de esto (cf. *Mt* 5,38-48). Mientras que hoy, en el mundo, somos testigos de tanta violencia, manipulación y arrogancia, a diversos niveles, Jesús nos enseña a transformar el desierto en un oasis, a cultivar jardines y construir casas. Nos indica el camino que pasa a través del perdón, la misericordia y la magnanimidad. "Si alguien te da una bofetada en la mejilla derecha, preséntale también la otra. Al que quiere hacerte un juicio para quitarte la túnica, déjale también el manto; y si te exige que lo acompañes un kilómetro, camina dos con él" (*Mt* 5,39-41).

Estas palabras podrían parecerles a algunos un signo de debilidad, o quizá una rendición frente al mal; pero no es así en absoluto. Miremos dentro de nosotros, profundidamente, y miremos a nuestro alrededor: ¿qué producen, en el mundo y en nosotros mismos, actitudes como la venganza, la represalia y el rechazo? ¿Y qué futuro para la humanidad dejan entrever las relaciones y los sistemas impregnados por las lógicas despiadadas que derivan de estas actitudes? Ustedes que son los hijos de esta tierra, lacerada en el pasado por conflictos fratricidas, saben bien que no es verdad que el que comete venganza es más fuerte que el que perdona. No es verdad que el que no cede es más fuerte que el

que busca la reconciliación. No es verdad que el que se marcha azotando la puerta es más fuerte que el que afronta el esfuerzo de caminar juntos.

Metz y el río Mosela testimonian al mundo entero que la reconciliación es posible sólo cuando se tiene la valentía de romper las cadenas del resentimiento. Se necesita fuerza y gran equilibrio para no dejarse abrumar por el mal, sobre todo cuando las heridas sufridas son profundas. Pero, frente a la injusticia, el único camino de salvación para el hombre es el amor que se hace cargo del otro y que busca brindar confianza, independientemente de las circunstancias, incluso frente a los comportamientos más difíciles de aceptar (cf. *Mt* 5,42). Así, ley, justicia y paz son etapas de un camino de conversión que, siendo personal, se vuelve cada vez más comunitario, en favor de una civilización respetuosa del hombre y de su Creador.

No es casual que san Agustín definiera la paz de la ciudad celeste como una comunión armoniosa, en la que los hombres gozan de Dios y, en Él, los unos de los otros (cf. S. Agustín, *De civitate Dei*, XIX, 13.1). Él habla también de la paz entre los hombres como del fruto de una *tranquillitas ordinis*, en la que cada uno reconoce y respeta en el otro una dignidad y un rol únicos y sagrados.

Aquí en Metz, es bueno recordar que estos son precisamente los valores sobre la cual ha sido construida, a lo largo de los siglos, la Europa que conocemos, con su patrimonio espiritual y moral, aun antes que económico y político. Como a san Juan Pablo II le gustaba recordar con emoción (cf. *Acto Europeo en Santiago De Compostela*, 9 noviembre 1982), Europa hunde sus raíces en la vida y en la obra de hombres y mujeres que han vivido, predicado y compartido las enseñanzas del Evangelio. Lo atestiguan la gran contribución espiritual, cultural e incluso agrícola y artesanal que el monacato ha aportado a la historia del continente, además de la obra de santos como el gran Crodegango, incansable Pastor de esta comunidad que, precisamente aquí, en

la *Regla de los canónigos*, dio una forma visible a la comunión eclesial.

De allí se han transmitido los fundamentos morales del mundo en el que vivimos: principios como la primacía de la persona y el carácter sagrado e inviolable de la vida humana, en todas sus fases y en toda circunstancia; la tutela de la libertad de los individuos; la importancia esencial de la familia como fundamento de la sociedad; la atención a los pobres y a los más necesitados; la acogida del extranjero y el respeto a los ancianos.

Esta Iglesia local, que conserva el legado único de un diálogo fecundo entre sociedad civil y fe, en virtud de su estatus particular, tiene la responsabilidad de ser un taller viviente de esa fidelidad. Permanecer fieles a esos pilares no ha sido fácil, ni siquiera para aquellos que nos han precedido. Sin embargo, con coherencia y perseverancia, nuestros antepasados nos los han dejado en herencia como tesoros, para transmitirlos a su vez a las generaciones futuras, enriquecidos por nuestra experiencia, por el valor de nuestros esfuerzos y de nuestras historias.

La magnífica Catedral de esta ciudad, en la que nos encontramos, ilustra muy bien todo eso; conocida como *Lanterne du Bon Dieu* por sus 6.500 metros cuadrados de vidrieras historiadas. Pareciera que los constructores hayan querido reducir al mínimo las paredes, que sin embargo permanecen sólidas, para que la luz pudiera llegar en abundancia a los fieles. Quien entra allí se encuentra de ese modo inmerso en una riquísima *biblia pauperum*, fuente de oración y meditación, a través de reflejos de miles colores. Y en este lugar de luz, el esplendor de las vidrieras históricas se ha enriquecido recientemente por el genio de Marc Chagall. Las obras de este gran pintor judío, colocadas en los muros de la Catedral, transforman la "Linterna del Buen Dios" en un extraordinario símbolo ecuménico y de diálogo interreligioso. Esta Catedral nos dice que la luz del Señor no suprime la especificidad, sino que une historias y culturas diferentes en un único y maravilloso mosaico de paz, necesario en nuestra época, azotada por nuevas divisiones y nuevos

conflictos. Contemplando estas vidrieras, aprendemos que el futuro de Europa no reside en la uniformidad, sino en la armonía de las diferencias, donde la herida del pasado se convierte en una fisura que deja filtrar la luz.

En esto hay un símbolo de nuestra identidad como Iglesia. También nosotros utilizamos estructuras, que sólo tienen sentido en la medida en que nos ayudan a llevar al mundo la luz del Evangelio. Sin estas vidrieras, las ventanas de la catedral de *Saint-Étienne* no serían más que espacios inundados de una luz enceguecedora. Con las vidrieras, se convierten en libros que nos reúnen para recordar historias maravillosas, llenas de heroísmo, de bondad, de misericordia, de amor y de belleza moral, de las que a su vez debemos ser testigos generosos y valientes.

Este es el deseo que comparto con ustedes, con gratitud y confianza, al finalizar mi viaje a Francia, para su comunidad de Metz, llamada hoy más que nunca a ser un faro de esperanza para este país, para Europa y para el mundo, encomendándola a las oraciones de la Virgen María y de sus santos patronos.

Agradecimiento final al terminar la Santa Misa

Queridos hermanos y hermanas:

Esta Santa Misa es el último acto público de mi visita a Francia, por lo que la he celebrado con un profundo sentido de gratitud hacia el Señor. Deseo expresar mi agradecimiento también a todos los que la han hecho posible con su esfuerzo.

Agradezco al señor Presidente de la República y a las diferentes Autoridades civiles que se han encargado de la acogida en París, en Lourdes y en Metz. Renuevo con afecto mi gratitud a la Presidencia de la Conferencia Episcopal y a los obispos más involucrados en la organización, así como a los sacerdotes, diáconos, personas consagradas, fieles laicos y a todos los voluntarios que han colaborado. ¡Gracias a todos!

Queridos hermanos, sigamos caminando juntos, unidos en la santa Madre Iglesia, para la gloria de Dios y al servicio de su Reino de amor, de justicia y de paz. Muchas gracias.

León PP. XIV

MENSAJE PARA LA 47ª JORNADA MUNDIAL DEL TURISMO

"Agenda Digital e Inteligencia Artificial para rediseñar el turismo"

27 de septiembre 2026

La Jornada Mundial del Turismo, que cada año el 27 de septiembre invita a toda la comunidad mundial a reflexionar sobre el sentido y el valor de esta extraordinaria forma de encuentro entre los pueblos, propone este año un desafío de alcance histórico: comprender el papel que la inteligencia artificial y la transformación digital pueden desempeñar en la imaginación del turismo del futuro.

El Dicasterio para la Evangelización acoge este tema con interés y responsabilidad pastoral. No se trata de una cuestión meramente técnica o económica: se nos llama más bien a preguntarnos cómo se quiere promover a la persona humana a través del turismo, y cómo las nuevas tecnologías pueden realmente servir a la dignidad de cada persona en vista del bien común, tal como afirma el Papa León XIV en la reciente Carta Encíclica *Magnifica Humanitas*: "La tecnología puede curar, conectar, educar, cuidar la Casa común; pero también puede dividir, descartar, generar nuevas injusticias. En abstracto, esta, en sí misma, no es una solución a los problemas de la humanidad, como tampoco es un mal en sí; pero, concretamente, no es neutral, porque toma el rostro de quien la concibe, la financia, la regula, la utiliza." (*Magnifica Humanitas*, 9)

1. Vivimos en un tiempo de profundas transformaciones. La inteligencia artificial no es solo una herramienta; genera una nueva cultura, con una nueva forma de mediación entre la persona y el mundo. Como toda mediación, conlleva extraordinarias posibilidades, pero también desafíos que deben interpretarse con sabiduría y discernimiento. Como ha afirmado el Papa León XIV: "La inteligencia artificial ha abierto sin duda nuevos horizontes para la creatividad, pero también plantea preguntas inquietantes sobre sus posibles repercusiones en la apertura de la humanidad a la verdad y a la belleza, y sobre nuestra capacidad de asombro y contemplación. Reconocer y respetar aquello que caracteriza a la persona humana y garantiza su crecimiento armónico es esencial para establecer un marco adecuado para gestionar las implicaciones de la inteligencia artificial" (Discurso a los participantes en la Conferencia "*Artificial Intelligence and Care of Our Common Home*", 5 de diciembre de 2025). Por tanto, la respuesta no es el rechazo de la tecnología, sino su uso humano. La inteligencia artificial puede convertirse en una valiosa aliada de un turismo sostenible y accesible, a condición de que siga siendo un instrumento al servicio de la persona y no se transforme en un sistema de control, discriminación o exclusión.

2. El turismo nace de un deseo tan antiguo como la humanidad: conocer al otro, descubrir nuevos horizontes, dejarse sorprender por la belleza de la creación y la riqueza de las culturas. Este deseo es profundamente humano y porta también una dimensión espiritual. En él resuena esa sed de infinito que habita en el corazón de toda persona. Hoy, la inteligencia artificial puede ciertamente facilitar el viaje: hacer más accesible la información, personalizar experiencias, optimizar itinerarios y reducir el impacto ambiental. Todo ello es valioso. Pero ninguna tecnología podrá jamás sustituir la mirada que se posa por primera vez sobre un paisaje nunca visto, el apretón de manos entre desconocidos, la emoción ante una obra de arte o un lugar sagrado. El encuentro con el otro, con tradiciones distintas a la propia, puede convertirse en una ocasión de crecimiento. No se trata de anular las

diferencias ni de uniformar las culturas, sino de favorecer un intercambio que enriquece a todos. Invitamos, por tanto, a todos los actores del sector turístico —instituciones, operadores y viajeros— a custodiar esta dimensión irreductiblemente humana del turismo. El Papa nos recuerda que "Las nuevas tecnologías abren un horizonte que se extiende en direcciones que, aunque intuibles, aún no podemos prever por completo. Esto hace que sea más complejo evaluar su impacto y sus efectos a largo plazo sobre la dignidad de las personas y el bien común." (*Magnifica Humanitas*, 4). Las plataformas digitales y los sistemas de inteligencia artificial deben diseñarse y utilizarse de modo que favorezcan el encuentro auténtico entre personas y pueblos, y no lo reduzcan a una mera experiencia virtual o a un consumo de imágenes. Existe una dimensión humana y personal que no puede ser anulada sin perder el sentido profundo por el cual se viaja. Esta dimensión debe ser siempre reconocida, especialmente por quienes trabajan en el ámbito del turismo, para que no se pierda un patrimonio transmitido de generación en generación.

3. No faltan, sin embargo, razones para mirar con sano realismo y positividad las potencialidades de la inteligencia artificial aplicada al turismo. Cuando está guiada por una visión ética que pone en el centro la dignidad de la persona y el respeto de la creación, la tecnología puede contribuir de manera significativa a hacer el turismo más equitativo, accesible y sostenible. Piénsese en las personas con discapacidad, que a través de sistemas digitales inteligentes pueden hoy acceder a lugares y experiencias que antes les estaban vedadas. También las comunidades locales de los países en desarrollo pueden encontrar en las plataformas digitales nuevos canales para promover su patrimonio cultural y natural. Al mismo tiempo, puede considerarse la posibilidad de monitorizar y reducir el impacto ambiental de los flujos turísticos, contribuyendo al cuidado de la creación, como afirmaba San Juan Pablo II: "la ciencia y la tecnología son un maravilloso producto de la creatividad humana donada por Dios, ellas nos han proporcionado estupendas posibilidades y nos hemos beneficiado

de ellas agradecidamente." (Discurso con científicos y representantes de las Naciones Unidas, Hiroshima, 25 de febrero de 1981). En este sentido, la inteligencia artificial puede convertirse en un instrumento de fraternidad y de justicia, no solo de eficiencia, a condición de que las decisiones tecnológicas estén guiadas por una auténtica orientación al bien común y no únicamente por la lógica del beneficio.

4. La lucidez pastoral exige también mirar los desafíos que acompañan esta transformación digital. El primero es la pérdida de densidad humanística cuando el turista es considerado un simple objeto, el viaje un producto que optimizar y el encuentro cultural un espectáculo que consumir. En estos casos, algo esencial se pierde. La experiencia turística corre el riesgo de reducirse a lo que el algoritmo prevé como deseable, impidiendo descubrir el asombro del encuentro personal, que a menudo es el hallazgo más valioso. El asombro ante la belleza es, de hecho, una forma de conocimiento que siempre va más allá, que impulsa a descubrir personalmente nuevos destinos que la técnica no permite. El asombro es una auténtica forma de conocimiento que abre también a la dimensión espiritual e introduce al camino de la contemplación de Dios, fuente de la belleza y Autor de la creación. Existe además el desafío de la exclusión digital. Quienes no tienen acceso a la tecnología, quienes no saben utilizarla o quienes viven en territorios con baja conectividad corren el riesgo de ser aún más marginados en un sector —como el turístico— que para muchas comunidades representa una fuente esencial de sustento. Una digitalización injusta puede profundizar las desigualdades en lugar de reducirlas. Finalmente, no puede silenciarse el desafío de la vigilancia. La recopilación masiva de datos sobre los comportamientos de los viajeros, si no está adecuadamente regulada, puede convertirse en un instrumento de control incompatible con la libertad y la dignidad de la persona. Es deseable, por tanto, que las instituciones internacionales promuevan marcos normativos claros y vinculantes que garanticen el respeto de los derechos fundamentales en la era de la inteligencia artificial. En este contexto

resuenan con especial actualidad las palabras de Benedicto XVI: "La clave del desarrollo está en una inteligencia capaz de entender la técnica y de captar el significado plenamente humano del quehacer del hombre, según el horizonte de sentido de la persona considerada en la globalidad de su ser. Incluso cuando el hombre opera a través de un satélite o de un impulso electrónico a distancia, su actuar permanece siempre humano, expresión de una libertad responsable." (*Caritas in Veritate*, 70).

5. Estamos llamados a redescubrir el significado profundo del viaje: no como huida de la realidad, sino como camino hacia la creación, hacia el otro y hacia Dios. El turismo, cuando se vive con autenticidad y responsabilidad, puede ser una escuela de fraternidad, una experiencia que ensancha el corazón y la mente, que educa en la riqueza de la diversidad y en la solidaridad. Quienes trabajan en el sector turístico y quienes están comprometidos en la pastoral del turismo están llamados, por tanto, a la vigilancia. La inteligencia artificial puede rediseñar el turismo y hacerlo más atractivo. A nosotros, sin embargo, nos corresponde la responsabilidad de prestar atención a cada persona que emprende un viaje. Es necesario preservar la visión de la persona como un ser relacional, libre, capaz de asombro y portador de una dignidad inalienable que ningún algoritmo podrá jamás captar plenamente.

26 de mayo de 2026, Memoria de San Felipe NerI

✠ Rino Fisichella
Pro-Prefecto

CITAS PARA OTROS DOCUMENTOS DE INTERÉS

Saludo del Santo Padre León XIV en la iniciativa *Almuerzo con el Papa* (11-07-2026); en https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/speeches/2026/july/documents/20260711-pranzo-castel-gandolfo.html

Saludo del Santo Padre León XIV en el concierto ofrecido en su honor y ofrecido por la Diócesis Suburbicaria de Albano (19-07-2026); en https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/speeches/2026/july/documents/20260718-concerto.html

Catequesis de León XIV. Los documentos del Concilio Vaticano II. III. Constitución *Sacrosanctum Concilium* 5. La oración de la Iglesia (5-08-26), cf. Ecclesia 4.159, 52-53.

Encuentro con los jóvenes participantes en el *Go! Franciscan Youth Meeting* en Asis (6-08-2026), cf. Ecclesia 4.159, 53-56.

Catequesis de León XIV. Los documentos del Concilio Vaticano II. III. Constitución *Sacrosanctum Concilium* 6. El año litúrgico (12-08-26), cf. Ecclesia 4.159, 58-59.

Catequesis de León XIV. Los documentos del Concilio Vaticano II. III. Constitución *Sacrosanctum Concilium* 7. La música sacra (19-08-26), cf. Ecclesia 4.159, 59-60.

Visita pastoral del Santo Padre León XIV a la República de San Marino: Discurso a la comunidad eclesial (22-08-2026); en https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/speeches/2026/august/documents/20260822-visita-repubblica-sanmarino-ecclesiale.html

Discurso del Santo Padre León XIV a los miembros de la Fundación Marsodeto [Toledo-España] (24-08-2026): en https://

www.vatican.va/content/leo-xiv/es/speeches/2026/august/documents/20260824-fondazione-marsodeto.html

Catequesis de León XIV. Los documentos del Concilio Vaticano II. III. Constitución *Sacrosanctum Concilium* 8. Las motivaciones de la reforma litúrgica (26-08-2026); en https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/audiences/2026/documents/20260826-udienza-generale.html

Homilía del Santo Padre León XIV en la Misa celebrada en iglesia de María Santísima del lago de Castel Gandolfo (29-08-2026); en https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/homilies/2026/documents/20260829-processione-castelgandolfo.html

Catequesis de León XIV. Los documentos del Concilio Vaticano II. IV. Constitución Pastoral *Gaudium et spes* (*GS* 1-10) 1. La Iglesia en escucha y al servicio del mundo (2-09-2026); en https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/audiences/2026/documents/20260902-udienza-generale.html

Catequesis de León XIV. Los documentos del Concilio Vaticano II. IV. Constitución Pastoral *Gaudium et spes* (*GS* 12-22) 2. La dignidad humana: don y responsabilidad (9-09-2026); en https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/audiences/2026/documents/20260909-udienza-generale.html

Discurso del Santo Padre León XIV a los participantes en el Encuentro "*Fratelli tutti: Diálogo socioambiental Norte-Sur*" (12-09-2026); en https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/speeches/2026/september/documents/20260912-fratelli-tutti-dialogo-sociale.html

Catequesis de León XIV. Los documentos del Concilio Vaticano II. IV. Constitución Pastoral *Gaudium et spes* (*GS* 23-32) 3. La comunidad humana (GS, 23-32); en https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/audiences/2026/documents/20260916-udienza-generale.html

Nota del Dicasterio para la Doctrina de la Fe, Dicasterio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos y Dicasterio para el Diálogo Interreligioso, *Un Camino de Esperanza.*

Sesenta años de diálogo y fraternidad interreligiosa a la luz de la Declaración conciliar "Nostra aetate" (16-09-2026); en https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_ddf_doc_20260916_nota-cammino-speranza_sp.html

Discurso del Santo Padre León XIV a los participantes en el encuentro organizado por el Centro Internacional de Estudios Papa León XIV (18-09-2026); en https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/speeches/2026/september/documents/20260918-studium-leone-xiv.html

Discurso del Santo Padre León XIV a delegación de "*Special Olympics*" (19-09-2026); en https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/speeches/2026/september/documents/20260619-special-olympics.html

Catequesis de León XIV. Los documentos del Concilio Vaticano II. IV. Constitución Pastoral *Gaudium et spes* (*GS* 33-39) 4. El sentido de la actividad humana en el universo (23-09-2026); en https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/audiences/2026/documents/20260923-udienza-generale.html

Viaje apostólico a Francia: Homilía del Santo Padre León XIV en la celebración de las Vísperas con los Obispos, los Sacerdotes, los Diáconos, los Consagrados, las Consagradas y los Seminaristas (25-09-2026); en https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/homilies/2026/documents/20260925-francia-vespri.html

Viaje apostólico a Francia: Discurso del Santo Padre León XIV en la Vigilia De Oración con los Jóvenes (25-09-2026); en https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/speeches/2026/september/documents/20260925-francia-veglia-giovani.html

Viaje apostólico a Francia: Discurso del Santo Padre León XIV en el Encuentro con los Miembros de la Asamblea Sinodal Provincial, los Catecúmenos y los Neófitos (26-09-2026); en https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/speeches/2026/september/documents/20260926-francia-assemblea-sinodale.html

Viaje apostólico a Francia: Oración del Santo Padre León XIV en la Gruta de las Apariciones de Massabielle (26-09-2026); en https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/prayers/documents/20260926-preghiera-massabielle.html

Viaje apostólico a Francia: Discurso del Santo Padre León XIV en el rezo del Santo Rosario y Procesión *aux Flambeaux* (27-09-2026); en https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/speeches/2026/september/documents/20260927-francia-rosario-processione.html

Viaje apostólico a Francia: Discurso del Santo Padre León XIV en el encuentro "*En las Raíces de Europa por la Paz y la Unidad*" (28-09-2026); en https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/speeches/2026/september/documents/20260928-francia-radici-europa.html

Catequesis de León XIV. Viaje apostólico a Francia y visita a la UNESCO (30-09-2026); en https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/audiences/2026/documents/20260930-udienza-generale.html